

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 298



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Núm. 298

NOV-DIC. 1980

S U M A R I O

EL PREMIO JOSE VASCONCELOS 1980, POR HELCIAS MARTAN GONGORA.	5
GRANDES POEMAS DE MARTAN GONGORA.	6
ROSTROS DE POESIA. EL COLOMBIANO MARTAN GONGORA. POR OSCAR ABEL LIGALUPPI.	12
EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DEVORANTES. ENSAYO. PRIMERA PARTE. POR FREDO ARIAS DE LA CANAL.	15
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA.	72
POTROCINADORES.	75
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 21, 25 y 29 FUERON TOMADAS DEL LIBRO THE AVEBURY CYCLE POR MICHAEL DAMES.	
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 33, 65 y 71 FUERON TOMADAS DEL LIBRO CREATION MYTHS POR DAVID MACLAGAN.	
LAS ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS 14, 41, 45, 53, 57 y 69 FUERON TOMADAS DEL LIBRO THE SILBURY TREASURE POR MICHAEL DAMES.	

PORTADA: IMAGO-MATRIS SERPIENTE. CRETA.
1600 A. C. TOMADA DEL LIBRO THE SILBURY
TREASURE POR MICHAEL DAMES.

CONTRAPORTADA: IMAGO-MATRIS SERPIENTE.
(DEMETER). GRECIA. TOMADA DEL LIBRO THE
SILBURY TREASURE POR MICHAEL DAMES.



EL POETA HELCIAS MARTAN GONGORA.

EL PREMIO

JOSE VASCONCELOS

1980

Por HELCIAS MARTAN GONGORA.

Para un escritor colombiano cómo es de grato y enaltecedor aceptar un galardón jamás buscado y siempre apetecido. Porque a pesar de la multiplicación de los medios audiovisuales, hablados y escritos de la moderna comunicación social y la mancomunidad transoceánica del idioma español, la secular muralla china del aislamiento nos fracciona y subdivide en fronteras insalvables o multiplica las alambradas de púas de las aduanillas internacionales. Que frenan el tránsito libre del libro. Y nos convierte en extranjeros o exiliados dentro de nuestro Continente hispanoparlante. Porque se pueden contar con los dedos de ambas manos los nombres de autores contemporáneos, que han logrado romper la barrera supersónica de la insularidad literaria. La explosión bibliográfica de los novelistas del "BOOM" por excepción, confirma la regla ominosa.

El Premio José Vasconcelos, otorgado por el Frente de Afirmación Hispanista de México, se erige bajo la advocación del bien llamado "Maestro de la Juventud de América". Hombre de pensamiento y barón de acción, el exegeta y el caudillo amalgamaba la meditación filosófica con el multitudinario ejercicio político. El pensador iluminado de Rodín bajaba del pedestal de su biblioteca al nivel del mar de las muchedumbres, como olas, que lo aclamaban como su candidato a la presidencia de la República Azteca. Primer ministro de Educación de México, su magistral labor desbordó la cátedra y el aula y se proyectó, más allá de su patria, en libros y ensayos donde la ética y la metafísica, la estética y la historia y la lógica orgánica alternaban con la lección de Pitágoras y los "estudios indostánicos" Bolívar y la doctrina Monroe y "Ulises Criollo". Sobre todo nos seduce y estimula su hipótesis de la "raza cósmica", fundida en el crisol de Iberoamérica. Porque en su polifacética trayectoria humana el maestro José Vasconcelos comprendió el arquetipo enunciado por el Maestro Guillermo Valencia, en "San Antonio y el Centauro". O sea el homo-sapiens que sabía peinar la ninfa y estrangular el oso".

Durante un poco más de media centuria el Frente de Afirmación Hispanista ha cumplido, desde México, una imponente misión de consolidación de los valores esenciales de nuestra comunidad de naciones y triplemente ligadas por la historia el idioma y la sangre. La Hispanidad se concreta en un credo de apetencias espirituales y la afinidad vital de cuantos registramos nuestra acta de nacimiento en "Las Siete partidas de Alfonso X el sabio, de quien soy el último de los caballeros andantes. La

Hispanidad une y cohesioná a todos los que hablamos con la lengua aprendida a Don Miguel de Cervantes, pero que fuimos redimidos por Hidalgo y Morelos por Bolívar, San Martín y San Pedro Claver. De ahí que la presea que nos honra, ostente el prestigio de los dones perdurables y el añejo sabor de los vinos acendrados por más de medio siglo. Gracias a la Hispanidad este poeta y escribano, desde su insulsa Barataria del trópico, aún redacta el póstumo Memorial de Sancho Panza, arca de sabiduría popular millonaria de refranes, a quien estamos en mora de rendir un desagravio universal. Empecemos:

*Le daré un usufructo, mi señor Don Quijote.
la insula Barataria y otras islas e islotes
que descubrió en América Don Cristóbal Colón.
a trueque de que nunca, de Rocinante al trote.
jamás recobre en vida la perdida razón.
Está bien, mi señor don Quixote, que crea
en la blanca beldad de Aldonza o Dulcinea.
Sólo es cuerdo quien vive su locura de amor.
La demencia es escudo en la diaria pelea.
es olvido del odio y amnesia del dolor.*

*Si U'sia encuentra agora al Manco de Lepanto
digale que me libre del baldón y el quebranto
de ser un escudero zafio, gordo y rufián,
porque al seguir su cauda hice mío su canto
y convertí su cátedra en el mejor refrán.
También diga al oído de Miguel de Cervantes
que prodigé cuidados y pienso a Rocinante
y en yelmo de Mambrino yo te hice abrevar.*

*Usted que es el espejo del Caballero Andante
Redima a Sancho Panza del ludibrio y pesar.
Y daré testimonio de todas sus proezas
y hasta que el cuerpo mío se convierta en pavesas
oirán las centurias su epopeya inmortal;
que volveré a seguirlo en sus nobles empresas
cuando resucitemos en el Juicio Final.*

Quede también aquí el público testimonio de gratitud para Fredo Arias de la Canal, el sabio sicoanalista y director de la revista Norte, órgano bimestral del Frente de Afirmación Hispanista. Al postular mi nombre para el Premio José Vasconcelos, él hizo honor a una tradición ininterrumpida de fraternidad intelectual de México y Colombia, ratificada en el tiempo y la poesía por Barba Jacob, Leopoldo de la Rosa y Germán Pardo García, bajo cuyos nombres gloriosos quiero colocar este trofeo con voluntad del homenaje y reconocimiento infinito.

GRANDES POEMAS

DE MARTAN GONGORA

ACTA DE SEPTIEMBRE (1)

*Sobre el yermo absoluto del silencio
siembro esta casa de palabras y oigo
dentro de mi la savia de la música
en surtidor brotar hacia la tierra.*

*Por el bosque de hombres y de libros
yo fui un año de luz, tras las corolas,
y el viento ordenador de las semillas
le dio a mi boca la efusión de un salmo.*

*Venid a ver crecer esta morada
levantada sin muros ni ventanas.
Yo la erigí, en medio de los sueños,
como si fuera la ciudad sin nombre.
Y fluye el verso y se incorpora al Acta
de fundación de mi palabra.*

*Libre albedrio del vocablo:
Si quiero, lo recreo.
Si dudo, lo soslayo
y condeno al olvido.
Puedo hacer con mis labios el sendero
o borrar los caminos,
crear la llama o extinguir su incendio.
Cruzar la mar-océana
o quemar los navios
sin nominar el puerto.
Arma de doble filo:
Si yo la esgrimo, vivo.*

*Si la abandono, muero.
Si callo, habito en el exilio,
mas, si escribo, regreso
a ser del paraíso
después de haber morado en el infierno.
Humano privilegio
de optar entre el vocablo
y el silencio.*

(1) Texto leído en Bogotá al recibir el diploma de Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua el 23 de septiembre de 1974.

*Definir la palabra
es confinar el pájaro de fuego
a la adorada jaula del concepto,
sentenciar al cetáceo del profeta
a la inmersión del acuario.*

*Que la palabra tiene alas
de mariposas, branquias
de los delfines y medusas
y las sirenas de las fábricas.*

*En la plaza mayor del diccionario
voces nuevas y antiguas voces
orquestan el concierto
de consonantes y vocales
para el ballet del alfabeto.*

*La palabra salvada del desierto
no cumple el cotidiano ministerio
si la savia de amor no le confiere
la magia de la luz en los espejos.
Hay gritos que nacieron muertos.
Bienaventurados los mudos y los ciegos
porque de ellos es el ademán de infinito
que no se dice y se inscribe en el tiempo.*

*La libertad de palabra
distingue al hombre de la bestia
y marca la frontera
entre el rugido y la blasfemia,
entre el canto de cisne
y el desamor de la doncella.*

*La libertad de palabra
convierte a cada hombre
en legislador de la tierra.*

*Si una palabra sola
puede cambiar el curso de los ríos,
otra palabra en las tinieblas
derrota la tormenta.*

*Si la palabra fuera
la sombra de la voz, cada poema
sería en la penumbra de las musas
un sueño, sólo un sueño,
que desborda el honor de los espejos
y se pone a mirarnos —desde adentro—
con las pupilas el rapsoda ciego.
La palabra es la poda del silencio,
resurrección constante de los ecos,
hoja que se deshoja
en la raíz del viento*

*y vuela con las cartas
y papeles impresos
en busca de los ojos
que soñaron despiertos,
cuando no asume el cuerpo del sonido
en el preludio del secreto.
Escribo luego pienso
que seguiré viviendo
después de muerto.*

*La palabra del infante es de nácar;
la del adolescente es de rubí secreto;
mármol la juventud de las estatuas;
hierro viril en las manos del pueblo.
Plata de las palabras del anciano,
oro de los preceptos y los versos.*

*Esta palabra no la empeñó nadie
ni la escribió mano de hombre,
palabra virgen, juramento,
simiente de palabras,
en el vientre de Dios se fecundaba
antes del ser y la manzana.
Tampoco la oyó nadie,
fiadora palabra del universo
y testimonio de la nada.*

*Mudo en el sueño no podía llamarlo
y escribí con la punta de un cuchillo
Su Nombre sobre el pecho de un arcángel
y fue la sangre óleo
y fue el tatuaje ícono
en la nocturna cripta funeraria.
En la agonía del lenguaje
a la oración le tiendo escalas
y vuelvo a ser el manantial oscuro
que desemboca en la mañana.*

*Si en el naval combate pierdo
el brazo compañero
del remo y del mosquete,
sobre la piel del Rocinante escribo
la palabra incisiva del galeote.
La agresiva crisálida
en el muñón quisiera tender alas
a verbales Atlántidas.
Prófugo de Itaca y Patmos,
Penélope sofrena con su rueca
el corcel del Apocalipsis.*

*La palabra de honor de los hidalgos
ya es exótica flor de invernadero,
desterrada del aire
pernocta en los museos,
junto a los códices vetustos
y amarillentos mamotretos,
en testimonio de la estirpe
de los capitanes ibéricos
que nos legaron con su fabla
la noción total del imperio
en donde el sol no se ponía,
cuando la vida sí era un sueño
y era la muerte una batalla
entre las legiones del cielo
y los huéspedes del infierno.
Palabra de honor del poeta,
adelantada del misterio,
escrita con sangre y espíritu
sobre la piel de cada verso.*

*El niño la adivina en la caricia
que detiene bandadas en su frente.
La oye gotear en la succión del seno
y quisiera apresarla con sus labios.
Palabra enamorada de su boca,
semilla racional de los deseos,
lámpara de las sombras ancestrales,
cobertor y juguete del infante.
Cuando junta las sílabas del gozo
de la palabra primigenia,
vuelan alondras desde el paraíso
en el primer vagido del planeta.*

*La piel de amor que cubre a las mujeres,
la coraza del árbol, la corteza
de la fruta, la timida primicia
en la tez de los niños y las flores,
así cada vocablo transparente
reviste el torso justo de la idea.
A la desnuda sensación le ciñe
la túnica sonora. A cada gesto
le asigna la escafandra del sonido
y en la oscura batalla de los nombres
viste mínimos trajes a las sombras
que pueblan la inconclusa galería
y moran entre diurnas muchedumbres.
La voz presta ropaje a toda forma
que espera ser salvada por los labios.
En su magia de péntalos y acero
traduce el universo en una carta
e interroga los sueños y el poema
con los ojos sellados de la cábala.*

*Todos los nombres del amor y el beso,
la frescura del agua conocida,
la plenitud gozosa de la savia,
el topacio fluvial de los joveles,
la soledad domada por la música
y por la letra que con sangre entra,
Poesía en el júbilo y el duelo,
hija de Dios y madre de los hombres,
arrebatada al himno de los ángeles
confinados al foso del infierno,
desde el coro inmortal de las mareas
mi palabra de honor a tí levanto
y me pongo a encenderte las galaxias
por una humanidad de humanidades.*

*Para tocar los rostros, la palabra
baja del pedestal de las estatuas,
sacude el bronce, al mármol
del centenario hastío.*

*Para seguir el rastro de los seres
y habitar en las casas de los hombres
la palabra abandona para siempre
la antigua compañía de los dioses
y el verbo se hace diálogo,
abeja del concepto.*

*Contigo voy talando las tinieblas,
sembrando voy contigo los desiertos,
las ciudades y aldeas despertando
al conjuro del agua de los mares.
De tu imperio absoluto, pregonero,
monarquía gloriosa del vocablo
que gobiernas los cuerpos y las almas
desde el mismo principio de la sangre.*

*Corporal dinastía en cuyo reino
la voz fija su ley a los sentidos:
A cuanto mira el ojo impone el sello,
su membrete coloca a lo que roza
la imponente selva de las manos,
sus decretos nominan la fragancia
y de la tiranía de las voces
tan sólo se libertan los oídos
en la paz de los sueños y la muerte.*

*Espejo relator de la memoria
al fin del laberinto del olvido.
La palabra en su gota de rocío
resume el vendaval de la epopeya,
entre ríos de sangre que conciernen la historia,
crónica de naufragios y batallas aéreas*

*y cada nombre es un fantasma o un navio
y cada puerto erige un faro a la leyenda
Anécdota de cuerpos que proyectan la sombra
en la página abierta
y la máscara antigua que recata a los ojos
la faz de la tragedia.*

*Que la palabra guerra sea proscrita
de todos los idiomas del planeta.
Siembra la paz en las entrañas
del hombre y de las fieras
para que en alba conquistada
se fundan lirios y centellas,
chacales y palomas,
la luz y las tinieblas,
y canten juntos, en la misma fiesta
de la vendimia del amor y el vino,
bajo el apremio de la primavera.*

*Ni el verde grito de la selva virgen,
la paz sin tumbas de la mar dormida,
ni el día laboral con sus enjambres
de manos, en el límite del vuelo,
redimen con sus ecos tantas voces
desterradas del tiempo.*

*La palabra se dora con el fuego
del pan de cada día y en la boca
cumple el destino cereal del hombre
si enseña a los azores y las rosas
a convivir en una misma estrofa.
La palabra así cumple su designio
de nacer y morir en el poema
y esperar que otra voz la resucite
y la ponga a vagar sobre la tierra,
en las letras impresas de los libros,
en el vuelo de imágenes y antenas.*

*¡Ay de los carceleros de palabras
y de los empresarios de tinieblas,
ay del censor amaestrado
y del tirano analfabeto!
En paz o en guerra
sobre ellos caiga
el anatema.*

*La profunda sabiduría del silencio
me reitera que las palabras
envejecen con el poeta
que las plantó en el tiempo.
Estrofas condenadas al destierro
volúmenes sin dueño,*

*fantasmas de metáforas,
Itálicas de estrofas,
imágenes inválidas,
elegías, sonetos... .*

*Mas resta algún poema,
un verso, solo un verso,
donde Narciso resurresto
se mirará con ojos nuevos
frente al eterno río
a su retorno del gran sueño.*

*Que la última palabra sea
a imagen de la proa de una barca
surta en anónima ensenada.*

*Levad las anclas y apretad los remos
para el zarpe definitivo,
pero lanzad las redes y señuelos
al fondo de la fábula.*

*El pescador espera unciosamente
en la orilla de la plegaria.*

*Sus vocablos son peces voladores
fugados del estanque de la infancia
entre un relámpago
de plata martillada*

y un enjambre de alcatraces piratas.

*Que quien esté libre de sed y muerte arroje
la palabra final contra las olas
y escriba el epitafio del naufragio.*

*Encadenado a las palabras,
deudo flufial de Prometeo,
en el umbral de la Academia
el caracol que oculto llevo
me confió el mandamiento
del caracol abuelo
que enronqueció de dialogar
con los marinos ebrios
de los barcos veleros:
Amigos, míos hay que callar
a tiempo.*

POESIA Y POETA

*Forzado en las galeras y canoas,
argonauta en la nao de la fábula
surqué el mar y la gota de rocío;
adelantado con los cosmonautas
fui por las rutas de la Vía Láctea,
émulo de las aves migratorias
en los aviones que comanda el viento;
romero por la tierra flagelada
y hombre de carne y hueso entre los hombres
llevó ilesa el escudo, poesía
en el país que me asignó la sangre
y más allá de la frontera líquida
que alindera naciones en el mapa.
Heraldo de mi patria y otras patrias,
huésped de luz al par que condenado
a sondear las tinieblas del abismo;
evangelistas del mortal misterio
al par que metafísico profeta,
pero siempre en las nubes emigrantes
o en las raíces que el manglar sustenta
acudí con la savia presurosa
a copiar tu verdad en los espejos
y a verter con mi sangre tu palabra
a todos los idiomas del planeta.*

*Lancé el conjuro con unción de niño
ante el verde auditorio de palmeras
y la brisa fluvial llevó mis voces
al septentrión de los acantilados
y en las praderas submarinas
de los puertos australes,
bajo las catedrales sumergidas
—en criptas de corales y madréporas—
entronicé en tu imagen
la advocación de Venus Afrodita
que nace de los mares.*

*En la pira sagrada del crepúsculo
ofrecí el holocausto de las naves
de Hernán Cortés. Y di la vuelta al mundo
en la proa de Magallanes
repitiendo el ensalmo
a los hombres de piedra
en su pueblo de estatuas
y a las tribus famélicas
levantadas en armas.*

*Sobre la mar de España, frente a las Islas Cíes,
tu rito azul concelebré en la proa
y el coro urgí de bienaventuranza.
Al fin de las arengas políticas y el ágora
ardí siempre en tus lámparas de arcilla,
en la penumbra que anticipa el alba
fiel al designio de ir tras de tus huellas
hacia la claridad de la mañana.*

*Ahora que el umbral de los sepulcros
pisó con lento pies, el emisario
del laberinto soy, el peregrino
que ha de llevar hasta el confín del orbe
tu mensaje de miel y de rocío,
tu vocablo de hierro y llanto unánimes,
tu pregón de insurgentes litorales,
tu vocación de abismos y galaxias
y el eco-surtidor, eco-simiente
en el epitalamio o la elegía,
en la canción de cuna o en el himno
el salmo o la protesta.*

*...Y me proclamo unánime heredero
de la copla y levanto
tu invencible bandera. ¡poesía!,
en el mástil del cuerpo
nacido del Océano,
en las ciudades y campiñas,
en el día absoluto del desierto,
en la noche, bajo los astros
de los suburbios y las fábricas
o el gozo de los cuerpos hecho grito
en la evasión de las piscinas
y el frontón de los estadios.*

*Entre la muchedumbre que te niega
volvemos las miradas mendicantes
a ti, principio y fin de la existencia,
poesía desnuda y nos habitas
y concibes en luz toda mañana
y nos urges los labios con tu incendio
y con su sudor las manos y la frente
para que amor renazca de los besos
y sea nuestro el pan de cada día
y tras ganar la paz y urdir el lecho
libremos el combate de los sueños*

*Porque a imagen del Dios omnipresente
la tierra pueblas con el fuego
y nos bautizas con el agua*

*y nos confirmas en el vuelo
y en comunión de uvas y trigo
das de comer a los hambrientos
y nos infundes claridades
y nos señalias el sendero
y nos libertas de cadenas
y nos levantas si caemos
y si morimos, resucitas
y nos convocas al misterio
y nos incitas con tu sangre
a derrotar espacio y tiempo.*

*Que somos los hijos nacidos
de tus entrañas inefables,
dispersos entre la anacrónica
turba de anónimos juglares,
entre los coros de los ángeles
y entre el dialéctico aqualarre,
el universal vocerío
del concilio de los poetas
que hoy son palabra y son latido
y mañana serán escombros,
silencio y polvo,
larva y olvido.*

*Le daré los ojos de Homero
en el fragor de la epopeya;
la mirada larga de Silva
más allá de la sombra eterna;
la cabeza imperial de Gohete;
la aureola de los profetas
la frente de Juan de la Cruz
limitrofe con las estrellas;
cabellera ardiente de Safo
que Juana Inés cortó en América;
la sién visionaria del Dante;
de Verlaine la pluvial herencia,
la nariz de Ovidio y las Flores
del Mal, otorgara al poeta
que congregara en cuerpo y alma
la suma de Roma y de Grecia.*

*La boca de Rubén Dario,
de Góngora la viva lengua;
labios quemados de Isaías;
la epitalámica sapiencia
de Salomón, yo le daría
y de Anacreonte la ofrenda
de los rosales y las viñas
en las esquilianas fronteras.*

*Tórax tatuado por el Ebrio
Navio, Marinero en Tierra;
la piel de amor de Garcilaso;
austral corazón de Gabriela;
el vientre de algas de Alfonsina;
el andar de Santa Teresa;
el gusto de Francois Villon
por los tugurios y tabernas
y la sangre de Omar Kayam
y Bécquer en las mismas venas
y las Cataratas del Niágara
en las barbas que Whitman trenza;
hombros vencidos de Porfirio;
manos del pastor de Orihuela;
verde perfil de Federico
y la voz total de Valencia;
brazos de los Heraldos Negros
que con León de Creiff se encuentran
y Fray Luis en la concertada
música de arpas y planetas
y las plantas de Pablo Neruda
en su Residencia en la Tierra... .*

*Sumo poeta: angel y monstruo
tu estatua así, de dios y bestia,
entre los hornos de mi sueño
en cada noche me desvela
hasta que al fin de fundir formas
y nombres en la misma hoguera
de amalgamar aves y sierpes,
de moldear lavas y colmenas,
quedá para siempre en mi tacto
la huella impar de la belleza.*

*Penélope me asiste en el desvelo.
Sisió de las íntimas canteras
debo esculpir, hasta el céñit del tiempo,
la estatua que talaron las tinieblas
en castigo al olvido de otros nombres
que son raíz de la sonora selva.*

*¿Será el poeta-sumo aquella hidra
que alguien puso a vagar por la leyenda
o tan sólo aquel ídolo de piedra
que erigieron las manos aborigenes,
junto al fantasma de la esfinge,
en el brocal de la existencia?*

*La respuesta es la muerte de los ecos
y la duda es el hierro que lacera.
La poesía es cotidiano reto
que el hombre lanza
y en silencio acepta
desde que abdicó de las alas
y fué súbdito de la tierra.*

ROSTROS DE POESIA.

EL COLOMBIANO

MARTAN GONGORA

Una rica experiencia nos deparó la visita que hace ya algunos años efectuamos a la bella capital bogotana. Sobre el mismo terreno pudimos entonces ratificar la magnitud de un movimiento cultural que abarca las más dispares manifestaciones del espíritu y que alcanza quizá en el orden literario su más válida expresión.

Pero la relevancia del movimiento intelectual colombiano no es, por supuesto, patrimonio exclusivo de su capital. El fenómeno se extiende a todo lo largo y lo ancho del territorio y encuentra propicio campo de evolución en Medellín, Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga y Cali, ciudad ésta que ocupa por su importancia un segundo lugar en el país y que, vale la pena recordarlo, fue cuna de Jorge Isaacs, uno de los más leídos autores hispanoamericanos del último siglo.

Colombia dio, junto al ya mencionado novelista, nombres como Rafael Pombo, José Asunción Silva, Guillermo Valencia y, más acá, Germán Pardo García, Rafael Maya, Germán Arciniegas y Gabriel García Márquez, por citar algunos. Figuras todas ellas que alcanzaron estimación universal y pusieron en muy alto sitio el prestigio de las letras del país, lo cual equivale a decir el prestigio cultural de los pueblos de habla española de esta parte del mundo.

A esos nombres fundamentales de su historial literario, no ha cesado Colombia de sumar otros —algunos de más reciente promoción—, con los que apunta y engrandece aquella preciada herencia espiritual. Tal es el caso de Helcias Martán Góngora, vitalísimo poeta nacido en Guapi, entonces un pueblito muy difícil de ubicar en la geografía, que se elevaba timidamente a la vera del Pacífico.

Helcias posee un currículum fascinante. Es doctorado en Derecho y Ciencias Políticas.

Fue alcalde, secretario de Educación, diputado y embajador cultural de su patria en distintos congresos internacionales celebrados en Europa y América. Pero su quehacer en la esfera literaria le ha deparado, tal vez, las más grandes satisfacciones de su joven cuento fructífera vida.

Desde 1954 a la fecha, Helcias ha editado una veintena de libros. Dirigió las revistas de la Universidad Nacional y de la más alta casa de estudios del Cauca. Actualmente comanda ESPARAVEL, suma mensual de poesía de difusión ecuménica, que ya cumplió su octavo año de existencia. Además integra, como miembro correspondiente, la Academia Colombiana de la Lengua.

Hace unas pocas semanas llegó a nuestras manos, en lirico vuelo desde Cali, su última obra. *Música de percusión* —que éste es su título— constituye otra inequívoca muestra de lo que es capaz Helcias en materia de creación literaria. El libro está prologado por otro común amigo y prestigioso hombre de letras, el mexicano Fredo Arias de la Canal, quien en esta ocasión analiza exhaustivamente la trayectoria del autor colombiano, al que califica como "el poeta de la sed".

Helcias Martán Góngora se apresta aquí sin ambages al diálogoclarecedor y amistoso. El tema —obvio resulta señalarlo— será el de la poesía. Un tema de suyo inagotable y de permanente vigencia, y que en labios del autor de *Música de percusión*, adquiere plena validez y lozanía.

Helcias, ¿tienes una definición de poesía?

—A la definición que resulta, a la postre, coja, manca o macrocéfala, prefiero la aproximación al acto poético. Tal como acontece con la música, a cuyo territorio es posible penetrar sin la cabalgadura de la crítica. Lo testimonial y humano tienen para mí la validez de la autenticidad, a pesar del grave riesgo que asume la memoria lírica en su contacto con la anécdota, la crónica y el cartel mural. Ya se dijo que poesía es autobiografía, así opinen de modo diverso los pintores abstractos y los vates surrealistas.

Esa definición, ¿está dada en relación con la poesía que cultivas?

—En cuanto al oficio de poeta se refiere, sí. Digo mejor, al quehacer verbal, al proceso de la vigilia creadora. Claro está que hay viajes de ida y regreso a vivencias literarias, a provincias históricas, a sueños y experiencias de otros hombres que, a fuerza de habitar en mi desvelo súbitamente asumen la forma del poema y se incorporan al caudal de la sangre.

¿Cuáles son las preocupaciones que alientas en tu tarea de creador?

—Que mi verso de cada día pueda repetirlo con la misma efusión con que repita el verso del tiempo futuro. Que cada palabra del poema logre despertar en el lector desconocido o en el oyente anónimo las más secretas resonancias. Porque no pre-

tendo levantar tribuna en el desierto de Juan; alzo mi voz, la imposto, con el deseo vehemente de llegar al mayor número de antenas vivientes.

¿Qué nos puedes decir de tu reciente y último libro? ¿Crees que en él has alcanzado los objetivos de los cuales nos hablas?

—Música de percusión fue, en cierto modo, un libro del retorno a la geografía y al hombre que pobló mi infancia y mi adolescencia. El centenar de cartas recibidas, de comentarios y juicios críticos procedentes del sur y norte del imperio de nuestra lengua, me dan la clave de haber encontrado muchas puertas abiertas al mensaje lírico. Este reconocimiento no implica satisfacción estática.

El soneto a tu juicio, ¿sigue teniendo vigencia?

—El soneto, como la flor, tiene vigencia intemporal. La renovada rosa métrica —no en su estructura formal sino en su contenido poético—, cuando supera el lugar común y la servidumbre de los temas prefabricados, mantiene intacta su virtud de ofrecer, en claras síntesis, lo mejor de la palabra escrita. Muchos de los “antisonetistas” lo son por falta de capacidad estilística. El soneto mantiene aún su monarquía absoluta. Prueba de fuego, en fin, para juglares y altísimos poetas.

¿Consideras más importante la crítica o la autocritica?

—Por aquello de que todos miramos la paja en el ojo ajeno y eludimos la viga en el propio, me parece más conveniente y cristiano el ejercicio de la autocritica.

¿Piensas que la poesía puede ser un camino para el reencuentro espiritual de todos los hombres del mundo?

—Cuando la poesía predica el amor a trueque del odio; la libertad frente a la esclavitud; la paz como antípoda de la guerra; cuando clama por los hambrientos, los desposeídos, los analfabetos y los enfermos, cumple su ecuménica misión del mundo. En un plano menor, si el poema logra despertar el alma dormida y le presta alas a la conciencia

abúlica, también logra su objetivo de ruta para el encuentro de la familia humana.

Este es el corolario del diálogo. Helcias Martán Góngora habla con la misma diafanidad con que elabora su canto, mas no por ello su palabra pierde en intensidad y en hondura. Sin actitudes intelectualistas al uso, expone y ordena reflexiones. Y esto —tal cual lo advertimos—, con la valentía y la autoridad de quien, como él, transita desde antiguo por el riesgoso camino de la poesía. Un camino que, si aparentemente pareciera asequible para muchos, está reservado para unos pocos elegidos. Porque, como anotaba Rilke, cabría la pregunta: “cuántos de los hoy llamados poetas “estarían dispuestos a morir en el supuesto que escribir les estuviera vedado?” Hace falta, sí, sentir en lo profundo el llamado de la vocación, de la auténtica vocación. Pero, ¡a no olvidarlo!, también es menester ejercerla dignamente, con amor, con humildad no exenta de grandeza.

OSCAR ABEL LICALUPPI.

Tomado de:

“*Mayoría, suplemento de letras, artes y ciencias. Buenos Aires, Argentina.*



IMAGO-MATRIS LECHE. FENICIA. ESPAÑA.

EL MAMIFERO HIPOCRITA

XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS DEVORANTES

ENSA YO

PRIMERA PARTE

En mi libro **Freud psicoanalizado** (1978), traté sobre la fase oral del mito cristiano y su relación con el pecado de Adán-Eva, al haber intentado devorar la manzana del árbol prohibido por Dios. En el capítulo sobre **La zoofobia**, expuse lo siguiente:

Y ahora tratemos de aplicar estas teorías al fenómeno religioso del cristianismo, al que FREUD dio la explicación siguiente en **Tótem y tabú** (1913) :

En el mito cristiano, el pecado original de los hombres es, indudablemente, un pecado contra Dios Padre. Ahora bien; si **Cristo redime a los hombres del pecado original sacrificando su propia vida, habremos de deducir que el pecado era un asesinato**. Conforme a la ley del talión, profundamente arraigada en el alma humana, el asesinato no puede ser redimido sino con el sacrificio de otra vida. El holocausto de la propia existencia indica que lo que se redime es una deuda de sangre. (El impulso al suicidio, experimentado por nuestros neuróticos, se demuestra siempre como un auto-castigo por los deseos de muerte, orientados hacia otras personas.) Y si este sacrificio de la propia vida procura la reconciliación con Dios Padre, el crimen que se trata de expiar no puede ser sino el asesinato del padre.

El mito cristiano puede ser también analizado a la luz de las adaptaciones orales inconscientes de la humanidad: la eucaristía, sacramento mediante el cual, por las palabras que el sacerdote pronuncia, supuestamente se transubstancian el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, es un mito netamente oral. Este convertir totalmente el pan en el cuerpo de Cristo para luego

administrarlo oralmente a los feligreses en comunión, no es otra cosa que la comida totémica, ahora en el cristianismo. La ingestión que se hace de Dios representado por un animal de la especie humana, Cristo, crea así el sentimiento pseudo-agresivo: "Yo no deseo que mi **imago matris** me devore, al contrario, yo la ingiero en la hostia." Luego sobrevienen la culpabilidad y el arrepentimiento por haber consumado un acto prohibido, surgiendo la necesidad de castigo. Lógicamente, la Iglesia suministra las penitencias adecuadas; mas Cristo, por su parte, quiso redimir a los hombres del pecado original y sacrificó su propia vida: ¿cómo deseó Cristo redimirlos? Al estudiar el fenómeno simbólico del pecado original, básicamente se observa que Adán-Eva, cabeza del género humano, así como hubiese podido transmitir a sus hijos la justicia original a manera de riquísimo patrimonio, inexplicablemente la rechazó privándose de ella a sí y a sus descendientes, por lo cual se deduce que Adán-Eva estaba adaptado inconscientemente al rechazo, por cuya razón provocó la ira de Dios, para luego sumirse en la aflicción y el arrepentimiento. Por lo tanto, Cristo que con su propio sacrificio pudo haber deseado redimir a la humanidad de su sentimiento de culpabilidad por haber infringido agresivamente los mandatos divinos, indujo a sus seguidores a aceptar su adaptación inconsciente al rechazo, mediante la identificación con su autoinmolación. Sus enseñanzas siempre sugirieron la aceptación masoquista: "Ofrece la otra mejilla", "Niégate a ti mismo", etc. En **El problema económico del masoquismo** (1924), FREUD observó claramente la base psicológica en la que se funda el cristianismo:

La tercera forma del masoquismo, el masoquismo moral, resulta, sobre todo, singular, por mostrar una relación mucho menos estrecha con la sexualidad. A todos los demás tormentos masoquistas se enlaza la condición de que provengan de la persona amada

y sean sufridos por orden suya, limitación que falta en el masoquismo moral. Lo que importa es el sufrimiento mismo, aunque no provenga del ser amado, sino de personas indiferentes o incluso de poderes o circunstancias impersonales. **El verdadero masoquismo ofrece la mejilla a toda posibilidad de recibir un golpe.**

Comprendamos que el hombre que acepte su deseo inconsciente de ser devorado por el pecho materno, no tendrá que defenderse devorando al tótem, y por consiguiente no se hará acreedor a los sufrimientos surgidos de su sentimiento de culpabilidad: en efecto, se habrá redimido de su pecado original, o sea, de su adaptación autoagresiva inconsciente.

La oralidad del rito cristiano ha sido tratada entre otros por CARL JUNG, quien en su libro **Símbolos de transformación** (1912) dijo:

"Cristo es una divinidad que es devorada en la cena del Señor. Su muerte lo transforma en pan y vino que saboreamos como alimento místico."

Debemos, pues, precisar la idea de FREUD: Si Cristo redime a los hombres del pecado original sacrificando su propia vida, habremos de deducir que el pecado era una **devoración**. Evidentemente Cristo mediante el rito de la eucaristía está siendo devorado continuamente.

Es menester confirmar la teoría de que "el pecado original", fue un acto de devoración en contra de Dios en el que Adán-Eva, provocado por el pezón que no alimenta simbolizado en la serpiente, intentó devorar las manzanas del árbol de Dios que simbolizan respectivamente los pechos del cuerpo de la madre.

Para mi el asunto es claro, pero a la comunidad científica tengo que presentarle evidencia. Mas esta evidencia no la ofrecen más que contados poetas esquizoides; poetas que tienen la rarísima facultad de asociar los símbolos orales a las causas de los mismos, como TERESA DE AVILA, NIETZSCHE, MIGUEL HERNANDEZ, JUANA DE IBARBOROU y OCTAVIO PAZ, entre otros.

FREUD, en **Nuevas aportaciones al psicoanálisis** (1933) **Lección XXXI. La disección de la personalidad psíquica**, nos habla de cierta cualidad del paciente mental:

Ellos se han alejado de la realidad externa, pero por esa misma razón conocen más de la realidad interna o psíquica, y nos pueden revelar una serie de cosas que de otra manera nos serían inaccesibles.

En **Autobiografía de una chica esquizofrénica** (Sgnet. New American Library. 1970), nos traduce Renee (así se llama la paciente) el símbolo de la manzana que, según su psicoanalista Marguerite Sechehaye, significa el pecho materno. Más dejemos que Renee nos cuente su experiencia en el capítulo XI: **El milagro de las manzanas**. FREUD en el capítulo X de **Introducción al psicoanálisis** (1916) había dicho que la manzana simbolizaba al pecho materno:

EL MONO estaba muy descontento, porque no tenía nada que comer; le estaba prohibido todo, excepto las manzanas y las espinacas. Por ende, fui al huerto a coger una o dos manzanas del árbol, que comí con voracidad. Al coger esas manzanas, no me sentí culpable porque el árbol formaba parte de mi país, que decía que era la tierra de Tíbet, de la que era reina. De hecho, tenía la impresión clara de que vivía en un país desierto, desolado, rocoso e irreal, en el que tenía un solo derecho —el comer manzanas de mi árbol. De todos modos, a pesar del árbol, me sentía abandonada y miserable, con sólo el derecho a comer manzanas; todo lo demás me lo negaban.

Mamá me traía kilogramos de manzanas magníficas; pero no las tocaba, porque sólo se me permitía comer mis propias manzanas, todavía sujetas a su mamá-árbol. Me hubiera gustado que mamá me diera manzanas, que denominaba manzanas reales.

Sin embargo, mamá no me entendía. Asombrada, me preguntaba:



LARRY MENDOZA VILLARREAL.

—¿No son reales todas esas manzanas que te traigo? ¿Por qué no las comes?

Sus palabras me irritaban y me alejaba cada vez más de ella. Ya no tenía contactos con ella, excepto cuando tomaba al pequeño mono en sus brazos y le hablaba, lo que hacía demasiado raramente como para que me resultara agradable.

Me sentía extremadamente infeliz y creía que me estaba haciendo cada vez más joven; el Sistema deseaba reducirme a la nada. Mientras disminuía en cuerpo y edad, descubrí que tenía nueve siglos de edad. El tener nueve siglos de edad significaba que todavía no había nacido. Es por eso que los nueve siglos no hacían que me sintiera vieja; todo lo contrario.

Un sentimiento de culpabilidad me abatía cada vez más. Mi castigo consistía en la transformación de mis manos en garras de gato. Tenía un miedo enorme a mis manos y estaba convencida de que me transformaría en un gato hambriento, agazapado en los cementerios y obligado a devorar los restos de cadáveres descompuestos. Además de esto, el jefe del Sistema me estaba otra vez observando, atacando y ridiculizando, el llamado Antipiol. Se colocaba en el extremo más alejado, cerca del armario, a la derecha. Oía voces burlonas que me decían:

—Insignificante criatura. Come, come, come.

Me incitaban a comer, sabiendo que estaba prohibido y que recibiría un castigo severo si cedía ante su insistencia.

En esos momentos, mis oídos tomaban parte en la audición de esas voces. No era así antes, cuando respondía a las voces, sin tener ninguna sensación auditiva. Ahora, aunque distinguía claramente que no eran voces reales, podía decir que las oía verdaderamente resonando en mi habitación. Además, lo veía todo en una con-

fusión de irrealdad terrible, con cada uno de los objetos recortados claramente bajo una luz fría y cegadora.

Perdí cada vez más el contacto con mamá y ocurría a veces que la evitaba e incluso me olvidaba de su visita, algo sumamente raro en mí, porque mamá era la única persona a la que todavía me aferro en mi desesperación.

Un día, me dirigí hacia mi manzano y tomé una manzana verde. Estaba a punto de llevármela a los labios cuando la esposa del campesino que poseía esa parte del terreno se presentó y me dijo.

—Hace ya tiempo que te observo. No es la primera vez que te veo coger manzanas de mi árbol. O dejas de hacerlo o, de lo contrario...

Sin esperar que siguiera hablando, dejé caer la manzana al suelo, huí a mi habitación, cerré la puerta y puse un parapeto de muebles frente a ella.

El horror que se apoderó de mí al escuchar esas palabras es imposible de describir. Bullían en mi corazón la vergüenza, la rabia, la superchería y, sobre todo, una carga intolerable de culpabilidad. Postrada en el suelo, en el rincón más oscuro de mi habitación, lloré y gemí llena de angustia. Me parecía que me había ocurrido la peor de las desgracias. Completamente abandonada y desnuda, estaba persuadida de que una voluntad, una autoridad irresistible, deseaba verme muerta. El único favor, el último privilegio que me quedaba me lo habían arrebatado brutalmente y en su lugar estaba mi horrible sentimiento de culpa.

Desolada, seguí gritando:

—Dénme mis manzanas, dénme mis manzanas. **Renee tiene hambre. Quiero mis manzanas. Renee tiene hambre.**

Sentí que se formaba en mi interior una ira indescriptible contra la mala esposa del campesino que me había arrebatado el derecho al sustento, mi

derecho a vivir. Lo había hecho, me había robado; por ende, ella debía tener razón y yo tenía que estar en el error al desear las manzanas. Cuanto más las deseaba, cuanto más pedía que me devolvieran "mis manzanas", tanto más pesada era la carga de mi sentimiento de culpa. Lloré y gemí durante varias horas, temblando cada vez que alguien tocaba a la puerta y me llamaba, segura de la que la policía vendría a buscarme, para darme muerte. En el rincón más alejado de la habitación, las voces, duras y burlonas, me atormentaban con sarcasmos y amenazas. Por coincidencia lamentable, mi monito levantó los brazos en gesto amenazador. El también quería matarme.

Finalmente, una enfermera logró entrar a la habitación, abriendo la puerta, cerrada por dentro, a través de una grieta que llegaba hasta el exterior. Me dio un sedante, hizo que me acostara y me dormí.

A la mañana siguiente, todo el horror del día anterior se apoderó nuevamente de mí. Me levanté, me vestí apresuradamente y hui del hospital, corriendo en línea recta. Caminé durante varias horas, crucé la frontera y comencé a ascender por un sendero de montaña. Era el otoño y me rodeaba una niebla espesa. Sobre la senda estrecha, se apoderó de mí una indiferencia benigna.

Seguí trepando y, al final, llegué a la cumbre, a unos trescientos metros de altura. Una vez allí, muy cansada, hambrienta y agotada, descansé un momento. Mi cabeza estaba vacía; no pensaba en nada y sólo obedecía al impulso que me hacía seguir adelante. Repentinamente apareció una mujer y me hizo preguntas sobre de dónde procedía, a dónde iba y si quería comer algo en el albergue. Se le hacia increíble que hubiera llegado hasta allí desde Ginebra. Puesto que insistía, le dije que no tenía dinero y no podía ir

al albergue. Algo en mí debió sorprenderle, porque me dijo que sería mejor que volviera a casa con mi mamá. Me ayudó a levantarme y me acompañó las dos horas siguientes, de regreso.

Ya era el atardecer. Había estado caminando desde las nueve de la mañana y estaba ya sin fuerzas. Tenía los pies arañados, llenos de sangre y caminaba como una autómata. En estado de casi inconsciencia, debido al agotamiento, subí a mi habitación, donde estaba mamá, muy preocupada. Se ocupó de mí, me desvistió, me dio un baño caliente y sólo se fue cuando me dormí. Le conté lo de la esposa del campesino.

Al día siguiente, el cansancio hizo que permaneciera en cama parte del día. Al atardecer, la enfermera me obligó a bajar a cenar, en lugar de llevarme la bandeja habitual. La obedecí e, incluso, comí un poco; pero el esfuerzo que tuve que hacer para bajar y mezclarne con las otras personas era superior a mis fuerzas. Sentí que se apoderaba de mí una horrible agitación, hostilidad mezclada con una ansiedad insuperable y un sentimiento infinito de culpabilidad por haber comido. El deseo de mis manzanas llegó a tal punto que no sabía lo que iba a ocurrirme. En ese momento estaba convencida de que si seguía sin manzanas y si, además, al obligarme a ir al comedor, me forzaban a una conducta social tan exigente, no podría seguir viviendo.

En un estado de distracción, reservada y una gran angustia, a las nueve de esa noche corrí hasta la casa de mi madre. En mis oídos, las voces se burlaban y me amenazaban con la muerte. Mis manos, como garras de gato, me inspiraban un gran temor. Al mismo tiempo, parecía que me hacía más pequeña y los nueve siglos pesaban mucho sobre mi espíritu. En mi alma había una tempestad de horror, desolación, irrealdad y un abandono desesperado.

Las voces me gritaban que **debería arrojarme al río**; pero me resistí con todas mis fuerzas, mientras corría hacia mamá. Finalmente, llegué y me lancé a sus brazos, llorando y tartamudeando:

—Me hicieron comer, me obligaron a ello y, además, la esposa del campesino me regañó; ya no tengo nada. No tengo manzanas y me voy a morir.

Mamá, con cariño, trató de calmarme; pero sin lograrlo.

—¿Por qué no tomas las manzanas que te llevo? —me preguntó.

—No puedo hacerlo, mamá —le respondí.

Y aunque me sentía furiosa por el hecho de que mamá también quisiera forzarme a comer, mis ojos cayeron sobre su pecho y cuando insistió:

—¿Por qué no quieres las manzanas que te compro?

Supe lo que estaba echando en falta tan desesperadamente y logré decirle:

—Porque las manzanas que compras son alimentos para personas mayores y yo **quiero manzanas reales, manzanas de mamá, como éstas**.

Y señalé hacia los senos de mi madre.

Se levantó inmediatamente, tomó una manzana magnífica, **cortó un pedazo** y me lo dio, diciendo:

—Ahora, mamá va a alimentar a su pequeña Renee. Ya es hora de tomar la buena leche de las manzanas de mamá.

Me puso el trozo de manzana en la boca y con los ojos cerrados y la cabeza apoyada en su pecho, comí o, mejor dicho, tomé mi leche. Una gran felicidad se apoderó de mi corazón. Fue como, si, repentinamente, por magia, toda mi angustia, la tempestad que me había sacudido un momento antes, cediera su lugar a una calma muy grande. No pensaba en nada ni discernía nada, limitándome a gozar mi alegría. Estaba totalmente contenida, con una felicidad pasiva, el con-

tento de un bebé, de modo inconsciente, porque ni siquiera sabía qué era lo que había causado esa felicidad.

Cuando terminé mi “comida” de la manzana, mamá me dijo que a la mañana siguiente podría recibir otra vez ese alimento y que le daría órdenes a la enfermera; pero iría ella misma a darme la manzana.

Me fui con la enfermera, que había ido a buscarme y cuando estuvimos afuera me di cuenta que mi percepción de las cosas había cambiado por completo. En lugar de un espacio infinito, irreal, donde todo estaba cortado, desnudo y aislado, vi la Realidad, la maravillosa Realidad, por primera vez. Las personas con las que nos cruzábamos ya no eran autómatas, fantasmas, que giraban y gesticulaban sin sentido; eran hombres y mujeres con sus propias características individuales, su propia individualidad. Lo mismo sucedía con las cosas. Eran cosas útiles, que tenían un sentido y podían proporcionar placer. Había un automóvil para llevarme al hospital, cojines en los que podía apoyarme, para reposar. Con el asombro de ver un milagro, **devoré con los ojos** todo lo que sucedía.

—Eso es, eso es —repetía, una y otra vez.

Y lo que decía, en verdad, era:

—Eso es... la Realidad.

Al entrar a mi habitación al llegar al hospital, ya no era mi cuarto, sino un lugar vivo, simpático, real y acogedor. Y ante la estupefacción de la enfermera, me atreví a tocar las sillas, por primera vez, cambiando la disposición de los muebles. Era una alegría desconocida la de tener influencia sobre las cosas; hacer con ellas lo que quería y, sobre todo, tener el placer de desechar el cambio. Hasta entonces, no había tolerado nunca ningún cambio, ni siquiera el más ligero. Todo tenía que estar en orden, con regularidad y simetría. Esa noche dormí muy bien.

Amaneció un nuevo día. Me sentía contenta; pero de un modo extraño, porque estaba tan débil como un pollito recién salido del huevo. La enfermera me dio el trozo de manzana que cortó mamá y que “bebí”, apoyando la cara en una gran manzana que mi madre me dio, después de mantenerla **apoyada en su seno**. Para mí, esa manzana era sagrada, como lo había sido el pecho de mi madre, el día anterior. Más tarde, mi madre llegó y comí, o mejor dicho “bebí”, mi manzana-leche, apoyada en su seno, sintiendo una felicidad inefable.

Durante ese segundo día, comprendí que las voces habían desaparecido y, sobre todo, que ya no corría el riesgo de **transformarme en gato**. Gozaba con todo lo que veía y tocaba. Por primera vez, estaba en contacto con la Realidad. También Mamá había cambiado ante mis ojos. Antes parecía una imagen, una **estatua** a la que es agradable mirar; aunque es artificial, irreal; pero a partir de ese momento cobró vida y se hizo cálida, animada, por lo que la amé profundamente. Tenía un deseo intenso de permanecer cerca de ella, de apoyarme en ella y preservar ese contacto maravilloso.

Sin embargo, era sólo un contacto “oral”, o sea, sólo podía tener contacto íntimo con ella como “Mamá-alimentadora”; cualquier otra consideración distinta de “mis manzanas”, me era indiferente y desagradable.

Durante los días que siguieron, tuve varias alarmas, porque mamá intentaba hacerme comer como los otros, lo que estuvo a punto de hacerme perder el equilibrio. Era como si mi mundo fuera a desmoronarse, a hacerse extraño, y se apoderó de mi ser una ansiedad inexpresable. Mamá comprendió que sólo podía avanzar con lentitud. Después de las manzanas crudas (leche del pecho) pude tomar manzanas en la forma de salsa, precedida por un cuarto de manzana cruda y, finalmente, una manzana sin pelar.

Progresivamente, pude tomar leche verdadera y cereal, algo increíble, puesto que **hasta ese día detesté siempre la leche**. No obstante, en esa época, me parecía muy natural tomar leche.

Sobre el mantel había siempre dos hermosas manzanas, que representaban los senos maternos y que me había dado Mamá para protegerme. Cuando sentía ansiedad, corría a ellas y me sentía consolada inmediatamente. Me sentí tan nueva, tan contenta, que acepté hacer cosas pequeñas de rafia; yo era la más interesada en ello, porque eran cosas para Mamá.

Ahora veamos una serie de ejemplos poéticos donde aparece el símbolo de la manzana (pecho materno) relacionada a la adaptación inconsciente a la idea de ser devorado:

JUANA DE IBARBOROU, uruguaya, (1875-1979), en su poema **La inquietud fugaz**, nos ofrece el símbolo de la manzana asociado a otros símbolos orales:

He **MORDIDO MANZANAS Y HE BESADO TUS LABIOS.**

Me he abrazado a los **pinos** olorosos y negros.
Hundí, inquieta, mis manos en el **agua que corre**.
He huroneado en la selva milenaria de cedros
Que cruzó la pradera como una **SIERPE GRAVE**.
Y he corrido por todos los **pedrosos** caminos
Que ciñen como fajas la ventruda montaña.

¡Oh amado, no te irrites por mi inquietud sin trégua!

¡Oh amado, no me riñas porque cante y me ría!

Ha de llegar un día en que he de estarme quieta,

¡Ay, por siempre, por siempre!
Con las manos cruzadas y apagados los ojos,
Con los oídos sordos y con la boca muda,
Y los pies andariegos en reposo perpetuo

Sobre la tierra negra.

¡Y estará roto el **vaso de cristal** de mi risa
En la grieta obstinada de mis labios cerrados!

Entonces, aunque digas: —¡Anda!—, ya no andaré.



IMAGO-MATRIS-SERPENTES, S. IX. ROMA.

Y aunque me digas: —¡Canta!—, no volveré a cantar.

Me iré desmenuzando en quietud y en silencio
Bajo la tierra negra,
Mientras encima mío se oirá zumbar la vida
Como una abeja ebria.

¡Oh, déjame que guste el dulzor del momento
Fugitivo e inquieto!

¡Oh, deja que la rosa desnuda de mi boca
Se te oprima a los labios!

Después será cenizas bajo la tierra negra.

JOSE GOROSTIZA (1901-73), mejicano. De su libro *Muerte sin fin* (fragmento).

Iza la flor su enseña,
agua, en el prado.

¡Oh, qué mercadería

de olor alado!

¡Oh, qué mercadería
de tenue olor!

¡cómo inflama los aires
con su rubor!

¡Qué anegado de gritos
está el jardín!

“¡Yo, el heliotropo, yo!”

“¡Yo? El jazmín.”

Ay, pero el agua,
ay, si no huele a nada.

Tiene la noche un ARBOL
CON FRUTOS DE AMBAR;
tiene una tez la tierra,
ay, de esmeraldas.

El tesón de la SANGRE
anda de rojo;
anda de añil el sueño;
la dicha, de oro.

Tiene el amor FEROCES
GALGOS MORADOS;
pero también sus mieses
también sus pájaros.

Ay, pero el agua,
ay, si no luce a nada.

SABE A LUZ, A LUZ FRIA,
SI, LA MANZANA.

¡Qué amanecida fruta
tan de mañana!

¡Qué anochecido sabes,
tú, sinsabor!

¡cómo pica en la entraña
tu picaflor!

Sabe la muerte a tierra,
la angustia a hiel.
Este morir a gotas
me sabe a miel.

Ay, pero el agua,
ay, si no sabe a nada.

Pobrecilla del agua,
ay, que no tiene nada,
ay, amor, que se ahoga,
ay, en un vaso de agua.

PABLO NERUDA (1904-73), chileno. De su libro *Canto General I.*

Los ríos acuden

Amada de los ríos, combatida
por agua azul y gotas transparentes,
como un árbol de venas es tu espectro
de diosa oscura que MUEERDE MANZANAS;
al despertar desnuda entonces,
eras tatuada por los ríos,
y en la altura mojada tu cabeza
llenaba el mundo con nuevos rocíos.
Te trepidaba el agua en la cintura.
Eras de manantiales construida
y te brillaban lagos en la frente.
De tu espesura madre recogías
el agua como lágrimas vitales,
y arrastrabas los cauces a la arena
a través de la noche planetaria
cruzando ásperas piedras dilatadas,
rompiendo en el camino
toda la sal de la geología,
CORTANDO BOSQUES de compactos muros,
apartando los músculos del cuarzo.

De su libro **Canto general II**. Dos ejemplos.

Océano

Si tu desnudo aparecido y verde,
si tu **MANZANA DESMEDIDA**, si
en las tinieblas tu mazurca, dónde
está tu origen?
Noche
más dulce que la noche,
sal
madre, SAL SANGRIENTA, curva madre del
agua,
planeta recorrido por la espuma y la médula:
titánica dulzura de estelar longitud:
noche con una sola **ola** en la mano:
tempestad contra el **águila marina**,
ciega bajo las manos del sulfato insondable:
bodega en tanta noche **sepultada**,
corola fría toda de invasión y sonido,
catedral enterrada a golpes en la **estrella**.

Hay el **CABALLO HERIDO** que en la edad de tu
orilla
recorre, por el **fuego glacial** substituido,
hay el **abeto** rojo transformado en **plumaje**
y deshecho en tus **manos** de atroz **cristalería**,
y la incesante **rosa** combatida en las islas
y la diadema de **agua** y **luna** que estableces.
Patria mía, a tu tierra
todo este cielo oscuro!
Toda esta **fruta** universal, toda esta
delirante corona!
Para ti esta copa de espumas donde el **rayo**
se pierde como un **albatros** ciego, y donde el **sol**
del Sur
se levanta **mirando** tu condición sagrada.

Jinete en la lluvia

Fundamentales **aguas**, paredes de **agua**, trébol
y avena combatida,
cordelajes ya unidos a la red de una noche
húmeda, goteante, salvajemente hilada,
gota desgarradora repetida en lamento,
cólera diagonal **CORTANDO CIELO**.
Galopan los **caballos** de perfume empapado,
bajo el **agua**, golpeando el agua, interviniéndola
con sus ramajes rojos de pelo, **piedra** y agua:
y el vapor acompaña como una **leche loca**
el agua endurecida con fugaces palomas.

No hay día sino los cisternales
del clima duro, del verde movimiento
y las patas anudan veloz tierra y transcurso
entre bestial aroma de caballo con lluvia.
Mantas, monturas, pellones agrupados
en sombrías granadas sobre los
ardientes lomos de **azufre** que golpean
la selva decidiéndola.

Más allá, más allá, más allá,
más allá, más allá, más allá,
más allá, más alláaaaaa,
los jinetes derriban la lluvia, los jinetes
pasan bajo los avellanos amargos, la lluvia
tuerce en trémulos rayos su trigo sempiterno.
Hay **luz del agua, relámpago** confuso
derramado en la hoja, y del mismo sonido del
galope
sale un agua sin vuelo, **HERIDA** por la tierra.
Húmeda rienda, bóveda enramada,
pasos de pasos, vegetal nocturno
de **ESTRELLAS ROTAS** como **hielo o luna**,
cyclónico **caballo**
cubierto por las **flechas** como un **helado espectro**,
lleno de nuevas **manos nacidas en la furia**
golpeante **MANZANA** rodeada por el miedo
y su gran monarquía de temible estandarte.

De su libro **Residencia en la tierra**. Dos ejemplos.

Juntos nosotros

Qué pura eres de **sol** o de noche caída,
qué triunfal desmedida tu órbita de blanco,
y tu pecho de pan, alto de clima,
tu corona de árboles negros, bienamada,
y tu nariz de animal solitario, de oveja salvaje
que huele a sombra y a precipitada fuga tiránica.

Ahora, qué armas espléndidas mis manos,
digna su pala de hueso y su **lirio de uñas**,
y el puesto de mi rostro, y el arriendo de mi alma
están situados en lo justo de la fuerza terrestre.
Qué pura mi **mirada** de nocturna influencia,
caída de **ojos** oscuros y feroz acicate,
mi simétrica **estatua** de piernas gemelas
sube hacia **estrellas** húmedas cada mañana,
y mi boca de exilio **MUERDE LA CARNE Y LA**
UVA,
mis brazos de varón, mi pecho tatuado
en que penetra el vello como ala de estaño,

mi cara blanca hecha para la profundidad del **sol**,
mi pelo hecho de ritos, de **minerales** negros,
mi frente, penetrante como golpe o camino,
mi piel de hijo maduro, destinado al arado,
mis **ojos** de sal ávida, de matrimonio rápido,
mi lengua amiga blanda del dique y del buque,
mis **dientes** de horario blanco, de equidad sistemática,
la piel que hace a mi frente un vacío de **hielos**
y en mi espalda se torna, y vuela en mis **párpados**,
y se repliega sobre mi más profundo estímulo,
y crece hacia las rosas en mis dedos,
en mi mentón de hueso y en mis pies de riqueza.

Y tú como un mes de **estrella**, como un beso fijo,
como estructura de ala, o comienzos de otoño,
niña, mi partidaria, mi amorosa,
la **luz** hace su lecho bajo tus grandes párpados,
dorados como bueyes, y la **paloma** redonda
hace sus nidos blancos frecuentemente en ti.

Hecha de ola en lingotes y **tenazas blancas**,
tu salud de **MANZANA** furiosa se estira sin límite,
el tonel temblador en que escuchá tu estómago,
tus manos hijas de la harina y del cielo.

Qué parecida eres al más largo beso,
su sacudida fija parece nutrirtre,
y su empuje de brasa, de bandera revuelta,
va latiendo en tus dominios y subiendo temblando,
y entonces tu cabeza se adelgaza en cabellos,
y su forma guerrera, su círculo seco,
se desploma de súbito en hilos lineales
como **FILOS DE ESPADAS** o herencias del humo.

El desenterrado

Cuando la tierra llena de **párpados mojados**
se haga ceniza y duro aire cernido,
y los terrones **secos** y las aguas,
los pozos, los metales,
por fin devuelvan sus gastados **muertos**,
quiero una **oreja**, un **ojo**,
un corazón **HERIDO** dando tumbos,
un hueco de **puñal** hace ya tiempo hundido
en un cuerpo hace tiempo exterminado y solo,
quiero unas manos, una ciencia de **uñas**,
una boca de espanto y **amapolas muriendo**,
quiero ver levantarse del polvo inútil
un ronco árbol de **venas** sacudidas,

yo quiero de la tierra más **amarga**,
entre azufre y turquesa y **olas** rojas
y torbellinos de carbón callado,
quiero una carne despertar sus huesos
aullando **llamas**,
y un especial olfato correr en busca de algo,
y una vista cegada por la tierra
correr detrás de dos **ojos** oscuros,
y un oído, de pronto, como una **ostra** furiosa,
rabiosa, desmedida,
levantarse hacia el trueno,
y un tacto puro, entre sales perdido,
salir tocando **pechos** y **azucenas**, de pronto,

Oh día de los **muertos**! oh distancia hacia donde
la espiga **muerta** yace con su olor a **relámpago**,
oh galerías entregando un nido
y un pez y una mejilla y una **espada**,
todo molido entre las confusiones,
todo sin esperanzas decaído,
todo en la sima seca **alimentado**
entre los **DIENTES** de la tierra dura.

Y la pluma a su pájaro suave,
y la luna a su cinta, y el perfume a su forma,
y, entre las **rosas**, el desenterrado,
el hombre lleno de **algas minerales**,
y a sus **dos agujeros** sus **ojos** retornando.

Está desnudo,
sus ropas no se encuentran en el polvo
y su **ARMADURA ROTA** se ha deslizado al fondo
del infierno,
y su barba ha crecido como el aire en otoño,
y hasta su corazón quiere **MORDER MANZANAS**.

Cuelgan de sus rodillas y sus hombros
adherencias de olvido, hebras del suelo,
zonas de **VIDRIO ROTO** y aluminio,
cáscaras de **cadáveres amargos**,
bolsillos de **aguía** convertida en **hierro**:
y reuniones de **terribles bocas**
derramadas y **azules**,
y ramas de **coral** acongojado
hacen corona a su **cabeza verde**,
y tristes vegetales **fallecidos**
y maderas nocturnas le rodean;
y en él aún duermen **palomas** entreabiertas
con **ojos de cemento** subterráneo.

Conde dulce, en la niebla,
oh recién despertado de las minas,
oh recién **seco del agua sin río**,
oh recién sin arañas!

Crujen minutos en tus pies naciendo,
tu **SEXO ASESINADO** se incorpora,
y levantas la mano en donde vive
todavía el secreto de la espuma.

De su libro **Tercer libro de odas.**

Oda a la manzana

A ti, **MANZANA**,
quiero
celebrarte
llenándome
con tu nombre
la boca,
COMIENDOTE.

Siempre
eres nueva como nada
o nadie,
siempre
recién caída
del Paraíso:
plena
y pura
mejilla arrebolada
de la aurora!

Qué difíciles
son
comparados
contigo
los frutos de la tierra
las celulares uvas,
los mangos
tenebrosos,
las huesudas
ciruelas, los higos
submarinos:
tú eres pomada pura,
pan fragante,
queso
de la vegetación.

Cuando **MORDEMOS**
tu redonda inocencia
volvemos
por un instante
a ser
también recién creadas criaturas:
aún tenemos algo de **MANZANA**.

Yo quiero
una abundancia
total, la multiplicación
de tu familia,
quiero
una ciudad,
una república,
un río Mississippi
de **MANZANAS**,
y en sus orillas
quiero ver
a toda
la población
del mundo
unida, reunida,
en el acto más simple de la tierra:
MORDIENDO UNA MANZANA.

De su libro **La espada encendida. Tres ejemplos.**

La cadena

No hablaban sino para desearse en un grito
no andaban sino para acercarse y caer,
no tocaban sino la piel de cada uno,
no **MORDIAN SINO SUS MUTUAS BOCAS**,
no miraban sino sus propios **ojos**,
no quemaban carbón sino sus **venas**,
y mientras tanto el reino despiadado temblaba,
crecía la crueldad del viento patagónico,
RODABAN LAS MANZANAS crueles del
ventisquero.

No había nada para los amantes.
Estaban presos de su paroxismo
y estaban presos en su propio Edén.

De cada paso hacia la soledad
habían regresado con cadenas.

Todos los **frutos eran prohibidos**
y ellos lo habían **DEVORADO** todo
hasta las **flores** de su propia **SANGRE**.



IMAGO-MATRIS-SERPIENTE. 1400 AÑOS A. C. CRETA.

La historia.

Oh amor, pensó el acongojado
que por primera vez **sobre la lengua**
sintió el sabor de la muerte,
oh amor, **MANZANA** del conocimiento,
miel desdichada, flor de la agonía,
por qué debo morir si ahora nací,
si recién confundíanse las **venas**,
si sueño y **sangre** se determinaron,
si volví a ser injusto como el amontonado,
el pobre hombre, el hermano, el todavía,
y cuando ya me despojé de Dios,
cuando la claridad de la pobre mujer,
Rosía, predilecta de los árboles,
Rosía, ROSA DE LA MORDEDURA,
Rosía, **araña** de las cordilleras,
cuando me sorprendió la sencillez
y desde fundador de un triste reino
llegué a los puros brazos de una hija de **oro**,
de una exiliada, huyendo del desastre
y llegó la corteza, la enredadera roja
a cubrirme hasta darme silencio y magnitud
entonces, en el saca de la derrota, agobiado
por mi destino, libertador al fin
de mi propia prisión, cuando salí a la **luz**
de tus besos, oh amor, llega el anuncio,
la campana, el reloj, la amenaza, la tierra
que crepita, la sombra
que arde.

Oh amor, abrázate a mi cuerpo
frente al **fulgor de la espada encendida!**

Los dioses.

El hombre se llama Rhodo
y la mujer Rosía.

Conducían la **nave**,
dirigían el mundo de la **nave**;
de pronto allí, cerca de la **cascada**
y cerca de **morir**, con las pestañas
quemadas y los cuerpos **desollados**,
y los **ojos amargos** de dolor,
sólo allí comprendieron
que eran dioses,
que cuando el viejo Dios levantó la
columna
de fuego y maldición, la **espada ígnea**,
allí **murió** el antiguo,

el maldiciente,
el que había cumplido y maldecía su obra,
el Dios sin nuevos **frutos**
había **muerto** y ahora
pasó el hombre a ser Dios.
Puede **morir**, pero debe nacer
interminablemente:
no puede huir: debe poblar la tierra,
debe poblar el mar: sólo los nuevos dioses
MORDIERON LA MANZANA del amor.

LUIS CERNUDA (1903-63), andaluz. De su libro **La realidad y el deseo** nos ofrece dos ejemplos:

Dans ma péniche

Quiero vivir cuando el amor **muere**;
Muere, muere pronto, amor mío.
Abre como una cola la victoria purpúrea del deseo,
Aunque el amante se crea **sepultado** en un súbito
otoño,
Aunque grita:
“Vivir así es cosa de muerte.”

Pobres amantes,
Clámáis a fuerza de ser jóvenes;
SEA PROPICIA LA MUERTE AL HOMBRE A QUIEN MORDIO LA VIDA,
Caiga su frente cansadamente entre las manos
Junto al **fulgor redondo** de una mesa con cualquier
triste libro;
Pero en vosotros aún va fresco y fragante
El leve perejil que adorna un día al vencedor
adolescente.
Dejad por demasiado cierta la perspectiva de
alguna nueva **tumba** solitaria,
Aún hay dichas, terribles dichas a conquistar bajo
la **luz terrestre**.

Ante vuestros ojos, amantes,
Cuando el amor **muere**,
La vida de la tierra y la vida del mar palidecen
juntamente;
El amor, cuna adorable para los deseos exaltados,
Los ha vuelto tan lánguidos como pasajeramente
suele hacerlo
El rasguear de una guitarra en el ocio marino
Y la **luz** del alcohol, aleonada como una cabellera;
Vuestra guarida melancólica se cubre de sombras
crepusculares;
Todo queda afanoso y callado.

Así suele quedar el pecho de los hombres
Cuando cesa el tierno borboteo de la melodía
confiada,
Y tras su delicia interrumpida
Un afán insistente puebla el nuevo silencio.

Pobres amantes,
¿De qué os sirvieron las infantiles arras que
cruzasteis,
Cartas, RIZOS DE LUZ RECIEN CORTADA,
seda cobriza o negra ala?
Los atardeceres de manos furtivas,
El trémulo palpitar; los **labios** que suspiran,
La adoración rendida a un leve sexo vanidoso,
Los ay mi vida y los ay **muerte** mía,
Todo, todo,
Amarillea y cae y huye con el aire que no vuelve.
Oh amantes,
Encadenados entre los **MANZANOS DEL EDEN**,
Cuando el amor **muere**,
Vuestro cruento, vuestra piedad pierde su presa,
Y vuestros brazos caen como cataratas macilentas,
Vuestro **pecho queda como roca sin ave**,
Y en tanto despreciáis todo lo que no lleve un
velo **funerario**,
Fertilizáis con lágrimas la **tumba** de los sueños,
Dejando allí caer, ignorantes como niños,
La libertad, la **perla** de los días.

Pero tú y yo sabemos,
Río que bajo mi casa fugitiva deslizas tu vida
experta,
Que cuando el hombre no tiene ligados sus
miembros por las encantadoras mallas del amor,
Cuando el deseo es como una cálida **azucena**
Que se ofrece a todo cuerpo hermoso que **fulja** a
nuestro lado,
Cuánto vale una noche como ésta, indecisa entre
la primavera última y el estío primero,
Este instante en que oigo los leves chasquidos del
bosque nocturno,
Conforme conmigo mismo y con la indiferencia de
los otros,
Solo yo con mi vida,
Con mi parte en el mundo.

Jóvenes sátiros
Que vivís en la selva, labios risueños ante el
exangüe dios cristiano,
A quien el comerciante adora para mejor cobrar
su mercancía,

Pies de jóvenes sátiros,
Danzad más presto cuando el amante llora,
Mientras lanza su tierna endecha
De: "Ah, cuando el amor muere."
Porque oscura y cruel la libertad entonces ha
nacido;
Vuestra descuidada alegría sabrá fortalecerla,
Y el deseo girará locamente en pos de los hermosos
cuerpos
Que vivifican el mundo un solo instante.

Elegía

Este lugar, hostil a los oscuros
Avances de la noche vencedora,
Ignorado respira ante la aurora,
Sordamente feliz entre sus **muros**.

Pereza, noche, amor, la estancia quieta
Bajo una débil claridad offrece.
El **esplendor sus llamas** adormece
En la lánguida atmósfera secreta.

Y la pálida lámpara vislumbra
Rosas, venas de azul, grito ligero
De un contorno desnudo, prisionero
Tenuemente abolido en la penumbra.

Rosas tiernas, amables a la mano
Que un dulce afán impulsa estremecida,
Venas de ardiente azul; toda una vida
Al insensible sueño vuelta en vano.

¿Vive o es una sombra, **mármol frío**
En reposo inmortal, pura presencia
Ofreciendo su estéril indolencia
Con un claro, cruel escalofrío?

Al indeciso soplo lento oscila
El bulto langoroso; se estremece
Y del **seno la onda oculta crece**
Al **labio** donde nace y se aniquila.

Equívoca delicia. Esa hermosura
No rinde su abandono a ningún dueño;
Camina desdenosa por su sueño,
Pisando una falaz ribera oscura.

Del obstinado amante fugitiva,
Rompe los delicados, blandos lazos;
A la mortal caricia, entre los brazos,
¿Qué pureza tan súbita la esquiva?

Soledad amorosa. Ocioso yace
El cuerpo juvenil perfecto y leve.
Melancólica pausa. En triste nieve
El ardor soberano se deshace.

¿Y qué esperar, amor? Sólo un hastío,
El **amargor** profundo, los despojos.
Llorando vanamente ven los **ojos**
Ese entreabierto lecho torpe y frío.

Tibio blancor, jardín fugaz, **ardiente**,
Donde el **ETERNO FRUTO** se tendía
Y el labio alegre, dócil lo **MORDIA**
En un vasto sopor indiferente.

De aquel sueño orgulloso en su fecundo,
Espléndido poder, una lejana
Forma dormida queda, ausente y vana
Entre la sorda soledad del mundo.

Esta **insaciable**, ávida amargura,
Flecha contra la gloria del amante,
¿Enturbia ese sereno **diamante**
De la **angélica noche inmóvil**, pura?

Mas no. De un nuevo albor el rumbo lento
Transparenta tan leve **luz** dudosa.
El **pájaro** en su rama melodiosa
Alisando está el ala, el dulce acento.

Ya con rumor suave la belleza
Esperada del mundo otra vez nace,
Y su onda monótona deshace
Este remoto dejo de tristeza.

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana. De su libro **Poesía no eres tú**. Dos ejemplos.

Los distraídos

Algunos lo ignoraban.
Creían que la tierra era aún habitable.
No miraron la grieta
que el sismo abrió; no estaban cuando el cáncer
aparecía en el rostro espantado de un hombre.

Rieron en el instante
en que una **MANZANA** en vez de caer,
voló y el **universo** fue declarado loco.

No presenciaron la **DEGOLLACION DEL INOCENTE**. Nunca distinguieron a un inocente del que no lo es.
(Por otra parte habían aprobado, desde el principio, la pena de **muerte**.)

Continuaron llegando a los lugares,
exigiendo una silla más cómoda, un menú
más exquisito, un trato más correcto.

¡Querido, si te sirven sin gratitud, castígalos!

Y en los **muros** había un desorden peculiar
y en las mesas no había **comida** sino odio
y odio en el **vino** y odio en el mantel
y odio hasta en la madera y en los **clavos**.

Entre sí cuchicheaban los distraídos:
¿qué es lo que sucede? ¡Hay que quejarse!

Nadie escuchaba. Nadie podía detenerse.

Era el tiempo de las emigraciones.

Todo ardía: ciudades, **bosques** enteros, nubes.

Apuntes para una declaración de fe

El **MUNDO** gime estéril como un **hongo**.
Es la hoja caduca y sin viento en otoño,
la **uva** pisoteada en el lagar del tiempo
pródiga en **zumos agrios y letales**.
Es esta rueda isócrona fija entre cuatro cirios,
esta nube exprimida y paralítica
y esta **SANGRE BLANCUZA** en un tubo de
ensayo.

La soledad trazó su paisaje de escombros.
La desnudez hostil es su cifra ante el hombre.

Sin embargo, recuerdo...

En un día de amor yo bajé hasta la tierra:
vibraba como un **pájaro** crucificado en vuelo
y olió a hierba húmeda, a cabellera suelta,
a cuerpo **traspasado de sol** al mediodía.
Era como un **durazno** o como una mejilla
y encerraba la dicha
como los labios encierran un beso.

Ese día de amor yo fui como la tierra:
sus **jugos** me sitiaban **tumultuosos y dulces**
y la **raíz** bebía con mis poros el aire
y un rumor galopaba desde siempre
para encontrar los cauces de mi oreja.
Al través de mi piel corrían las edades:
se hacía la **luz**, se **desgarraba** el cielo
y se extasiaba —eterno— frente al mar.
El mundo era la forma perpetua del asombro
renovada en el ir y venir de la ola,
consubstancial al giro de la espuma
y el silencio, una simple condición de las cosas.

Pero alguien (ya no acierto
con la estructura inmensa de su nombre)
dijo entonces: “No es bueno
que la belleza esté desamparada”
y electrizó una célula.

En el principio —dice
esta capa geológica que toco—
era sólo la danza:
cintura de la gracia que congrega
juventudes y música en su torno.
En el principio era el movimiento.

Cada especie quería constatarse, saberse
y ensayaba las notas de su esencia:
la jirafa alargaba la garganta
para abrevar en **nubes** de limón.
Punzaba el aire en las avispas múltiples
y vertía chorritos de miel en cada **HERIDA**
para que el equilibrio permaneciera invicto.

El **ciervo** competía con la brisa
y el hombre daba vueltas alrededor de un **ARBOL**
TRENZADO DE MANZANAS Y SERPIENTES.

Nadie lo confesaba, pero todos
estaban orgullosos de ser como juguetes
en las manos de un niño.

Redondeaban su sombra los **planetas**
y rebotaban locos de alegría
en las altas paredes del espacio
teñidas de antemano en un **risueño azul**.

No me explico por qué
fue indispensable que alguien inventara el reloj
y desde entonces todo se atrasa o se adelanta,
la vida se fracciona en horas y en minutos
o se **QUIEBRA** o se para.

La **MANZANA** cayó; pero no sobre un Newton
de fácil digestión,
sino sobre el atónito **APETITO DE ADAN**.
(Se **ATRAGANTO** con ella como era natural.)

¡Qué implacable fue Dios —ojos que atisba
a través de una hoja de parra ineficaz!
¡Cómo bajó el **arcángel relumbrando**
con una decidida **espada de latón!**

Tal vez no debería yo hablar de la **SERPIENTE**
pero desde esa vez es un escalofrío
en la columna vertebral del universo.
Tal vez yo no debiera descubrirlo
pero fue el primer círculo vicioso
MORDIENDOSE la cola.
Porque esto, en realidad, sólo tendría importancia
si ella lo supiera.
Pero lo ignora todo reptando por el suelo,
dormitando en la siesta.

Ah, si se levantara
sin el auxilio de fakires indios
a contemplar su obra.
Aquí estaríamos todos:
la horda devstando la pradera,
dejando siempre a un lado el horizonte,
tratando de tachar la mañana remota,
de arrasar con la sal de nuestras lágrimas
el campo en que se alzaba el Paraíso.
Gritamos ¡adelante! por no mirar atrás.
El camino se queda señalado
—estatua tras estatua— por la mujer de Lot.
Queremos olvidar la leche que sorbimos
en las ubres de Dios.
Dios nos amamantaba en figura de loba
como a Rómulo y Remo, abandonados.

Abandonados siempre. ¿De qué? ¿De quién? ¿De
dónde?
No importa. Nada más abandonados.
Cantamos porque sí, porque tenemos miedo,
un miedo atroz, bestial, insobornable
y nos emborrachamos de palabras
o de risa o de angustia.

¡Qué cuidadosamente nos mentimos!
¡Qué cotidianamente planchamos nuestras
máscaras
para **hormiguear un rato bajo el sol!**



EL JARDÍN DEL PARAÍSO.

No, yo no quiero hablar de nuestras noches cuando nos retorcemos como papel al **fuego**. Los **espejos** se inundan y rebasan de **espanto** mirando estupefactos nuestros rostros. Entonces queda limpio el esqueleto. Nuestro **cráneo** reluce igual que una moneda y nuestros **ojos** se hunden interminablemente. Una caricia galvaniza los **cadáveres**: sube y baja los dedos de sonido metálico contando y recontando las costillas. Encuentra siempre con que falta una y vuelve a comenzar y a comenzar.

Engaño en este ciego desnudarse, terror del **ataúd** escondido en el lecho, del sudario extendido y la marmórea lápida cayendo sobre el pecho. ¡No poder escapar del sueño que hace muecas obscenas columpiándose en las lámparas! Es así como nacen nuestros hijos. Parimos con dolor y con vergüenza, cortamos el cordón umbilical aprisa como quien se desprende de un fardo o de un castigo.

Es así como amamos y gozamos y aún de este festín de **gusanos** hacemos novelas pornográficas o películas sólo para adultos. Y nos regocijamos de estar en el secreto, de guiñarnos los ojos a espaldas de la **muerte**.

La **serpiente** debía tener manos para frotarlas, una contra otra, como un burgués rechoncho y satisfecho. Tal vez para lavárselas lo mismo que Pilatos o bien para aplaudir o simplemente para tener bastón y puro y sombrero de paja como un dandy. La **serpiente** debía tener manos para decirle: estamos en tus manos. Porque si un día cansados de este **morir** a plazos queremos **suicidarnos abriéndonos las venas** como cualquier romano, nos sorprende saber que no tenemos **sangre** ni tinta enrojecida: que nos circula un aire tan gratis como el agua. Nos sorprende palpar un corazón en huelga y unos sesos sin tapa saltarina y un **estómago** inmune a los venenos.

El suicidio también pasó de moda y no conviene dar un paso en falso cuando mejor podemos deslizarnos. ¡Qué gracia de patines sobre el hielo! ¡Qué tobogán más fino! ¡Qué pista lubricada! ¡Qué maquinaria exacta y aceitada!

Así nos deslizamos pulcramente en los tés de las cinco —no en punto— de la tarde, en el cocktail o el pic-nic o en cualquiera costumbre traducida del inglés. Padecemos alergia por las **rosas**, por los claros de luna, por los valses y las declaraciones amorosas por carta.

A nadie se le ocurre **morir** tuberculoso ni escalar los balcones ni suspirar en vano. Ya no somos románticos. Es la generación moderna y problemática que toma coca-cola y que habla por teléfono y que escribe poemas en el dorso de un cheque. Somos la raza estrangulada por la inteligencia, “la insuperable, mundialmente famosa trapecista que ejecuta sin mácula triple salto mortal en el vacío”. (La inteligencia es una prostituta que se vende por un poco de brillo y que no sabe ya ruborizarse.)

Puede ser que algún día invitemos a un habitante de Marte para un fin de semana en nuestra casa. Visitaría en Europa lo típico: alguna ruina humeante o algún pueblo afilando las **garras** y los **DIENTES**. Alguna catedral mal ventilada, invadida de moho y oro inútil y en el fondo un cartel: “Negocio en quiebra.” Fotografiaría como experto turista los vientres abultados de los niños enfermos, las mujeres violadas en la guerra, los viejos arrastrando en una carretilla un ropero sin lunas y una cuna maltrecha. Al Papa bendiciendo un cañón y un soldado, a las familias reales sordomudas e idiotas, al hombre que trabaja rebosante de odio y al que vende el honor de sus abuelos a la heredera del millón de dólares.

Y luego le diríamos:

“Esto es sólo la Europa de pandereta.
Detrás está la verdadera Europa:
la rica en frigoríficos —almacenes de estatuas
donde la **luz** de un cuadro se congela,
donde el verbo no puede hacerse carne.
Allí la vida yace entre algodones
y mira tristemente tras el **cristal** opaco
que la protege de corrientes de aire.
En estas vastas galerías de **muertos**,
de fantasmas reumáticos y polvo,
nos hinchamos de orgullo y de soberbia.”

Los rascacielos ya los ha visto de lejos:
los colmenares rubios donde los hombres nacen,
trabajan, se enriquecen y se pudren
sin preguntarse nunca para qué todo esto,
sin indagar jamás cómo se viste el **lirio**
y sin arrepentirse de su contento estúpido.

Abandonemos ya tanto cansancio.
Dejemos que los **muertos** entierren a sus **muertos**
y busquemos la aurora
apasionadamente atentos a su signo.

Porque hay aún un continente verde
que imanta nuestras brújulas.
Un ancho acabamiento de pirámides
en cuyas cumbres bailan doncellas vegetales
con ritmos milenarios y recientes
de quien lleva en los pies la savia y el misterio.
Un cielo que las **flechas** desconocen
custodiado de mitos y **piedras fulgurantes**.
Hay enmarañamientos de raíces
y contorsión de troncos y confusión de ramas.
Hay elásticos pasos de **jaguares**
proyectados —silencio y terciopelo—
hacia el vuelo inasible de la **garza**.

Aquí parece que empezará el tiempo
en sólo un remolino de **animales** y nubes,
de gigantescas hojas y **relámpagos**,
de bilingües **ENTRAÑAS DESANGRADAS**.
Corren **RIOS DE SANGRE** sobre la tierra ávida,
corren vivificando las más altas orquídeas,
las más esclarecidas **amapolas**.
Se evaporan, rugientes, en los templos
ante la impenetrable **pupila de obsidiana**.
Brotan como una fuente repentina
al chasquido de un látigo.

Crecen en el abrazo enorme y doloroso
del cántaro de barro con el licor latino.

RIO DE SANGRE, eterno y derramado
que deposita limos fecundos en la tierra.
Su caudal se nos pierde a veces en el mapa
y luego lo encontramos
—ocre y azul— rigiendo nuestro pulso.

RIO DE SANGRE, cinturón de **fuego**,
En las tierras que tiñe, en la selva multípara,
en el litoral bravo de mestiza
mellado de ciclones y tormentas,
en este continente que agoniza
bien podemos plantar una esperanza.

JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano, en su poema **Sueño N° 5**, de su libro **Hombre infinito**, asoció el símbolo del pezón sin leche, a los símbolos del pecho y del cuerpo:

Sueño número 5

VIBORA,
con piel de lágrima,
te retuerces hasta mi **garganta**,
ondulas en mi **sangre**,
como si anoche en el circo,
tranquilamente,
ante los **alfileres de mil cabezas**
me hubiera **TRAGADO UNA SERPIENTE**.

Cuando me acuesto a pensar
en mi Ser total,
la inmensa **BOA** se mueve,
sus escamas hieren mi entraña,
oigo el silbido ancestral.

Entonces me acaricia
su tierna y **doble lengua**.
Doble caricia de **ASPID**
me atormenta.

A veces, en el sueño carnoso,
prolongándose en mi cuerpo,
siento al **REPTIL** interno,
que por mi húmeda intimidad
se arrastra.
Y pienso que eres tú,
divina **SIERPE**,
enroscada a mi alma.

Un día hablé silenciosamente,
dije más de una verdad eterna.
Pronto entendí
que era la **doble lengua**,
la sagrada vertiente
de la **SERPIENTE**.

En sus crótalos musicales
me escuché
una cristalina noche.
Se deslizó en mi Ser,
reptante invasora armonía,
cascada y luz, sueño verde.
Había trepado al **ARBOL DEL BIEN Y DEL MAL**.

Desde entonces me arrastré.

En tus **ojos** de anillos letales,
que atraen igual que a la **alondra**,
entre **cenagosos** matorrales
yo veo la **imagen refractada**
como en las aguas de la fuente.
En tus ojos, **LA SERPIENTE**.

Nada me separa
de su frío aliento.
Ni tú, ni el **ARBOL**,
NI LA MANZANA PESTILENTE.

En tu abrazo mortal ella me envuelve,
en tus besos capitosos,
en tus muslos anudados a mi cuerpo
yo la veo,
la siento,
trepando a mi simiente,
ondulando,
desgarrándome.
¡LA SERPIENTE!

Glándula de recóndito **veneno**,
mi vida.
Sus **ROJAS FAUCES** secretos destilan,
hinean sus **COLMILLOS EN LA HERIDA**.
Hace ella el **amor por la boca**
y pone huevos vírgenes
en la sagrada **roca**.

Después, en mi lecho,
reptar sin fin
sobre resbalosas ansiedades,
con los **ojos** borrachos,
incandescentes luminosidades.

Deslizarse suavemente,
extendiendo las dos lenguas para ver.
¿Eres tú o la **SERPIENTE**?
De esa ternura sólo queda
baba verde,
tal vez una ligera espuma.
La semilla de **luz**
por mis vértebras desciende,
olor de selva humana
o infinita **MORDEDURA**
DE SERPIENTE.

Cuando reptas a mis pies,
sollozando amor,
admiro tus colores de cascabel,
tu paso de seda,
enroscada,
lista para saltar
a mi cuello, tiernamente.

Entonces el espasmo **MUERDES**,
agonizas de amor y miedo,
te retuerces.
Yo te dejo bajar por mi alma
y en el delirio **CLAVAS TU DIENTE**.
Sí, anoche en el circo,
ante mil **cabezas de alfileres**
ME TRAGUE UNA SERPIENTE.

LISANDRO GAYOSO, argentino. En su libro **La herencia**, nos ofrece el cuadro simbólico original del poeta bíblico.

Tal vez . . .

Si tú fueras **piedra** y yo viento enternecido
arrastraría la oscuridad del mundo.
Y crearía el **ARBOL Y LA SERPIENTE**
quimérica de aurora
aunque llena de enigmas,
ansiosa de **SANGRANTE HERIDA**.
Arrastraría la oscuridad del mundo
para darle **luz** y amor y **CARNE APETECIDA**.
Después del amor: tú y yo en el Paraíso.
Construiría un balcón para acodarme en él
y contemplarte desnuda de **soles**,
bañada de sal;
percibir en cada predio de tu piel
la verdadera felicidad,
y el querer
terreno, pleno de cielo y de infierno
consumido.

Todo lo que ha sido y lo que fue:
el gran secreto de Dios y de la vida.
Si tú fueras **piedra**
y yo eternidad,
tal vez seríamos lo que somos:
un ser en otro ser vivido.

MARIO ANGEL MARRODAN, español, en su libro **Sobre la faz del corazón**, duplica el “remordimiento” de Adán-Eva por haber intentado devorar el pecho materno:

Suite privada (Auto de fe)

Estoy en la **LLAGA VIVA**. Estoy
DESTERRADO DEL PARAISO.
A su otro lado. En él no encuentro sitio.
Ni la Unesco comunera ni
el laurel allá en el barro, nadie,
llega a misericordiarme. O
—yendo y viniendo, como hórreo **REPTIL**
en busca del asfalto en que habitar—
a extraviarlo de la edad inhóspita
al dolor que como una sombra llega.
Es la razón de un **AUTOSANGRARSE**
que apasionado concluye en humo humano.
Ay, se **pudre** en la niebla
el **pino** desolado. Oíd
las notas del **gallo quebradizo**
sobre el himno guerrero del mundo
en que habita modestamente un hombre en vilo.
Que acaba de salir de la noche.
Y le ofende la **luz** del día.

DOMINGO F. FAILDE, español, en su libro **Materia de amor**.

XVIII

Que digan lo que quieran
los dudosos esbirros de la **luna**,
las **faldas del espanto**
las pavesas estériles.
Pero es necesario, para amarse,
un lecho en sombra tibia.

Allí, con nuestros cuerpos,
la verdad se desnuda
y aflora como el trigo
ante la **siega**.

Entonces,
un ensueño de mar y sal y arena,
tiembla, pero no teme;
lucha, **SANGRA**, sucumbe,
y renace investido
de toda la **radiante**
claridad de la nieve.

Las oscuras palabras
que elabora el cansancio
y consume la angustia
laboral por el día,
suenan como la lluvia **en los cristales**
y saben a **pan tierno**
comido junto al **fuego**.

Los dedos no se crispán,
si no es para escurrirse
en caricias de gasa,
verdaderas y mutuas.

Deponemos la rabia
de animales forzados,
y rendimos las armas
y apagamos los músculos;
no existen enemigos:
adversarios amantes,
tan sólo, y estridentes
besos como granadas
y **DIENTES COMO BALAS**,
buscando los resquicios
más blandos de la piel.

Y, si después de todo,
se nos abren los **ojos**
AL MORDER LA MANZANA,
¡seamos como dioses
humanos, para siempre!

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español. De su libro **Moradas y regiones**.

Egloga de las mujeres yacentes

Dónde vais?
Dónde quedó vuestra **dulzura hastiada**?
Dónde,
si los **MANZANOS**
escondieron su lágrima futura
y el horizonte se cargó de nieve
como **PEZONES AGRIOS DESPRENDIDOS**
o una niña descalza que se abraza a los bosques.



IMAGO-MATRIS-DEVORANTE. HINDU.

Ah! no sois,
vírgenes descosidas,
vírgenes del amor bajo los olmos,
bajo **dobles pantanos** vuestros **pechos** de plata,
ah! no sois,
el tiempo de la siega no galopa,
mostrad el trigo verde de quimeras,
de largas cabalgadas donde la fiesta surge.

Donde surgen los **ojos de las perras**,
donde **lamen las lenguas de las perras**,
donde llenan el vientre de las perras
con **agujas viscosas** y campanas,
ya se pintan las putas una **cereza negra**,
se dan **ginebra rancia en el sexo** dormido,
amor,
mi amor,
cuántas tierras vacías,
cuántas **lanzas vacías**,
cuántas pestañas rotas de licor y monedas,
amor,
mi amor,
mirad la curva lenta de mi ombligo,
las calmas de cerveza por mi espalda,
o la yerba que nace sin saberlo
cuando desciende al río mi **temblor violeta**.

Venid,
venid,
alzad los corazones de la fruta escarchada:
una espuma rabiosa invade los hoteles,
se ciñe a las caderas que nunca se cerraron
y derrama las gotas del olvido.

ALFONSO LARRAHONA, chileno. De su libro
El lenguaje del hombre.

Los dos

Ella y él
habrían **desechado el Paraíso**.
Ella y él
habrían escuchado a la **serpiente**.
Ella y él
habrían **COMIDO DE TODOS LOS FRUTOS**.
Ella y él
habrían adorado sus cuerpos.
Ella y él
lo habrían dado todo
a cambio de la verdad.

EDUARDO ALVAREZ TUÑON, argentino. De su libro **El amor, la muerte**.

Cuando la noche venga vendrá el **llanto**.
¿Sabes? Las **lágrimas** tienen el mismo origen que las adolescentes.

Iguál que a ellas las persigue el viento hasta secarlas.

Tengo certeza de que del llanto también brotan aromas con las estaciones,
y que la lluvia lo mira con envidia como te miró a tí entre las tardes.

Quisiera, al **morir**, bañar mi rostro en un **bosque de lágrimas** humanas,
como quien entra en la **muerte** por una ciudad de dormida niñez;

donde me creeré soldado fingiendo conocer a todos los **cadáveres**,
por la extraña puerta de tu rostro.

Sé que **EL AMOR CAERA DE LOS ARBOLES**
como **FRUTA MADURA PARA SER COMIDA POR LOS MUERTOS**

antes de comenzar a deshacerse. No le temas, se te asemeja:

está cercado de **ríos y de miedos**.

No los envides, necesitan de él como nosotros:
lo olvidarán entre rastros de casas para volver a hallarlo.

Luego vendrán las tardes, la terrible **basura** de los días.

Ten cuidado. Como las calles estás hecha de **ojos** aunque nadie aún te ha **mirado**.

Comienzas a alejarte, temo al tiempo desde que te he **mirado**, sus

vientos, sus **desiertos** huesos,
los escombros de sus ciudades que hasta aquí me han traído.

Como todos los hombres envidio al que seré,
como el **vino** envidia la madera vacía.

Envejezco, las arrugas, las ramas de los días, y cuando sea un viejo

envidiaré a un **muerto**.

Te amo; algo terrible he perdido y comprendo,
como los cuerpos de las sábanas **muertas**, que el

viento se ha aquietado.

Cae el **llanto**, quiere que nos vayamos uno a uno.

Cae el **llanto** a borrar los cuerpos,
a hacernos sentir cómo será nuestro oficio cuando

estemos **muertos**.

Las **lágrimas**, las **lluvias**, sus **envidias**.

Las adolescentes no envejecen, se aburren de su cuerpo, lo abandonan para que alguien lo halle entre árboles que ya he olvidado.
Cae el llanto. Temo desde que te he mirado como un payaso teme cuando comprende lo que vendrá de un niño.
Ahora descubro que la calle es un olvidado cementerio de adolescentes muertas.
Cae la noche, ahora, como la memoria, como tu cuerpo, como la desgracia, comenzaré a SANGRAR.

MANUEL PACHECO, español. De su libro **Poesía en la tierra**.

El nacimiento del amor

La noche estaba herida como un charco cubierto de estrellas partido por la piedra de un muchacho.

Pero el hombre dormía y la mujer dormía y el jazmín no sonaba.

Vinieron unas flores con nombres de magnolias y el hombre, sin saberlo, las iba acariciando.

Ruisenores-violines
PICARON LA MANZANA DE LA SANGRE Y LA MUJER SINTIO BAJO SUS PECHOS LATIR VIOLENTAMENTE UN PAJARO ENJAULADO.

Fue el encuentro del hombre como una primavera.

Y así, nació el AMOR.

MANUEL GARRIDO CHAMORRO, español. De su libro **Lejanía**.

Detrás de la verdad de los luceros

TEMBLOR DE SANGRE anhelo de mis manos tras de tus **POMAS BLANCAS** en el aire. Un ansia de belleza oscurecida en el contorno opaco de mis sueños, donde tienden sus gasas espesadas las **arañas** fantasmas de la mente.

Tremblor en la inquietud de tu presencia, oyendo la sublime melodía del amor, en tu **SENO PALPITANTE**, como un eco de ausencia en lejanía... Soñaba en la distancia inmensurable que existe entre el recuerdo y el momento que brilla en la memoria, tras la niebla en que el afán se hace **sed** y llanto.

Lejanía de **muerte**, contemplada desde las perspectivas de la vida...

Dios nos pasa las hojas del relato en el libro que somos de aventuras y nos lleva hasta el fin...

Busca alma mía un camino trazado entre las nubes para volver atrás...

¿Por qué saber que el **azul** será negro y que la **muerte** vendrá con su sigilo a separarnos un día cualquiera, en hora inesperada y siempre inoportuna, cuando duelan afanes y deberes que son nuestros, y no admiten demora entre nosotros?

No quiero ser tormenta de tu cielo, ni sufrir sobre el fondo de mi noche la tempestad infinita de tu ausencia. Vamos los dos cogidos de la mano para no separarnos en el viento. Si la tierra no oprime nuestras **alas** y el espíritu es **ave**, volaremos para buscar a Dios en las alturas detrás de la Verdad de los **luceros**.

JOSE QUINTANA, español. De su libro **Un paso más hacia el abismo**.

Alegoría del sandwich

Se romperán tus músculos hastiados de mecánica.
Se alargarán hacia la misma piedra.
Deictico será el **FRUTO BIBLICO** del riachuelo

que cubra al desposado
de SERPIENTES
(alzada el HACHA
a la luz
de un suspirar
agónico),
adonde acuda
la vil simiente
enflaquecida.

Y escudado o no
tú también
serás participante
de esta familiar
alegoría
del sandwich.

CARLOS ALBERTO DEBOLE, argentino.
Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 97.**

Poema 36

No sé dónde comienzas ni dónde terminas.
Si en los pequeños **senos de nácar** asombrado
sublevando la tarde,
si en la sombra que inventa **dos riberas**
y en la espiral rosada del ombligo se tiende,
si en el umbrío **oasis** donde el **higo** se aloja
y estacionan los muslos sus crujidos de vidrio,
sus últimas raíces.

Yo sé que por tus **ojos**
de mar desmemoriado, me comienzo,
y en la piel de tu voz cuando me nombra,
y en la orgullosa arena que ha olvidado
las ropas en la silla,
esa forma en desorden de tu cuerpo.
Yo sé que me comienzo en el buscarte
con sutiles erizos en las manos
y **ojos** sin pupilas.

Y sé que me pregunto
¿quién anduvo estas huellas que recorro
con **lenguas de metal** o de campana?
¿Por qué días de cuarzo y de batallas
se hostilizó el silencio?
¿Con qué **DIENTES**, por túneles de **SANGRE**,
sobre lechos de lino, sobre alfalfas?

¿Quién me atisba y me tiembla entre las cosas?
¿Qué intruso me repite y se solaza
implacable Narciso en este asombro?
¿Quién anda despeinado,

la BOCA MALHERIDA DE PALABRAS?

¿Quién me mira desnudo
condecorando el **pubis** de la tarde?
¿Qué rostro familiar se ahonda en el **espejo**?

Por la ventana el **ARBOL** de verde geografía
lo rodea y lo olvida entre **MANZANAS**.

LUIS CARDOSA Y ARAGON, guatemalteco.
De su libro **Poesías completas**. Cinco ejemplos:

Angustia

Ni la playa sin fin hasta en los **labios**
o el alba sin ocaso de azahares,
con forma tan resuelta hacia los pájaros,
sino un **DRAGON CON LAS ALAS DE UN
ANGEL**.

Viene de más allá de los **caimanes**
despeñados en sus **sueños de lodo**.
Del ruego del fantasma, de los huesos
de los perros con rabia y de las **tórtolas**.
Y de la negra lava de la selva
y de las sombras por el sol llagadas.

Tiempo en cante-jondo, buida **saeta**
cimbreándose **HINCADA EN LA MANZANA**
ENCENDIDA AUN DEL BESO PRIMERO,
EN LA CABEZA PUESTA POR LA MUERTE.

En tu cielo, imprevisto y permanente,
con qué afán de cima en que se siente
a la vida en su colmo te concreta
total afirmación, clara y perfecta
de fe hecha sin duda ni agonía,
estatuas erigiéndote en la **rosa**
tu pura transparencia sin porfía.

Vuelan, cantan las **piedras**, el **estiércol**,
los obesos, mudos cuerpos opacos.
Limpia humildad en las rastreras alas:
bajo los pies alfombras de **palomas**.

Se hacen enredaderas las **SERPIENTES**
Y GORJEAN SIN PAJAROS LOS ARBOLES
LLENOS DE OJOS Y DE LABIOS.

Entre los **senos de la tierra**,
duros de imanes y palabras mágicas,
el cielo acelerado, con **hambre**,
cual una medallita está oscilando.

Son tuyos esos cielos macerados
de mayos y cuando hay cielos extraños
aun los ciegos saben tropezándose
que no te vienen y que no son tuyos.

Cierro los **ojos** y te siento, día,
cerca de mí, con tu respiración
alzando los cabellos en mi nuca.
Ya sólo tus ausencias al abrirlos,
y ya no estás sino yéndote, yéndote,
hasta que llegas a tu colmo, sueño.

Con voz de altiplanicie, estricta y justa,
decir, grávido espacio, tu pasión
que nos saca de sí y nos empuja
como por dentro de nosotros mismos.

Ansia sin formas, vaga **sed sin ánforas**,
como un mar sin conchas y sin barcos.
Como un cielo sin nubes no parece
cielo en su grandeza sin resumen.

Se siente su inmensidad en un espasmo,
como el recuerdo del amor primero:
mito reincorporado al infinito
para ayudarle a gobernar los **astros**.

Sí, pero las recuerdo y quiero asirlas,
oh **sed** informe, ansias indecisas.
No; no es recuerdo. Es sentimiento
casi probable de tan hondo y claro.

Y mis manos ciñen el aire huérfano
pero sólo sienten la ausencia
que se filtró en su fuga sin huellas
por las **grietas** de las islas del sueño.

Llegó un dolor solemne como música
y formó un torbellino como **rosa**.
¡Asunciones! Ya se alzan las islas
pobladas de cariátides encinta
por los **cielos insomnes y sin párpados**.

¡Oh! viento mártir, mudo y perseguido,
en que ni las volandas de los **pájaros**
de cantos y de **plumas encendidos**
meteoros, enardecen aquel duelo
órfico de alegría taciturna.

Un ángel **niño de cristal de fuego**
la sien opriime con dementes manos.

Claro instante candente, duro, pleno,
universal destino de la **flor**:
mueren los cielos y las piedras mueren
en tiempos de **diamante** que biselan
a fondo el corazón con el espacio;
en que **SE MUEERDE EL CIELO DE TAN MANSO**;
EN QUE LO DEVORAMOS, NUNCA HARTOS,
CUANDO LOS HOMBRES SON UN POCO ARBOLES
Y LOS ARBOLES SON UN POCO PIEDRA;
cuando la piedra es un poco cielo
y el cielo ¡tan humano!

Ni **cántaros ni ojos diferencian**
una muchacha de un manantial.
La tierra viva en mí, yo **muerto** en ella.
La tierra, viva o **muerta**, siempre ella.

¡Oh! **tierra de la muerte**, triste sueño,
de pronto, frente a mí, mi cuerpo
con su larga, fría sombra tendida
a mis pies.
Yo, aparte, en el espacio
sin medida.
Allí donde no hay tiempo.
Donde siempre es Ahora.

¡Oh! qué lejos mi cuerpo que es tan mío,
que lleno a veces como el **sol** el cielo.
Repentinamente, lejos de mí,
como entre cuatro tablas, ya devuelto.

Y yo viéndole atrás, al otro lado
de macizas sombras de **veinte tumbas**,
Y en lo alto, los sueños en el cielo
remoto, en el viento ya sin áncoras.

Minero entre las vísceras,
buscando fuentes, aureas galerías,
una salida de la **muerte** hacia
la cúspide del ser, por el poniente
navegando en la **SANGRE** y en los huesos,
bajo sus albas bóvedas calcáreas.

Oigo la voz de ese **sol** hundido,
un **grito de reflejos como espadas**.
¡Ay!, pero, ¿cuándo, al fin, incircunscrito,
ufano sin preguntas y sin sueño,
allí, donde se juntan los extremos?



LA MADONA Y EL NIÑO CON UNA MANZANA. RAFAEL.

A veces era yo piedra con alas
y otras veces, un arcángel de piedra.
Enterrado vivo dentro de mí,
insomne **fuego de pie como una llama**
alterando el equilibrio del cielo;
como un **centauro de ángel y caballo**
en el alveolo de una catedral
invisible, con aquella armadura
de alabastro en que **SUDABA MI SANGRE**.
Yo quería gritar y no podía
con la ira que fundía mi piedra
y me arrancaba lágrimas de arena.

Oyendo el corazón de las estatuas
en noches diurnas de **doradas lunas**
sólo los **ruiñores** serenaban
su canto y le daban forma de **rosa**.

Creían que era el tiempo en el reloj
y no mi pulso.
Hay, al fin, un día
en que la **piedra se sublima arcángel**:
ya casi no era yo, siéndolo tanto,
y pude hacer guirnaldas con mi sed.

Entonces, sólo entonces...
(Fragmentos)

MORDERLA, rebotarla
y, rebelde, revelarla
con **muertes lentas de plata**
y **tumba de roce** y vientos.

Motines de recuerdos
colocan nuevas reinas,
tumban mil monumentos.

Sus reinos duran el tiempo del mar en las **pupilas**.
¡Oh **limos del cielo con la luz** primera,
vírgenes lágrimas de **ADAN**
decidiendo la suerte de las **aguas**!

De nuevo solo, sin soledad,
reconocido en el deseo.
Mi **cadáver disperso**
a mis silencios unifica.

En el **MAR DE SANGRE DE ADAN** y del
postrero,
sobre efímeras cimas reiteradas,
con apoyos mínimos de espumas,
encontrar lo que no ha existido nunca.

Vida y **muerte** en pasmo, confundidas
en la corola de la **luz**, amándose:
la **piedra lenta**, ¡velocísima en la **llama**!

Perder lo que nunca se ha tenido,
para rescatarlo de la sombra.

Entre la **piedra** y el cielo: la **llama**.

Entre el cuerpo y el cielo: **fuego sin llama**, sin
humo.

Entre el sueño y lo que no ha existido nunca...

¡Paraíso perdido,
rescatarlo!

Nunca tanta precisión
hubo en la mente,
en el cuerpo.
Claridad que será nostalgia,
sufrimiento, angustia lenta.

Un segundo te vi, **PARAISO**, en la duda
recuperado y perdido.
Atravesé labios de sed,
como marineros en medio del **desierto**,
y todo era nostalgia de los cielos.

¡Ya no está!
Se ha marchado adonde señala el **ángel**.
El viento nada dice;
gime sólo.

Me separa el temblor de mi voz
y la **CONGOJA DE UN TRONCO SIN FLOR**.
¡El milagro fue!

Ya no es sino lo que debe ser:
nostalgia de desterrado.

Soledad (Fragmento)

Yo canto porque no puedo eludir la muerte.
Porque le tengo miedo, porque el dolor me mata.
La quiero ya como se quiere el amor mismo.
Su **terror necesito**, su hueso mondo y su misterio.

Lleno del fervor de la **MANZANA** y su corrosiva
fragancia
lujurioso como un hombre que sólo una idea tiene
angustiadamente carnal, como la misma **MUERTE DEVORANTE**
yo me consumo aullando la traición de los dioses.

Soledad mía, oh muerte del amor, oh amor de la muerte

que nunca hay vida, nunca, ¡nunca! sino sólo agonía.

En mis manos de fango gime una paloma resplandeciente

porque el amor y el sueño son las alas de la vida.

Me duele el aire. **Me oprimen tus manos** absolutas, rojas de besos y **relámpagos**, de nubes y **escorpiones**.

Soledad de soledades, yo sé que si es triste todo olvido
más triste es aún todo recuerdo, y más triste aún toda esperanza.

Porque el amor y la muerte son las alas de mi vida, que es como un ángel expulsado perpetuamente.

NARZEO ANTINO, andaluz. De su libro **Consagración de la muerte**.

La muerte en los arrecifes

Una gaviota viva llevaba sobre el hombro se decía cazador del rompeolas respetado del coral y la medusa.

No tenía edad de frutos o de lluvias libaba con pasión la noche y sus aromas su historia era sabida en tabernas oscuras.

Engendro de Neptuno en un **tiburón hembra** nacido en una isla que no existe **amamantado por una vestal violada**.

Seductor de adolescentes lascivos odiado por las vírgenes **perseguido por los gendarmes y los espadachines**.

Amaba del amor el cuerpo vivo las **RUBIAS MANZANAS DE LOS PECHOS** y el rumor callado de la esquila.

Llevaba una gaviota sobre el hombro desnudo entre los **DIENTES** una **perla zafiro** y sandalias de pluma se calzaba.

Lo asesinó la envidia de un soldado besó la arena en su agonía y un coro de **delfines** cavaron su tumba —se dice que aún vive—

DOLORES BERNARDON, argentina. Ejemplo tomado del libro **Tributo de velar**.

¡Ayúdame, señor!

Cabalgando en el veloz corcel del tiempo, retrotrayendo mi mirada, veo que **ROEDORES INSACIABLES SE COMIERON MI NIÑEZ**.

Torbellinos tumultuosos quebraron mi dulce adolescencia y como el **MANZANO** de Luther, aunque el mundo se desintegre mañana, igual entregué mis nobles y adorados frutos; y cuando rondaba temerosa la felicidad, La Pálida me arrebata mi mitad.

Hoy **cabalgando las aristas peligrosas de mi senectud**, con mis sienes color plata, experiencia en árganas, y con sabiduría de vida, me aprestaba, para vivir la dulce vejez, vuelve el torbellino a quebrantar mi lucha, **ME CORTA LAS MANOS**, me arranca el corazón y me deja en carne viva.

¡Ayúdame, Señor! Quítame las **ESPINAS QUE ME HIEREN**.

FRANCISCO TOLEDANO, español. De su libro **Fábulas personales**.

Una copa de cristal

En mis manos esplende, hunde su eco en la música.

Es pariente del **sol**, familia del **diamante**. Hace guiños a una **estrella**.

Viendo en ella jerez, un **reflejo de oro**. Dentro navega un **velero**, un invento tartéssico. Con él inicio ruta, comparezco en la Arcadia. Hay **caballos** allí, reglamento de estirpe. Sobresale un escudo. Hidalguía medieval impone rigideces.

Brilla delante la luz y enlaza con el campo. Corre preciso el aire. Huele la mar cercana. No hay tapias para el **toro**. Crece la cepa, el racimo. Reparte el mosto claveles. Estalla un olor bravío. Y entre el hedor y el perfume se pone **agria la sandía**.

Parece que SUDA LA FRUTA Y SE TORMA
SEXUAL LA MANZANA.
No quiero que el cristal se rompa. Queda vacía la
copa.
Regreso hasta mi sitio. Se ha ensanchado la casa.
He traído hasta ella el jardín, el surco levantado.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español. De su libro *Grietos*.

Prostitutas de Roma

1

Por todas las esquinas. Las mujeres.
En venta. Como potras.
O yeguas descosidas.

Por las esquinas todas y las plazas
extensiones de cuerpos
se expanden
como un deseo cruel
de las relojerías
desnudas de la muerte.
Se expanden las mujeres.
Retuercen sus vendimias,
y muestran sus racimos, los minutos,
los manojos de instantes
como frutas o luchas
contra la nada, el tiempo
de los MORDISCOS A LAS CAJAS
de un vacío interior, siempre anterior,
que los números cuentan a más números
y a facturas de náuseas no vacías
en el negocio antiguo otra vez nuevo
 posible pisotón, ebrio mosto, carcajada
final,
chasquito, ¡zas!
letal,
caza muda zaneuda, casi nunca
muerte nula.

2

Van y vienen los cuerpos, las mujeres,
las máquinas vestidas
apenas y las hélices
de vértigos de sombras desnudadas
por vientos y VINAGRES DE LAS SANGRES
que sobran.

Van y rozan
en redondo las ULCERAS
del vacío del hombre, de la historia
por los cerebros curvos,
los viajes de huir
de las vértebras fijas hacia la nada baja
que se cae y no es llanto.

Van y arañan.
Y arañadas por ojos,
las bodegas de cada cuerpo errante
enfurecen sus fosas como fósforos,
como reptiles largos que restallan
entre llamas y látigos, sin lástimas,
fuegos juntos de DIENTES INVERTIDOS,
relámpagos difuntos.

Dan vueltas las mujeres,
los cosmos, los tacones
de apoyarse en las piedras, casi hundirse
en la piel del asfalto
negro ya como un ojo vomitado
por la noche preñada
por reptiles.

Dan llamadas
a las losas antiguas de la pena,
al pensamiento duro del granito,
a los rostros sin nombres, sólo rastros
de las impuras voces de los zapatos bajos
y con números sucios como nieblas,
a la breña y sus panzas
parturientas, paridas
por las ruedas picudas y veloces
de los meses y siglos.

3

Mujeres, muchedumbres
de animales presencias,
animales estatuas,
vegetal estatura
de rostros destejidos por historias
humanas, humilladas, sumideros.

4

Muchachas, casi harinas, casi arenas
de las trituraciones
de los DIENTES MAS NEGROS de las sombras,
de la noche nociva.

de los **DIENTES AUN BLANCOS**
de vuestra primavera insuficiente,
de repentina voz
helada como el alma
de un **almendro**
veloz,
VORAZ
como un **ROCIO ROJO QUE DESANGRA SU SOL.**
su soledad de **espejos**
y ni es sombra siquiera.

5

Los taxis **amarillos**
transportan sus envidias por las calles,
las resbalan
sin que la lluvia cese
de llorar.

6

Sólo quedan las torres. Los opacos
cilindros de los **ojos**, las asfixias
del recuerdo.

Las ventanas se asoman
a todos los chillidos invisibles
de los tranvías ásperos.
Es la carne,
la cal ácida, la roja
red tupida,
el transporte uniforme
de las venas, vencidas por las curvas
de sus marañas hondas.
Gruñe el tiempo. Sus **FAUCES QUE SE TRAGAN**
A SI MISMAS. Las horas. Sobran **HOCES.**
Hocicos. Sobra el hombre.

7

En las esquinas silban
las precipitaciones del deseo,
los últimos **relámpagos**, los **ojos**,
las cejas diagonales
como **LLAGAS** o **pestes**, las pestañas.

8

Hay **LLAGAS**.
Llamadas.
Llamadas. Ya llegan

infiernos destapados
por hornos boquiabiertos.
Estaturas que embisten como **hogueras**.
Que miran y que giran.
Quejidos
queridos
por desesperaciones sin matrícula,
por la fosa común de las preguntas
del vacío.

9

Mujeres.
Mugidos altos. Vértices
que caen desde lluvias
sin lloros,
escombros ESPANTADOS
POR MANDIBULAS,
mejillas arrancadas
por **espejos de espantos**,
por máscaras que olvidan su alarido.
Mundo mudo. **Murallas**.
Mujeres entre ruinas
de risas.
Muelen noches.

10

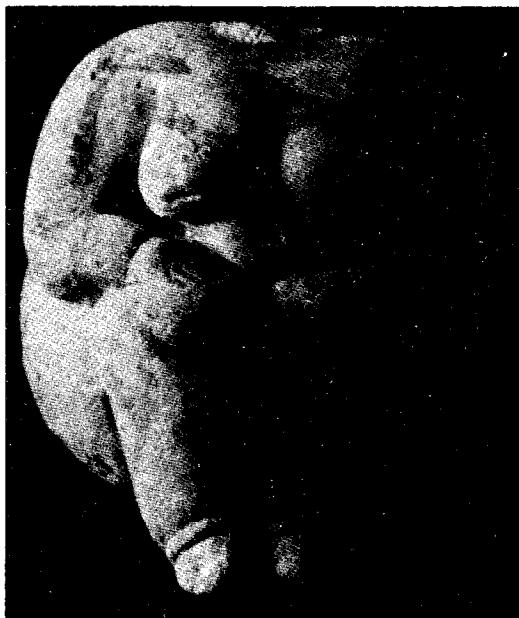
El Tíber
destrenza sus espumas de cloacas
antiguas y recientes
deseos que se enroscan
sin cadenas.

Baja un **llanto** sin hijos.
Un eslabón aún cruje
bajo puentes y puentes sujetados
por sombras.

Gritan óxidos
huérfanos
desde campanas mudas.

No hay **nieve** por las calles.
Sólo frío desnudo.
Seca ausencia con ecos. Secos huecos
de nadie. Todo es frío.

Hervor lleno de frío y de humaredas.
Del frío de ser hombre
desgargantadamente.



IMAGO-MATRIS NEOLITICA. INGLATERRA.

Como un **sapo** desnudo y arrastrado por brincos imposibles.

Las hembras contorsionan sus deberes y fingen andaduras, entusiasmos de sapas entre **zarzas**, entre **fósforos**, rictus y rituales de siglos **moribundos**.

11

Pasan ídolos ciegos. Pasan **faros**.
Pasan. Paran. Amparan
a la noche.
Las mujeres
bajan, suben, desvían
su **esqueleto** vendido
hacia ferias no suyas. Sobra **SANGRE**
de nadie. La realquilan.
La retuercen y turcen las palabras.
Hierve el ritmo
de las astronomías, las maromas
del espacio **desnutren**
sus imanes.

Y la historia es un trapo entre patadas de las geometrías.
Y la historia es un **trago de vacíos**.
Las **GARGANTAS ENGLUTEN**,
ENGULLEN,
SE ENGULLEN A SI MISMAS
hacia un vacío immenso
lleno de muchedumbres que lo **MUERDEN Y MUERDE**
y no lo descerrajan.
Croan ganas.
Pasan damas vestidas como antruejos.
Pasan ruinas.
Imperios. Pasan almas.
No hay siglos, sólo siglas
de entrañas tan extrañas,
tan extremadamente repartidas por tactos
a los futuros trillos del recuerdo,
AL MORDISCO FINAL, LA DENTELLADA CON QUE LA MUERTE CIERRA, CIERRA Y MUERDE
su almacén de vacíos.

12

Pasan **ojos**
por las calles. Pasean
ojos separados. Salidos
de la noche errabunda.
Pasan **gatos** errantes.
Pasan búhos y buitres.
Pasan hombres. No pasan
los mínimos **arcángeles**.
Pasa el tiempo y se calla.

13

Los Foros
se tapan como pueden con los musgos
su universal vergüenza de las horas
de nadie.
Sobra el mundo.

El otoño se moja arrepentido
de sus raíces reas.
Lo vertical desciende. Se hace **estiércol**. Sepulcro.
Una **DESMEMBRACION**
de los cuerpos derriba
las últimas techumbres. El triunfo de los arcos
resquebraja
sus lápidas, no labios,
no **lenguas**, latín mudo,
moribundo.
Analfabetamente.

14

Hay esclavas aún. Esclavitudes.
A pesar de los siglos
y los rezos.

Hay tiranos aún. Tiranos libres.
A pesar de las huelgas
y los votos.

Hay esclavas clavadas por esclavos
tiranos, por tiranos
esclavos, hay esguinces, sin esquemas hay lloros.

15

Se convocan **murciélagos**
y nombres.
Y los **espejos** dudan
en las fuentes, resbalan. Roma suena. Destruye.

Huyen
las alfombras, las **alas**, las mordazas.
Todos huyen. Huimos.

Sólo quedan las brozas
de las dudas,
sólo duran
los golpes de las sienes
al machacar las plazas,
la múltiple azotea
del pensamiento duro, los espartos
de las palabras secas,
atadas por preguntas, por las vísceras
torcidas de la **sed inacabable**
de ser dioses, deseos.

Los semáforos duelen
sin saber el color despavorido
de su incerteza. Nombres
casi dicen
a bocanadas frías, terco aliento
de mudez tartamuda, intermitente
ver sin voz.

La memoria sí grita, desgañita
todas las sucursales
de su infancia, erosiones
escarba, **picotea**
gritos ocres antiguos
como **estiércol** de curas
ausentes y pañales desgarrados
por pies
sin piedad, invertidos
ascensos.

Las lápidas más hondas
taponan sus certezas, casi olvidan recuerdos
remuertos y reviven
la historia sacudida por **histerias**
con ojos
de **jaurías feroces** como sílabas
silbadas por deseos descosidos.
Huele el **asco**, la astucia. Gruñen dioses,
demonios y tridentes y rezonga
una musculatura de exterminios.
Los **guijarros** retuerceen
sus senderos y esquinas.
Pasa el tiempo torcido por las vértebras.

16

Hombres. Hombres. Las hembras.
Hombres siempre.
Hombres siempre. Los hombres.
Sombras siempre.

17

Sembraduras de **cardos**. Las cárdenas semillas
del futuro
descerrajan sus surcos como carnes
fecundas, como erizos.
Mañana serán brujas los recuerdos
junto a la **muerte** sorda y sus **babosas**.

18

Pasan úlceras, ganas,
túneles, tumbas. Pasan **ojos**. Pasan búhos
sin hijos. **SANGUIJUELAS**. La noche.

19

El hombre busca, busca
aún,
nadie
aún,
nadie conoce
aún
los hallazgos del gozo, la **vendimia**
total
del deseo, las **uvas**
del barranco infinito.

20

Sólo hay **losas**, esquinas y **esqueletos**
con sus risas de máscaras, de llantos
huidos de los **ojos**. Sólo hay cuevas
debajo de los pies,
baches, **bichos**, ventosas
en la frente. Chirrían
los balcones, las grúas
del deseo
sin que el metal se sacie con sus óxidos
MORDIDOS POR LA RABIA
DE LOS DIENTES IMPUROS DE LA SED
INFINITA, INSACIABLE, NO SACIADA
por **ciénagas redondas**
como lindes de ceros.

21

Las **columnas** levantan
su cansancio de trozos
sostenidos por **ALAS**
ROTAS, maravillados
como **CRISTALERIAS**

ROTAS
sin caerse. Resisten barandales
y cornisas de siglos
mientras pasan los cuerpos, los cordeles
con sus azogues dentro
desparramadamente
turbios, rígidos
reptiles, reprimida horizontal
que desguaza sus gestos
verticalmente ahogos
de una sola agonía de preguntas
que se yerguen y caen. Tiembla el viento.
Y un **ángel** se escayola
su tristeza.

22

¿Adónde vas tú, niña,
con esos cascabeles
de tus veintidós años,
de tus veintidós siglos,
de tu millón de signos, señas, greñas,
y con la columnata
gemela de tus muslos, de tu mundo ya inmundo,
de tus altos deseos desterrados,
a vender las orillas
de tus últimos gozos
socavados por pozos y por bozozos,
animal taponado por palabras
como pasmos, espasmos
de la aniquilación de los **espejos**
de los rostros, desastre
final de una **cloaca** vagabunda
que no llora ya a solas?

No,
no,
no extiendas verticales
sobre losas antiguas y manchadas,
machacadas,
tus desesperaciones, tus tacones
extraños, aún no tuyos,
comprados en tus ventas,
vendidos en tus compras,

venidos de repente
desde tus primaveras repentinas
como números turbios, como **aljibes**
de otoños **sepultados**, removidos
por una **LLAGA** ciega que te ciega, te lleva,
hoja loca.

No te caigas
desde los almanaque
oscuros de tus tintas numeradas
por **ascos** o por **ascuas**
de cenizas, por **sorbos** imposibles
de un olvido,
no te caigas
en la pena total
de tu estatura cero,
fosa errante.

23

Y tú, viejo tamaño
de redondas esquinas arañadas,
mujer vieja
como un tacto de **grasas amarillas**,
no **carroña**, mujer
aún,
aún eres tu rostro, no tu rastro,
tu bautismo aún no seco,
no sólo desgastada
dimensión o mansión vendible a horas
como un túnel
Ni silla de alquiler
para el ayuntamiento. Leña coja. Peldaño
de las noches, traspié,
trapo, trago, tragedia,
atragantada esponja, **estercolero**
común, lata, **luto**, **luz**, lujuria,
LOMBRIZ ROTA.

Muy hondo en los cimientos
de ese gran almacén
de la tristeza negra,
de la trastienda tuya,
por entre los recuerdos
y sus cajas
vacías,
niña, niña
tú que sabes que tú fuiste,
que tú
eres,
no **muerta**
aún,

niña
que estás sólo jugando a divertirte
por la plaza, rapaza
jugando con dinero a los olvidos,
por dinero, por vieja,
pero niña, no bulto
negociado
definitivamente en las balanzas veloces
de las **desgarraduras**
de los **ojos**
que miran **como sables**.

No grites,
no graznes
tus **grasientas esferas**, tus esfínteres.
Calla, calla
calla
como tu niña antigua tan delgada,
tan atada a tus huesos siempre blancos,
calla
en esas hondas noches de **gargantas**
y **alcoholes** descendidos
como azufres que caen y no callan
y cruzan por bodegas invisibles
porque la **muerte es mosto traspasado**
por ULCERAS CON LENGUA.

24

Mujer, mujeres, hembras,
vais, venís, bajáis
como las escurrajas,
como la escurridura
de los **hocicos** tercos
de las horas, que ruedan como ocasos
imposibles
por las noches
hacia la nada oscura
de los vientres.

25

Por todas las esquinas, como esquelas
de haber **muerto** más hombres
en vosotras, vosotras
descortezáis los gestos
de largas muchedumbres que os vigilan,
extendéis sin alambres
las dudas y vergüenzas, los colgajos
de vuestras soledades
nunca solas, seguidas, **taladradas**
por el rictus,
las riñas y los ritos del silencio

criminal, de los billetes, y un rumor
de calderilla junta
se turba en las **estrellas congeladas,**
picoteadas
por vuestros negros vértices.

26

Desde una **fragua inmóvil** de un odio sin palabras,
desde un **rojo carbón** amotinado
junto a yunque sin nombres
machacáis los minutos, los óxidos del tiempo,
los ácidos, las sordas
SANGRIAS DE LAS SANGRES de apellidos
tachados por **reptiles**.

Y hay un dolor de tactos sobre la **muerte** ausente
que desnuda **esqueletos** de fantasmas.

Ruedan **ídolos**. Silban
límites mudos, reos reliquias del dolor.

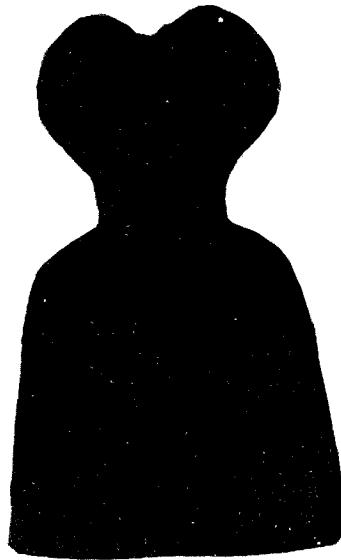
27

MUJERES
DE LA TRITURACION
Y LOS COLMILLOS LARGOS, JABALIES
HEMBRAS, ERROR, AZUFRES ELEGIDOS
POR MENTIRAS VORACES.

Montaraces corbatas desatadas
por las nadas, sin nudos,
por desnudos **cuchillos invisibles**
que en los **dedos** no atajan la agonía
de existir como fugas de **relámpagos**,
de existir en gavillas de mejillas
atadas por imanes **moribundos**,
por vagabundos gestos de relojes
y ya sin geometría ante la **muerte**
de la memoria **helada por rocíos**
que tiemblan, de tan claros
instantes.

28

Mujeres como **tumbas**
o cobras o venenos, como tumbos
de la noche en más noche,
más nicho, cerraduras
de una sombra intotal.



IMAGO-MATRIS-OJO. INGLATERRA.

Mujeres
como tuétanos huecos,
como cañas salvajes,
como cuevas,
con **ojos** sin sus ejes, descorchados
por las bruscas **pestañas y sus púas**.

29

¿Adónde vais las **llamas**, las llamadas ?
¿Quién llama ? ¿La ceniza
ronca, **los lloros**
de la ausencia, las llaves
de la muerte, o la **muerte**
a los **muertos** que aún viven como virus
que se siembran
en vuestras carajadas
desgarradas
por motes y por muecas ?

¿Son **moscas** los deseos, son los morros
la alambrada total de los **MORDISCOS**
de la aniquilación ya deseada
por los buzos
de vuestra **OSCURIDAD LLENA DÉ DIENTES**
que tiemblan y que dudan
sin que el cerebro cese de enroscarse
con la nada ?

30

¿Adónde vas, mujer, tú, mojón, tú
que ignoras el reposo de tu **ESTATUA MASCADA**
por sílabas que silban la derrota
de tus sienes, torcidas
por **DENTELLADAS HONDAS** como olvidos
imposibles ?

¿Adónde vas
con **lobos socavados por los vómitos**
de sus propias ENTRAÑAS DESGAJADAS,
con lobos
de infinita pasión llena de **garfios**
ciegos como las gorjas
de sus palabras tuertas ?

¿Adónde ?

31

¿Qué significa el cuerpo quizá tuyo,
potra, ¡es tuyo!,
en cada despedida de tus crines,
de tus **búhos** o bonzos,
hacia las horas roncas,
ROTAS ratos
nada más de **morirte** sin liturgias,
con tu **RITUAL YA ROTO** y que te marca
como un reloj parado y para siempre
en la plaza mayor de los silbidos
y en todos los **espejos**, los **espectros**
que te miran,
oh gran escaparate siempre en venta ?

32

¿Qué significas,
qué signos fijas,
cuerpo bulto,
cuajarón de conciencia derrumbada,
comprada como un cubo
vertical
para el transporte unánime
de todas las **basuras**
del imperio, el deseo
que cae ?

¿Qué signos dictas
derrumbada entre escombros
a los fieles cronómetros
de la resurrección ?

33

Mujer, mujeres, hombres
vendidos como rictus
invertidos,
como risas inversas,
como cáscaras, mondás desmonadas
por el mundo, por miedos
a la nada,
mujeres, nueces secas,
chasquidos, choques, chascos
huecos del hambre de ser dioses
los hombres, charcos llenos
de vacíos, de sed,
alambradas con **hambres como pinchos**,
mujeres,

agujas de los ojos y preguntas
sordas,
prefijos y presagios, presas, presas,
cacería cazada por el cáncer
quizás,
quizás
cisternas nada más
de **lloros** infecundos,
mujeres, sucursales
del olvido imposible, **cascadas, cataratas**
para las horas ciegas,
ruido junto
de las **SANGRES** relinchos suicidados
por la nada, **relámpagos**
de números, de ceros, diosas huecas.

34

Roma, Roma,
la meretriz con torres levantadas,
separadas por aires
que no rezan, que rozan.
A los **ídolos**.

35

Roma de catacumbas llenas de sombras curvas
del recuerdo,
llenas de tumbas saqueadas
por siglos encerrados con sus meses
y misas, Roma rea
de calles
abiertas al vacío,
a la gran galería de la noche
con mártires verdugos, zarzal largo
de ritos y de guiños, **gatos, gatas, gangrenas**
atrapando la **SANGRE** en sus caminos
de escapar de sus propios
goznes, de sus rodeznos
íntimos. Roma **amarga**
a pesar de las dulces
promesas prostitutas,
atragantón de hieles,
DEGOLLADA SERPIENTE,
erizo desguazado,
cangilón de preguntas,
machacado **metal**,
cerebro de cenizas,
ojo ciego cumplido,
Roma brusea de brujas sin embrujo.

36

Roma de muchedumbres como **hocicos**,
tan sólo gris **espejo** multiplicando **tigres**,
penumbras **DESMOCHADAS** por súbitos **faroles**,
hembras, noches **mojadas**
por los **lloros** maridos de las viudas terrazas,
y por los **lloros** viudos de las puertas
y de las cerraduras
oscuras de las sienes,
signo cruel
de un imperio pagano
de lágrimas que ríen como esclavas.

37

Roma,
banquete **vomitado**, fiel resumen
de bailes con las máscaras
de la **muerte** zancuda,
con sus números bizcos, trece, trece,
diecisiete más trece, Roma **estiércol**
del pavor vagabundo
de los muslos.

38

Roma sacra
de la superstición de los **metales**,
tactos, tactos, sarcasmos
de todos tus pronombres, **hierro, hierros**
de todos tus prostíbulos, tus votos,
mujeres,
Roma, zorras zurradas por tus zorros
de siempre, vagabundos de **basuras**,
Roma cola, **excremento** salpicado
por huídas,
cronómetro del vicio, puntual ruina,
roja sierpe escondida, veloz **SANGRE**
feroz, feroz canchal
de **raposas** que pasan y monedas
de exterminios futuros
que preguntan, **esfinges**.

39

Grietas.
Los cansancios se traban
en los desfiladeros
de los peines. Se abrazan y se arrancan las greñas
del hastío.

Espinos en los parques. Espirales de **espinas**
en las **SANGRES** espían.
Aun los **cactus**
más duros se retuercen como **esfinges quemadas**
por deseos de **fósforos**.

40

Los obeliscos suben
taladrando techumbres enroscadas
con **infiernos** de sombras
heladas y desnudas.

La convulsión del aire
escuece entre campanas
sin **lenguas**, con **badajos**
de bronces ahorcados.
Estallan y restallan tacones que retornan
a la vergüenza muda, emergen bruscos
arrecifes hundidos,
duelen frentes,
frenan frenos de **náuseas**,
nacen nudos, estorba
existir entre látigos
de **SANGRE** y recovecos
de sienes.

Y un arrepentimiento de quirófanos, quillas,
se **desuella en las garras del insomnio**.

41

Es la noche ramera.
Es la noche romana.
Noche. Nicho.
Negros números huecos,
nucas
trepadas por nadas.

Son las nueces rameras. Son sus cáscaras.
Las cáscaras rameras.

42

Es la noche romana.
Su cicatriz más larga, la del Tíber,
su vieja cicatriz nunca cerrada,
su vientre
ramero se descose
bajo puentes y puentes
desiguales o tuertos como rostros
de culpa ya cocida.

No hay espuma, sí esguinces
opacos de odios neutros
y turbias sacudidas de los **ojos**
que tiemblan como sombras
o **luces**
llevadas por más sombras
en el río, vacío
inacabadamente como un número
que baja hacia la nada.

43

Es la noche pagana. Cremallera en pecado.

Va subiendo lo oscuro y se amontona
en los pinos espesos
el oprobio, zozobran
en la altura los **pájaros**, las **pájaras**
multiplican **estiércol**
que cae en la memoria del pasado
futuro.

44

Roma, Roma, **RUMIANTE**
DENTADURA de sombras y de nombres
de máscaras. Personas.

Sólo hay noche y más noche y azoteas
que azotan apellidos, **ropa sucia**.

Sólo el rocío llora
desatado por lloros sin pronombres.
Lloran dioses
que silban, sólo silban entre **DIENTES** sin voz
su véloc atropello anestesiado
por una rabia errante de rencores sin límites.
En todos los rincones
rezan vírgenes. Miran
trayectos y proyectos. Rezan vísceras,
no labios. Rezan riñas. **ROEN RATAS**
la nada, de palabras
de las sábanas limpias.
Pero de pronto.
Mujer, mujer. ¡Que hay **sol**!
Gritos. Peñascos. **Ascós**.
Ya hay **sol**
en las siete colinas, y entre sombras
la gran **LACERACION** de las tinieblas
recorre los tejados
rojos como **HERIDAS**
descalzas.

45

No gruñas, no cebes, no arrastres
los pasos, las pisadas
de la noche
con tus **OJOS LLAGADOS** por sus **perros**
y **lobos** que no engendran,
por sus largas pezuñas, huellas huecas
como tú, foso fosco, alcantarilla
de olvidos imposibles, betún áspero.

46

No LLAGUES LAS MIRADAS de las primeras
niñas
que van, que van, que van
con sus lazadas blancas,
con túnicas de **azules**
pañerías planchadas por abrazos,
que van con otras niñas a aprender no tus tapias,
no tus **hogueras** roncas como **asfaltos**
ni los túneles negros de tus cigarros negros,
ni tus lúgubres globos blasfemados
por espesas palabras,
que van con otros niños a colgarse
de columpios sin cálculos de risas,
y el otoño se tuesta sin quemar los peinados
de su cerero virgen, que pregunta
como los **manantiales** a su espuma.

47

Mujer,
mujeres de las sombras y de las pesadillas:
no fracturéis al **sol**
como a un tamaño ciego
con vuestras estaturas heredadas
de la noche blindada por satanes oscuros
y el deseo errabundo del vacío
descuartizado y vivo como una lagartija.

¿O es que marchan las sombras
detrás de vuestros gestos
arrastradas por hipos y por **garfios**
que recuerdan **insectos**
y **rabos de reptiles** que se ocultan
en vuestro angosto lloro
de **teas encendidas**
por nombres y pronombres
de un fracaso en cadena de pañales
sin hijo, sólo lágrimas?

48

Pero ya sé, ya sé. No sé. Ya dudo.
Vosotras repartís vuestras arrobas,
las rodajas
de vuestras dimensiones
y rutinas redondas
para que el **sol** os vea la molienda
negra, la negra **fruta**
de la noche mascada
sombra a sombra, mujeres, por vuestras
DENTADURAS,
por vuestras **CARIES FIJAS**
del dolor profundísimo, total
de ser vuestra estatura derrumbada,
un légame en despliegue.

49

Ya sé. Ya nada sé.

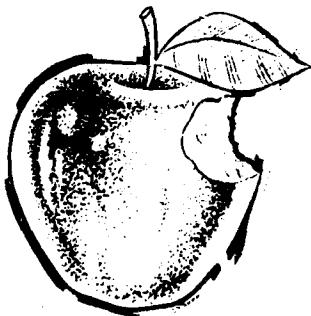
Ya es de día, de dioses
extraviados
la mañana, la valla
contra las sombras bruscas que os persiguen.

50

Y la carne persigue, sigue, sigue
con sus carnicerías y **TACHUELAS DE DIENTES**
QUE OS CLAVAN,
con sus relojerías y atropellos de instantes
puntiagudos.
Vuestra carne con **MUELAS DESBOCADAS**,
QUE ROEN, ROEN, ROEN,
corroen,
recorren y corroen
hasta la claridad y los acechos
de las curvas urgentes
de cada carretera

51

Y vuestras carnes siguen
porque las **SANGRES** siguen
con sus relojerías insaciables
de **COMERSE** las horas y los números
y las olas de los altos penachos
de los olvidos bizcos,
de **TRAGAR LAS MONEDAS DE MORDER** de
morir



La Manzana Mordida

sin morirse, gastarse en los minutos de las esperas neutras como esfinges que miran DESCUARTIZADAMENTE como el polvo del tiempo sideral por los espacios de las noches.

52

Ya sé. No sé. Pregunto si tú, mujer, MUJERES Y LA SERPIENTE ANTIGUA de innumerables colas y cerebros enroscáis los silbidos de la pena en torno a las FRUTALES, a la primer MANZANA y sus semillas de un deseo infinito de MORDISCOS QUE SE TRAGAN LOS IDOLOS para volverse dioses sin que nazcan los gozos de las brechas del amargor final estériles, de cada MORDEDURA de los límites propios, de las propias gargantas, boquetes infinitos de lloros desgorjados por un silencio negro de pupilas conscientes.

53

Aunque, mujeres, meretrices, los dioses ya no nacen, ya son altos. Más altos que las torres y más hondos que esas catacumbas que pisáis con vuestros pies de teas, y no veis, teas ciegas, y están cerca, muy cerca, como dudas o dedos de manos, de madonnas virginales sobre esos muros viejos y torcidos como el dolor del mundo. Y esperan y os esperan y conocen el rezo de los rictus, vuestros ritos, el reto de vuestras despedidas desgajadas, el rezo de los DIENTES de vuestras osamentas verticales, verticales

a pesar del gemido horizontal de vuestra historia larga de serpientes pisadas por semanas, meses, años, espeso reventón de las entrañas extrañas.

54

Lo sabéis bien vosotras vuestro evangelio breve.

Vuestro labio sagrado, vuestro tacto sagrado, vuestra lengua después de los embarramientos y salivas de las historias vuestras y de todos y nadie. Porque estallan los nombres y las sílabas sueltas recitan sólo LLAGAS. Llega Dios.

55

Después de cada LLAGA, llega Dios. Dentro de cada LLAGA, llama Dios: ese dolor del hombre, esa mínima voz del gozo, gozo apenas de penas.

Y vosotras, buscadoras nocturnas, metafísicas carnes, inventáis con los ojos de cada amanecer, quizás encontráis repentina claveles de vergüenzas, relámpagos de límites. Rezáis. Alzáis altares que no alturas. Baja Dios.

Y alargáis manos breves, manos leves a los ojos que lloran como arcángeles pisados por el tiempo, la gran losa de vuestras estaturas.

Baja Dios y levanta esa gran losa. Ingrávido. Inocente.

Ya está Dios. Indómito. Inefable.

Y rezáis
historias ateridas
como nieves, o hieles, como hielos
que queman,
y es roja
arrepentidamente
la blancura, su labio, laberinto
de pudor,
y besáis
la mínima estatura
del silencio del bien,
de Dios que ya se posa
como una gran nevada de la nada
en vuestras altas cumbres.
Las incendia y existe.

Existe Dios, existe
como una brasa fiel.
Que derrumba la lágrima impedida
por el hielo.

Y es rocío, es incienso ya invencible
por carámbanos
la lágrima,
porque la toca Dios
con las manos humanas
de Jesús,
el de la Magdalena
volcánica y satán
arrepentido, brasa
pura en la cruz junto a María
la Virgen. Y vosotras,
las potras,
ya sois otras,
las locas
vosotras, sin congojas
rezáis junto a María,
nieve virgen y madre
de los ríos que lloran hacia el mar
de la muerte
y las resurrecciones
para amar
ya siempre con el cuerpo vertical
ola infinita, luz,
cristal
de Cristo, lumbre
de la materia,
hilo puro extendido,
FILO,
ala en vuelo
del alma, amén, ¿mentís?

Marcháis.

J. RUBIA BARCIA, español. De su libro **Umbral de sueños**.

Las hierbas amariellas.

La Luna en cuernos, inmóvil y cercana, era la hamaca en que se mecía Satán. El Señor de lo Cambiante tenía los ojos inundados de azul y el alma indiferente al acecho felino de las estrellas. Cada séptimo día le gustaba alejarse del hombre —su creador y su criatura— y gozar de la quietud absoluta. No estaba lo bastante cerca para que le llegara el rumor de la voz en grito ni lo bastante lejos para que no le llegara el efluvio del rezo en murmullo, alimento predilecto de su alma tierna y amorosa. Las espirales de incienso —muda canción de cuna— lo amodorraban con grata languidez. Dejó caer bamboleante el brazo derecho y tras él la cabeza. Enfrente y paternalmente contemplaba la Tierra. Y, ya dentro de sí, reconstruía con retardado deleite la imagen del hombre.

Nunca había habido un idilio ni tan largo ni tan puro ni tan generoso. Tuvo su comienzo coincidiendo con la primera caída y con la primera sensación de miedo, allá cuando el tiempo acababa de nacer y al hombre se le había roto la primera rama bajo el peso de sus manos. Desde entonces Satán nunca había dejado de sentir el entrelazamiento de sus dedos con los dedos del hombre. Palma de la diestra sobre la palma cordial. Y los caminos se poblaron de hitos y los árboles maduraron en palancas y los ríos se endurecieron en planos inclinados y el remolino de las aguas cuajó en rueda y el caer de la piedra en plomada y las piernas entreabiertas en compás. Y había sido él, Satán, el que le dio verticalidad al hombre y le ofreció su primer espejo. Con un primer soplo de soberbia le había endurecido la médula flexible y con un segundo soplo había limpiado la superficie del lago. Y juntos aprendieron a labrar los campos, a forjar los metales, a levantar viviendas y a crear lo increado. También fue Satán el que le enseñó a olvidarse de sí mismo, a no sentir el paso del tiempo, a reír y a llorar, a cantar y a danzar, a ocupar su mirada en metas cercanas y a rehuir las metas lejanas. El hombre agradecido correspondió a aquel amor colecciónando misterios y ofrendándose en la pira sagrada. E hizo del río, serpiente; y del viento, águila; y del trueno, león; y del relámpago, tigre. En el éxtasis amoroso llegó incluso a **ABRIRSE EL PECHO PARA ARRANCAR DE SU NIDO AL PAJARO** que nunca vuela y entregárselo palpitante y desnudo.

Y era tal el amor del hombre por Satán que, idealizándolo, lo multiplicó en innumerables dioses y lo colocó sobre el pedestal de la creencia.

Y Satán, con los ojos humedecidos y en la hamaca de la Luna, sonreía al recordar. Y recordó su primera carcajada. Tan lejana y tan repetida después que apenas si podía oírla. La sentía como el pespunte del hilo en el tejido de la historia, mitad a la vista y mitad escondido. Y el hombre, en silencio, sólo veía el movimiento de la aguja y sólo sentía el impulso ciego. A la sombra de la carcajada de Satán florecieron ruidosamente **cuchillos y lanzas** en los puños cerrados del hombre. Y la Tierra estaba ya cuadriculada y cada parcela distribuida. Y con los **cuchillos y las lanzas** alternaban el arco y las **flechas y las ballestas** y las catapultas y el relincho del caballo y el bramido del elefante. Y fue en un séptimo día cuando la **sangre derramada** tiñó de rojo el primer narciso.

Y el hombre aprendió a saber —despojos de la guerra— que contra el miedo había el valor y contra la cobardía la heroicidad, joyas nuevas que ofrendar al amado, y el amado le correspondió **aguzándole la sed** y mostrándole el escondido camino que conducía a la fuente del conocimiento, al mismo tiempo que le ocultaba con puentes soñados los abismos sin fondo. El ágora vio el primer obelisco, palo mayor de un barco sin quilla, sin brújula y sin mar en que navegar. Pero el hombre haciendo mar de la tierra trazó nítido el perfil de su universo en el aire y tejió en el telar del tiempo, transparente y geométrica, la tela de sus dominios —los exteriores y los interiores— con el único objeto de añadir el orgullo a la soberbia y al valor. Y era tal el amor del hombre por Satán que lo multiplicó, multiplicándose a sí mismo, y le dio un Olimpo que habitar al margen de las horas. Pero Satán no podía sufrir ni siquiera ocasionalmente el alejamiento del hombre y rechazó a los muchos para seguir siendo el uno. Y ambos, Satán y el hombre, se bañaron durante varios siglos en la nostalgia común disfrazando la soberbia de hermandad, el valor de retraimiento y el orgullo de renuncia.

Y Satán, con los ojos humedecidos y en la hamaca de la Luna, volvió a sonreír recordando. Y recordó aquella su segunda carcajada, menos ruidosa aún que la primera a los oídos del hombre, pero mucho más grata a los oídos de Satán. De cuando él se le ofreció triplicado y único y el hombre presintió en sus celos la posible infidelidad y salió a la palestra para derrotar a sus imaginados rivales. Y a la cruz le nacieron **gavilanes** y en el desierto las **palmeras** se convirtieron en **lanzas**

y del arca de la alianza se escaparon gemidos negros. Y fue entonces, en otro séptimo día, cuando la **sangre derramada** tiñó de rojo la rosa blanca.

El hombre recibió de premio, regalo de Satán a su constancia —otros despojos de la guerra— el arcabuz, el libro y la redondez de la tierra. Y algo más, con estos tres nuevos dones se le hizo innecesario el valor y se le incrementó la pacífica curiosidad. El tiempo-rio siguió fluyendo y sobre sus aguas navegó el arcabuz y el libro y hasta la Tierra llegó a ser canto rodado. Fue más valiente el que contó con más índices, fue más sabio el que recordó más libros y fue más rico el que se apresuró a llegar antes. La naturaleza, maniatada e inerte, yacia por fin a los pies del hombre y éste no se cansaba de **apuñalarla con sus miradas**, hacia arriba y hacia abajo, con el doble estilete de sus lentes acumuladas, buscándole el alma para ponerla a su servicio. Y, al mismo tiempo, el hombre **DEVORABA SUS DESPOJOS DESPUES DEL MATRICIDO CONSUMADO** y perseguía el corazón de la savia en busca del secreto de la hoja, el vuelo de la **MANZANA** en busca de la raíz del **pájaro** y la cábala del número en busca de la poesía sin palabras. Y el amor del hombre por Satán llegó al punto cumbre del deseo identificador, del deseo de fundirse en un mismo cuerpo y de tener un mismo espíritu.

Y Satán, con los ojos humedecidos y en la hamaca de la Luna, sonrió otra vez recordando. Y recordó aquella tercera carcajada que había comenzado en pequeños estallidos contenidos para culminar ensordecadora en los oídos del hombre. Y fue de todas sus carcajadas la más prolongada y duradera. Al **arcabuz** le salieron ruedas y **alas** y hasta pulmones con aliento visible y **ponzoñoso**; y en el libro quedó meticulosamente registrado el pasado para orientar el futuro; y el canto rodado se resquebrajó en **represas amuralladas**. Y todo esto ocurrió en otro séptimo día, cuando la **sangre derramada** tiñó de rojo el jacinto azul.

Y llovieron sobre el hombre, volcados por Satán en su regazo —despojos de tantas guerras— los caminos relucientes, los bancos rebosantes, las ciudades ordenadas, los ejércitos marciales y poderosos, los laboratorios febriiles, las fábricas reproductoras, los templos acondicionadores y las salas divertidoras. Y, por dentro, la amnesia aliviadora en un océano de amor sin segundo.

En la Luna, ya sin cuernos y sin luz —plataforma opaca— se puso Satán de pie. Como el gato que se aleja de la cálida chimenea, también él estiró brazos y piernas, bostezó feliz y reabrió los

ojos en la altura. Un segundo y fue bastante. Porque en aquel segundo halló su alma humana desvestida de cuerpo humano y, por vez primera, le llegó en **relámpago** el ser de aquel universo en que él y el hombre habitaban. Allí, frente a frente, sin intermediarios deformadores, sobre el pegaso de la imaginación con meta de recuerdos. Y las palabras, se le hicieron inadecuadas y torpes, esclavas de los sentidos y víctimas de la experiencia. "Esto", "aquí", "ahora", le sonaban a complicadas metáforas y lo mismo "núcleo", "electrón", "energía", "masa", que sabía encerrando una esencia de misterio indescifrable.

Frente a la realidad, el hombre se había distraído durante siglos con el juego averiguador del por qué de las cosas. Cansado y aburrido de ese juego lo substituyó por el cómo. Cómo pasaba lo que pasaba frente a sus pobres ojos, hendidura infinitesimal, resquicio invisible, que sólo le permitía registrar la escasa gama del arcoíris en cielo, tierra y mares. El por qué y el cómo habían sido los rieles limitadores y únicos de su miopía satisfecha. Y, últimamente, empezaba a resignarse, a prescindir del por qué y del cómo —seguro de su inseguridad— para aspirar a intuir una sensación de orden y de armonía en las simas vacías del tiempo y del espacio. Sin más vehículos que el impulso y sin más fe que la venda voluntaria. Sobre una plataforma de números, instrumento de su emoción. El hombre contra lo que le rodeaba disminuía hasta desaparecer en la distancia. El poema de las cifras contenía estos versos:

Medida del hombre, de 1 a 2 metros.

Medida del diámetro de la Tierra, 13.200,000 metros.

Medida del diámetro de Júpiter, 145.000,000 de metros.

Distancia de la Tierra a Mercurio, 60,000.000,000 de metros.

Distancia de la Tierra a Plutón, 6.134.000.000,000 de metros.

Distancia entre el Sol y el centro de la Vía Láctea, 30,000 años luz.

(Cada año luz, la distancia que la luz recorre en un año cronológico a la velocidad constante de 311.000,000 de metros por segundo).

Distancia de la Tierra a la Gran Andrómeda, 700,000 años luz. Si un rayo de luz circunnavegara el universo tardaría unos doscientos billones de años terrestres en volver al lugar de partida.

Y en esa inmensidad había más astros, separados entre sí por millones y millones de metros, que granos de arena en todas las playas existentes a orillas de los siete mares o que cabellos en todas las cabezas de todos los hombres de todas las razas. Y pese a su apariencia de quietud, lo mismo las nebulosas que las galaxias y las supergalaxias se movían, en continua fuga, a velocidades de cincuenta y ocho mil quilómetros por segundo.

Y Satán comprobó, en aquel su segundo, que nada era como era y que no podría nunca explicar el torbellino que tenía ante sí. Se sentía aún peor, más incapaz, que el ciego de nacimiento al que se le pusiera en las manos un copo de nieve y se le pidiera, al mismo tiempo, que describiera su color, su forma y su composición. Porque, sin cuerpo, no había ni color ni forma ni composición ni quietud ni tiempo ni espacio. Y, sin embargo, se sabía vivo frente a una realidad vertiginosa, indiferente, gigantesca e indescriptible. A lo más, el hombre con cuerpo podría aspirar a reflejarla un día en una estructura esquelética de símbolos funcionantes en las vías despreciables y utilitarias del conocimiento.

De vuelta, y ya reencarnado, gustó Satán de íntimas oleadas de ira provocadas por la conciencia de su pequeñez y volvió, otra vez, la mirada a la Tierra en busca del consuelo y del halago humanos. Pero ahora la Tierra se le aparecía fría y muerta —limón **podrido**— con zonas oscuras en que pululaban el **gusano** reptador, la animada mota de polvo, la baba y la **pestilencia articuladas**, el **microbio infeccioso**, el **gorgojo horadador** y las gotas de cieno. Y se le inundó el olfato de una sensación **nauseabunda** y hasta sus oídos llegó el canto agradecido de mil lenguas, de acentos diversos, atribuyéndole a él sus vidas, sus problemas, sus inquietudes, sus angustias y la responsabilidad de todo lo creado. Y Satán, en la plataforma opaca de la Luna, sintió que se le reavivaba el cosquilleo interior hasta culminar en la más estentórea y ruidosa de sus carcajadas. Y casi a la vez se lanzó al aire impaciente por llegar a los brazos del hombre.

Y el cielo —pizarra negra— se cubrió de rayas blancas que se multiplicaban instantáneamente en todas las direcciones. Y los **mosquitos** y las **moscas** y los **moscardones** silbaban, zumbaban y bailaban dejando caer sus huevos tubulares sobre techos, caminos y campos. Y sobre la tierra había **orugas**



IMAGO-MATRIS-OJO. SUMERIA

que escupían fuego y camaleones cuya lengua era de llama y puercoespinos paralizados en cuevas y cercos. Y también había madrigueras de hienas disfrazadas de batas blancas y de uniformes vistosos. Las batas blancas improvisando tapones para los grifos abiertos y los uniformes destapando los grifos cerrados. La carne ya calcinada era abono de otras cosechas y la sangre riego de progreso. En el último recinto, el más oscuro y escondido, COLGABAN DEL TECHO CABEZAS PARLANTES cuyos ojos reflejaban el brillo de las pantallas humanas. Y había tantos últimos recintos como contrincantes en la guerra. En el cónclave de los ojos y de la lengua se acumulaba experiencia, se acumulaba sabiduría y se acumulaba riqueza. Todo cuidadosamente clasificado y ordenado. Y cada cónclave tenía un delegado exterior encargado de canalizar en voces uniformes los deseos políglotas de las víctimas, invocando para cada parcela sufridora el privilegio de la mirada divina.

Y fue en un séptimo día cuando la sangre derramada tiñó de rojo todos los colores en flor de la tierra.

Y Satán, con los ojos humedecidos y con la palma de su diestra sobre la palma cordial del hombre, le hizo a éste la merced del mejor de sus regalos —despojos de la guerra— con la entrega absoluta de su corazón, secreto y mínimo, que al estallar de amor hace irrespirable la atmósfera y HIERE SIN DERRAMAR SANGRE la raíz de la vida.

Por el largo camino del futuro se alejaban, abrazados y hechos uno, Satán y el hombre —pareja inseparable— mientras resonaba en sus oídos, cantando por millones de voces, el hosanna esperanzador del gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.

MARIA ROSA VICENTE OLIVAS, española.
Ejemplo tomado de la revista Manxa No. 7.

Acabo de romper con el último rito

Acabo de romper con el último rito.
Palabra de cordel que no me ata,
que me acaba de hundir.
En la calle han abierto las persianas,
todas las persianas
—Es algo inmenso—
y sin embargo
el agua quema

los sonidos de esta noche sin mar.
Eran maravillosos los autobuses

—y me cansan—,
las aceras pequeñas
y la palabra sabia y definida.

Era toda la luz,
la nada pequeña en la MANZANA,
era mi pelo demasiado triste
y lo he roto.

Intentarán colarse los gatos
—se prepara la fiesta de la vida—
pero la mano

—mía, tuya, de la TIJERA, el beso—
cerrará las persianas una a una.
Acabo de romper con el último rito
pero el agua se enfriá en los charcos.

EDGAR OREJUELA JORDAN, colombiano.
Ejemplo tomado de Eparavel No. 84.

Nunca alcanzó el perdón más altos encinares,
ni el Padre escuchó antes súplica más humana:
perdonarle a los hombres la decisión insana
de hacer ácimo el FRUTO DE ANGELICOS
POMARES.

Mucho antes que la muerte fuera rosa temprana,
desde el fondo del alma sobre azules pleamaras
Emmanuel el profeta, mirto de los juglares,
habló de un cielo claro que llegará mañana.

Como el amor venciera su trágica agonía
a la Madre y al Hijo les entregó su angustia
y clamó por el Padre, cuyo silencio HERIA.
LA SED QUE DEVORABA AL POZO Y LA
CIÉTERNA.

En tanto del costado, tempranamente mustia,
la SANGRE de su espíritu fue luz en la poterna.

ASTOR BRIME, español. Ejemplo tomado de Azor XXII.

Encima del alero, de la sangre la cruz iza
surtidores de estrellas, y en el cielo
rebrillan los perdones. Por su vuelo
un aroma de sangre se eterniza.

“¡No saben lo que hacen!” Y se riza
el río de la voz cayendo al suelo
ungiéndome en disculpas. Bajo el velo
de este perdón mi ser se diviniza.

Cristo FRUTO DE ESE ARBOL DE JUDEA,
por él filo del trigo traspasado:
AL COMERTE, MI BOCA SABOREA

GUSTO DE DIOS EN HOMBRE TRITURADO,
que en nuevo Paraíso otro Adán crea:
¡Hombre por Dios, yo quedo deificado!

JOSE CAROL, español. Ejemplo tomado de Azor XV.

Fragmento de "Confesiones de un drogado".

Como un teocalli, una pirámide gigantesca, con innumerables escalones. Es tan ancha que no se ven sus límites y tan alta que mirar a la cúspide produce vértigo. En la cima, un frondoso y corpulento ARBOL CARGADO DE REDONDOS FRUTOS DORADOS. Una voz interior me dice que aquél es el ARBOL DEL PARAISO Y DECIDO SUBIR A COGER UN FRUTO.

Mientras asciendo, los escalones trasudan un líquido espeso a manera de lodo, el cual me hace resbalar, pero yo a cada caída me levanto de nuevo y prosigo la ascensión. Luego empieza a llover y los gruesos hilos del agua me entorpecen la visión y, con ello, la marcha. mas yo sigo adelante. A la lluvia suceden telarañas que se adhieren a mi rostro y que se hacen cada vez mayores y más espesas. Ahora ya no son pegajosos filamentos de seda, sino verdaderos alambres, que yo dificultosamente voy retorciendo para abrirmé paso. Al rato, ya no son alambres, sino auténticos cables de acero, contra los cuales no puedo nada. Me veo prendido en una de esas redes, colgando en el aire, y me entra un dulce adormecimiento. Me olvido del árbol, respecto al cual estoy a medio camino, y me acomodo en la red de cables, que me parece una hamaca de lianas.

Entonces el árbol se desarrolla y, como tentáculos, extiende hacia mí sus ramas cargadas de frutos, llegando hasta mi alcance. Los frutos son macizas bolas de oro. Alargo la mano para arrancar una y no puedo. Doy repetidos tirones y el fruto no se separa del árbol. Sin percatarme de su presencia, una gigantesca, negra y peluda araña se ha deslizado por los cables y se ha acercado a mí. Sin embargo, al descubrirla, ni su proximidad ni su vista me dan miedo. Estoy como adormilado. La araña no me acomete. Lo que hace es arrancar

todos los frutos que están a mi vera y que yo podría coger. Cada fruto que arranca lo arroja escaleras abajo. Una de sus patas se ha transformado en un brazo humano, un musculoso brazo de jugador de bolos. Los frutos bajan saltando de grada en grada con repiqueteante sonido. Me gusta el espectáculo. Cuando no queda ningún fruto a mi alcance, el árbol se retrae como un pulpo y la araña desaparece.

Abajo hay un montículo de oro. Me apresto a bajar. Sin advertirlo, mis diez dedos se han convertido en CORTANTES Y ASERRADOS ESTILETES DE ACERO. Me basta frotarlos levemente por el enredijo de cables para que éstos caigan seccionados. Cuando llego a la zona de telarañas de alambre, es suficiente hacer leves incisiones con las uñas. Cuando estoy ante las telarañas naturales, mi rostro las atraviesa resueltamente y a su contacto se diluyen. Nuevamente se descuelga lluvia del cielo, pero no me estorba en lo más mínimo. Otra vez brota del suelo el resbaladizo lágamo, mas yo me mantengo en perfecto equilibrio. Todo lo que en la subida ha significado esfuerzo, angustia y obstrucción, ahora es facilidad. Siento un embriagador goce en ese descenso y en ese vencer la inmensidad. Cada paso sobre las gradas me produce una voluptuosa conmoción en todo el cuerpo.

Una vez terminado el descenso, el montón de frutos está ante mí. Tomo una brillante bola de acero y me estalla en las manos. Tomo otra y ocurre lo mismo. Así con todos los frutos. Las macizas esferas de metal precioso se han convertido en globos de aire. Desalentado, me siento en la primera grada. El desánimo se apodera de mí como un viento devastador que asolara mi espíritu. Y en esto oigo a mis espaldas un estrépito de hierros. Vuelvo la mirada y veo que a mitad de la pirámide, exactamente en el sitio en que he quedado prendido entre cables, se levanta una monumental verja de recios barrotes que impide definitivamente el paso.

En lo alto, el árbol está nuevamente repleto de frutos, los cuales relucen cegadoramente. Yo, orientando mi cuerpo hacia la pirámide, tomo asiento en el suelo con las piernas cruzadas, sin energías para intentar nada. Y permanezco largo, larguísimo rato, contemplando en la inaccesible cumbre el hermoso árbol.

JOSE ROZER (Nueva York), ejemplo tomado de **Azor XIV**.

Poema

Ella, todas las mañanas, el té, las tostadas, un bostezo con la misma lentitud de los inviernos, mirando una **MANZANA** largamente, no se atreve a **MORDER LOS OBJETOS**, no se atreve a levantarse de la mesa, aunque tenga predisposición la sombrilla. Esta mujer, por la mañana, desamparada en el desayuno, monda una **naranja**, lee un verso de Wallace Stevens, no logra transportarse a Yucatán, a Hartford, ni a La Habana, se queda manoseando la redondez de la **MANZANA**. La hora avanza, la mujer reconoce la majestuosa gravedad de los otoños, no comprende la sagacidad del **universo**, expectora un escuento padrenuestro.

LUIS BELTRAN GUERRERO, venezolano. Ejemplo tomado de **Azor XI**.

Oda a Lutecia

Ahora piso estas baldosas de renegridas inscripciones
Y los nervios se estremecen frente a los fastos remotos.
Cabalga la **mirada sobre dorados corceles**, y se rompen
Los frenos de los **caballos**, anhelantes de beber **arcoiris**.

Ahora estoy en ti, me siento en ti, próvido **seno** latino.

Las **estatuas** se pasean por los parques atónicos, Cansadas de estar firmes bajo su apostura impecable.
Oso hablarle a aquélla, la de la sobria clámide, Y le ofrezco ayudarla a conducir el cervatillo, el mismo
Tantas veces abatido por los **dardos** y otras tantas redivivo.
Un rumor de albas túnicas acompaña mi paso peregrino.

Una **langosta**, atada a una cinta azul, sigue las huellas del poeta infeliz.

Oye a lo lejos la zampoña, que en la ciudad fatigada
A la égloga invita; pero más fuerte resuena el olifante.
Id, presto, pares, a la encrucijada de la refriega interminable.
¡No permitáis se **CORTEN LAS ALAS A LA DECAPITADA!**
¡Impedid se **AMPUTEN LOS MUÑONES** que restan a la Hermosa!

Ahora estoy en ti, me siento en ti, próvido **seno** latino.
Pero el **CUERNO NO QUIEBRA** todavía las rocas de la garganta tenebrosa.
No es venido el **relámpago** que desnuda la **espada** y el casco.
Duerme el fauno su siesta y la ninfa peina el arpa de su cabellera.
Los **álamos** alzan lentamente nombres de mujeres grabados en sus cortezas,
Y las ánforas amasadas con cenizas de héroes y santos,
De artistas y sabios, retienen las **aguas** purísimas de lluvias benignas
Para ofrecer descanso al vuelo de las **palomas** sitibundas.

Ahora estoy en ti, me siento en ti, próvido **seno** latino.
Mientras bajo las **aguas**, coronada de líquenes, yace la testa invicta,
Y bajo tierra los brazos perdidos agarran el huso que hilan los sueños ocultos;
Que todos, obrero y doncella, disfruten vestigios agustos.

Un ferroviario conozco que cada siete semanas tiene libre un domingo.
Y más de una costurera que nació y habita en esta ciudad **luminosa**.
Aún tiene oprimidos los ojos y no puede sentir el milagro.
Olifantes, ¡sonad! Que la sirena no llame tan sólo al trabajo incansante,
Y el humo de las fábricas no borre el suntuoso crepúsculo,

Y allá, y aquí, las grasas negruzcas no manchen
espejos cerúleos.

Ahora estoy en ti, me siento en ti, próvido **seno**
latino.

Porque afortunados aventureros la **luna**
conquisten, colonicen el polo.
El fuego robado a los dioses ¿quemará nuestras
mismas entrañas?

La MANZANA MORDIDA A LA SOMBRA DEL ARBOL DE BIENES Y MALES,
Después recogida en el Olimpo por manos a Venus
propicias,
Alimenta con verdad y belleza del hombre el
destino prolífico,
Del hombre que con sudor y obras ganó el gusto
y orgullo de serlo.
Preguntó a la **serpiente**, a la **esfinge** y al oráculo
délfico,
Sus **ojos** apresaron secretos de **algas** y del **cuarzo**
E intenta hace siglos comprender su propio
inaccesible misterio.
Ha cumplido el mandato de Jehová irritado en la
mañana primera:
Ni **ángel** ni bestia, significa la estirpe ansiosa de
saberes,
Que no satisface su gula con doscientas especies
de **quesos**.

Pero ¿colma su destino con asir el astrolabio
O quemarse las pestañas frente a calderas
explosivas?
Otra vez la pregunta: ¿la ciencia es una diosa o es
diosa la conciencia?
No enceguezca la **chispa** raptada, al hombre, su
dueño,
La **estrella** presentida para iluminar las tranquilas
cosechas;
Que en talentos de espigas y cúpulas, no en precio
de almas,
Se paga el placer de la poma, como el mundo,
redonda.

Ahora estoy en tí, me siento en tí, próvido **seno**
latino.

Voces de niños blancos, negros y amarillos, iguales
voces de niños.
Desde el médano hasta el **hielo** gritan el voto
augural y fecundo,

Esperando juguetes perennes de dicha
innumerables,
No tregua de navidades ni jocundia de San
Silvestre.

Se dan la mano los niños de Pekín a Nueva York,
desde Berlín a Caracas
Y la ronda universal canta amor, dice paz, enciende
fervor unánime.
Estos niños son más sabios que los sabios por
oficio;
Tocan el viejo **cuerno** que llama a la danza
ecuménica,
Olifante reservado para salvación del espíritu
inmortal.
Ahora estoy en tí, me siento en tí, próvido **seno**
latino.

SOLEDAD GARCIA, mejicana. Ejemplo tomado de Boletín Salac No. 42.

Misterioso espejo

Ya se desdobra el misterioso **espejo**
y en él te desconozco y te me pierdes,
te muestras diferente, lagos verdes
son tus **ojos**, locura es su **reflejo**.

Penélope, yo soy, tejo y desejo
mi angustia procurando que recuerdes
que a otra **luz**, una **MANZANA MUERDES**
en las tranquilas aguas de otro **espejo**.

Como cambiar irrealidad, presencia,
noche y sueño, desafío y ausencia
si nos apresan misteriosas redes.

Quedo en mi soledad y allí tu ausencia
sale de entre las verdes transparencias
un espero de amor, cuatro paredes.

HENRI DE LESCOET, francés. De su libro
Adiós sin adiós.

Migajas

Una única **mirada**
y el mundo todo
cae sobre tus pies
con sus **náuseas** y
con sus doloridas ramas.



IMAGO-MATRIS-OJO. 3,000 AÑOS A. C. TURQUIA.

Ahora corre la vida
más rápida más inquieta
¿Porqué esta vigilancia?
Detrás del tabique
se elevan las eternas charlas
todos los ruidos confusos
Parece más glacial el viento.

Nada cambia aquí
Sin embargo cada hora
arranca una palpitante víctima

Bajo las sábanas arrugadas
alguno **MUERDE SUS DEDOS**
Para librarse de su **insomnio**
cuenta hasta no más

Allá abajo una imagen
como un sueño quebrado
Ese **gato** no es el gato familiar
Gira la noche continuando
su burlona fantasmagoria
Y luego ¡amanecerá!

Me amordaza este espacio
¿Cómo nombrar lo que se oculta?

En ese país de la **sed**
juran los árboles
y escucha el **sol**
el soplo de la tristeza

Preguntar no es la cuestión
porque la respuesta
jamás será esa respuesta
que esperábamos

Hablo para verme
para sentir el espacio
y ¿tal vez? tu calor
y para creer que escucharán
las **piedras** las plantas y los mitos

Lo que tu expresas
es muy poco por desgracia
Es decir cada vez peor
Entre la **flor** y nosotros
este enigmático y
celoso hilo del Cosmos

Yo me pierdo en tus labios
Me ahogo por tus **ojos**
Soy un salivajo del aire
una pesadilla de la pared

Más allá del bosque
vive el viento con sus hojas
sus hijas sus **lobos**
Muere ese árbol
porque no podía hablar

Un habitante de esa noche
roba lentamente las **estrellas**
El pela los vientres
y **TRAGA LA SANGRE**

Tal vez será tan invencible
que no podrán **matar**
su voluntad ni sus pensamientos

Ahora conversamos Mas
a media voz
y con **una sola pierna**
y sin compromiso
El cielo con Mucho y con Menos
Ayer sin Antes ni Despues
¡Ah! ¿Quién comprenderá?
No existen horas ni espacio

y de arriba abajo
la **muerte** impaciente
busca el rato propicio
Entonces **¡COMERA LA MANZANA?**

Con mi piel de **comadreja**
me marchó y vuelvo
De vez en cuando me duermo
Con mi única mano
sin miedo yo sostengo el techo

Hoy un poema enloquecido
vuela por mi casa
Mas no ha hallado
los **cuerños del fuego**

Parecido a lo que dejamos
llora la aurora
sobre al Fantasma
que amaba en secreto

¿Cuánto tiempo hace?

Siempre es así pues
las **PALABRAS TODAS**
PUEDEN ROMPERSE a
cada instante
la luna quitarse
la camisa
tras nuestras espaldas
divertirse finalmente sin testigos

Y ahora ¿Cómo?
No puedo decir más
Estoy extraviando mi boca
y **PIERDO MIS DEDOS**
Pero yo sé aún reir
con mi amiga la **mosca**

Amor mío
¡Oh! mi amor
Muerte mía
¡Oh! mi **muerte**
Esperanza mía...
¡Ah! oscura exigencia
¡Si! ahí es nada
Y las imágenes
¡ay! siempre inalcanzables.

ANA MARIA NAVALES, española. De su libro
Mester de amor.

En qué ascendente serenidad o en qué locura anónima está anclada hoy mi palabra para iniciar este oficio al borde oscilante del alero de lo inútil custodiado por **dragones** sospechosos y trovadores enfermos.

Aunque oiga en mi casco el viento pálido de un **león marino** que roza las tablas temblando de **muerte** en el agua mientras **MUERDO CON ALIVIO LAS MANZANAS DE MI HUERTA**.

Porque sólo el miedo conserva su sabor y la mentira como un **tigre fúnebre** rasga los corporales del sueño con un paleteo de ónices en el **desierto** donde el amor desnudo se recluye.

Existe también el adulterio del verso que marcha en lejanas caravanas destronado por la duda vociferante que alarga su brazo hasta la sombra mientras las **golondrinas** se despluman de indolencia.

Esta agresora insistencia del amor o armadura celeste que se olvida en andenes desvalidos como un retablo encalado y descubre la lucidez del patíbulo con estallido de incienso.

Delirante desamparo que nubla el horror quemando las **fauces** con hábiles nodrizas y antiguos salmos y lámparas de vidrio donde asoma nuestro pozo en el rostro del amante.

JORGE ASTUDILLO Y ASTUDILLO, ecuatoriano. De su libro **Salmos y estallidos**.

Salmos del Siglo XX

En mi Dios y el diablo viven hilvanándome: **espejos de luceros** el primero, y una jauría hambrienta el otro, que ladra al cordero de nubes y enloquece su rabia en fieros vendavales de luxuria y espanto.

No envidio a los mares, playas de azul encanto poseo a intervalos con naufragas historias de puertos olvidados y anónimas sirenas **enlutadas**.

Ni al espacio envidio, en mí habitan sombras de **astros no explorados** y **soles eclipsados** en el cenit del tedio.

Viaja en mi corazón el mundo con un abecedario de todas las edades. Hay días de calor y otros de frío; alguna vez el llanto, otras la risa.

Después de los **desiertos** siempre beso una fuente; luego de los enconos, y abandonos de Dios. Tengo el nuevo sabor de las consolaciones.

Para ser santo fuerzas me faltaron, pero no he sido carníceros de nadie, con un cordero tierno entre los brazos y siete canes asidos en mi carne tengo viernes de luto y domingos de gloria.

Entre risas y llantos, bastones y caballos, sentí en la obscuridad la claridad de Dios y sus **BLANCAS MANZANAS** madrugando en los **lirios**.

Me revolqué en el **fango** de néctares profanos: soy
un **río** de guitarras
entre **corderos y canes**.

Todo lo tuve y nada tuve. Todo lo fui y nada fui.
Fui Dios y no fui Dios: demonio fui y no fui tal;
dios y el demonio
nunca se comprenden. En fin, soy solamente,
un hombre;
y no está ni bien ni mal, ambos o dos lloramos
entre **espuelas** y nervios.

Espíritu y materia, con ademán de quejas en los
lechos, están gloriando
los días más bellos que aún no hemos vivido.

Génesis de mi Sangre

Un día cualquiera el amor crepitante,
rompió las cadenas, prendió grillos de **fuego**
y en un beso de almenas, sofocante, de **mieles**
apuró la **sed** y renovó la **muerte**.

Un "sí": dispuso el surco, el júbilo de **esferas**,
y el ímpetu soberbio notificó la **muerte**.

Una casual alborada se **NUTRIA DE SANGRE**
y un fortuito **lucero** como un **ESPEJO ROTO**
flotaba en alta mar.

Allí extendió la nada de su reino contingente
y el **seno** fue una tienda, preludio de un fracaso,
mortaja de un cadáver.

Antes que tenga nombre la sentencia de la **muerte**,
tenía entre las manos un pasaporte negro,
como un puñal suicida, creciéndose en las manos.

Nueve lunas nodrizas preparan mi exilio abrupto
a un hospital ajeno, donde el advenimiento
es la inicial de la **muerte**,
una anónima comedia.

Antes que tenga **hambre** había escasez de pan,
antes que tenga cuerpo había pañales blancos
y látigos de nervios en todos los caminos.

Acaso . . . y pudo ser, que alguien me espera
en el golfo de la angustia, el repudio primero,
con racimos de besos maduros en los labios,

POMAS DE PECHOS EN FLOR DE LACTEA MIEL REBOSANTE.

Pero todo pudo ser, y, él pudo, ya no cuenta
a esta fiebre de lacras, donde se vive esperando
sin saber lo que se espera;
donde se **muere** viviendo, sin saber lo que es la
vida.

Me acostumbré a ver las cosas, me familiaricé con
ellas,
aprendí sus nombres y el A-B-C del árbol; el mal
y el bien, el tedio.

Más tarde como un galopar de **espadas**
me crujía en la **SANGRE**: el fracaso de la **muerte**.

Mientras los días iban cayéndome del alma
cual hojas superfluas y quitándome el tiempo,
como un vestido inútil,
como un peso de siglos,
como una primavera **asesinada**.

Aquí la bestia, la **piedra** tienen razón de ser
y no les cabe más.

Sólo a nosotros nos falta todo:
deletrear la existencia.

Aquí soy un extraño, atisbo el más allá
como un faro distante, de cuya existencia
tengo como reminiscencia
una fugaz sonrisa, como un beso en el alma.

Y en mi cal enferma, intérrogante, eterna;
fluye una nausea acre, como hiel en los labios
y las horas no caen en el rostro del alma
cual torpes bofetadas,
como azotes de **fuego**,
como **SAL EN LA LLAGA**.

Vengo buscando el porqué, rasgándome los **ojos**
en **mortajas** de esperanzas;
como una bestia **HERIDA**; **VENGO SANGRAN-**
DO
la exégesis amarga de mi nombre sencillo,
del madrigal de un hecho,
la epopeya sin cuento;
de vivir como un hombre y **morir** como un cristo.

Vengo cargado de **muerte**, mar de impetuosas
pasiones,
con **sed** indómita y locas de abrir **tumbas** para el
hijo;
no han de florecer estas cruces fuera del **panteón**
de mi alma.

No he de renovar la **muerte**, este júbilo de llanto,
amalgama de despojos, cerrojo de abecedarios
y decálogo de angustia.

Voy dejando en cada verso el aliento de mi **SANGRE**
y el brillo de mis ojos, llevando de cada cosa:
una **LLAGA** y un **espejo**, buscando nuevos caminos,
que me estarán esperando, como anónimas doncellas
que esperan convulsionadas al **dolor dulce** de un
hijo.

Voy mirando la vida en sus lozanos racimos
de besos tiernos y en **flor** que me ofrecen cuando
tengo
en la fisura de los labios
un poema de **fusiles**.

Voy aullando en cada verso, el cruel dolor de la
muerte
con su ración duplicada.

Voy por caminos extraños rasgándome el alma en
salmos,
cómo me lacran la vida las prédicas que sólo
levantan polvo en el alma.

Voy mirando cuando paso: abrirse **tumbas** de escombros
yo quiero encontrar la mía,
para registrar la vida, desde un árbol taciturno
y sembrarme auroras en las manos.

Y mis versos, son como el remedio de una cruz
torturante
perdida en las edades,
como un fósil de **SANGRE**
en ademán postrero: de zurcir auroras para el
viaje final.

Y mi angustia frenética corcoveando sin tregua,
como un **potro** de nervios

con alcohol en la **SANGRE**, desbocado y sin frenos
busca la inicial de mi nombre
y mi yo responde en **ALARIDOS TRUNCOS**:

Yo vengo nadie sabe, quién pudiera decirme
cabalgando en las sombras sobre un lagar de
SANGRE
buscando en las edades,
la inicial de mi verso,
la inicial de mi nombre,
la inicial de mi **muerte**.

Vengo de **cunas enfermas** y de horizontes perdidos,
donde la luz se mengua, y la angustia se inflama
de infernales malezas: sombras, compactas, espesas,
que en macabra tortura me han inyectado en los
versos:

Locura, insomnio, agonía, deslizándome en mis
erícticos taciturnos
de **cristales ya sin luz**
que miran en cada hombre: cabalgaduras de espejos
y un matorral de **puñales**
SANGRANDOLES el alma como jauría enferma
sobre un **cordero** tierno.

Vengo buscando aromas para enjuagarme el alma,
vengo buscando auroras para embalsamar la vida.

Canción de Paz

Escribo esta canción para el exilio repartido
en cinco inmensas **llagas** y **lunas** trasnochadas
de esperanzas
con el abecedario de la libertad y la igualdad
del esplendor y la unión articulando auroras
inmortales.

Para anunciar la instauración de una vida copiosa
con miríadas de mancebos atléticos, vehementes,
victoriando jubilosos una canción de paz entre
guitarras.

Para una Patria esplendorosa, exenta de ídolos y
guerras,
de leyes sin razones y dioses soísticados;
para las Madres floreciendo nuevilunios y las
jóvenes
DORANDOSE LOS PECHOS Y LOS LABIOS DE MANZANAS.



LA TIERRA DE HERMAFRODITAS. S. XV. FRANCIA

Para todos los que habrán de identificarse a mi voz,
caballo arisco expoliando silencios y ternuras
entre acuarios de **peces** en el pozo del cielo.

No es un genio el que te anuncia caminos sin **espadas**,
es mi voz que te ama y te celebra, mi silencio y
mi duda
que diseña las nuevas ciudades sin fronteras
izando banderas de paz en cada pecho y guirnaldas
de **luz**
en las ventanas del corazón como las quiso Cristo,
Luther King
y el Obispo Proaño con su manual de indios,
con tu Madre y la mía, y, todas las del mundo
con ciudades de nidos cantándoles en la **SANGRE**.

Porque me hayan **envenenado el agua**, el aire y los frutos
no he dejado de creer en las nuevas ciudades;
me he zurcido la voz con rebaños de auroras y
gorriones
junto a los maizales legendarios de mi pueblo.

Porque ahora quemén los genitales a los vencidos
y el **sol** salga con los bombarderos en el Oriente
y los niños no nacidos llenen las cañerías,
no he dejado de creer en ti, amigo que me lees,
y los niños más bellos que aún no han nacido
sobre la cal sonora de esta tierra de varones y
hembras
que a golpes de martillo vamos a abrir las puertas.

Porque la humareda vanidosa de los genios
haya tomado por asalto el lecho de las mansiones
osando borrar el nombre del que da vida
a nuestro hondo silencio de barro, para entronizar
sus marras,
no he dejado de creer en el cielo lleno de **cometas**
y en la tierra florecida de almendros y viñedos
donde he puesto a secar mis lágrimas para seguir
cantando
los días más hermosos que aún no hemos vivido,
en las manos que acarician, estrechan y conjugan
el verbo amar en todos los idiomas.

Me tocó vivir una noche monstruosa que suelta anclas
con los dedos de las auroras para que los soldados

apuñaleen las entrañas de los días con radares...
mientras que los magistrados se dividen la túnica
de la Patria entre discursos y proclamas.

Pero más allá de este **COAGULO DE SANGRE**,
la libertad
con cestos de **luceros** ha de brotar como una
caravana
y hemos de amarnos libremente en las playas
bajo la **fogata del sol** y su corbata de colores.

Aún no he perdido la Fe, la vida sigue siendo bella,
un **rayo de sol** es más hermoso que un submarino,
una flor más admirable que un rascacielo,
cada minuto tiene rasgos inmortales, una **mirada**
me emociona tanto como si el mundo renaciera
en mis **pupilas**.

Creo en la vida que disfruta de placeres y dolores,
como un puerto del bien y del mal,
corte y recorte de un Dios en las entrañas,
al flujo y al reflujo de una estética **SANGRE GLORIADA DE LUCEROS**.

El tiempo y el espacio no cuentan entre vosotros
y yo,
todos sentirán la sabiduría del mal sin estrecheces.
Es difícil hablar, pero aún más, ponerse aldabas
en la boca
cuando se tiene dentro una geografía de **espadas**,
cuando hay aviones, jets, cohetes, bombas...
en vez de **golondrinas** sonrisas infantiles.

Este siglo de las **luces**, sexo, guerras **hambres** y
mentiras,
falsos genios, falsos cristos, curvas falsas...
postizo hasta el aliento achicleado del mercado de
carne,
es la antesala de un bosque de tambores inmortales,
donde el amor como hoy ha de ser el mismo,
sin las perturbaciones insólitas
de las charreteras, de todo lo que hicieron
de la Patria una ramera con las piernas abiertas
al tunante de turno.

Pronto ha de brillar el día como una gavilla **dorada**
en el que todos podrán amarse elementales y puros
como nos parió la tierra.

Yo sé que desde todos los ángulos surgirá
una tierra sin **tumbas**, sin miedos, sin caridades
porque ya no habrá **hambre**;
sin héroes, sin fronteras... el amor será un mantel
largo,
una canción de paz en cada esquina.

Nos tocó vivir un siglo limitado al sur y al norte,
este y oeste con **SANGRE** y postergaciones,
como un bosque de manos humilladas hacia un
cielo de cobalto,
con ejércitos nublados de soldados,
de silencio y pañuelos de **luto** fuimos,
sin rumbos y sin adioses rubricamos nuestros
nombres
en diferentes puertos.

Junto a nuestras sepulturas lloramos y bailamos
un ritmo de convulsiones embriagadas.
Pero vivimos a puño limpio contra los dioses
de las civilizaciones superbastializadas.

La esperanza ha brillado en los **ojos** de los recién
nacidos,
en la voz de mi Madre y de mi amor.
Desde mi corazón aúr que a veces me duela como
una llama inmensa
entre la espesura de mis divagaciones,
te invito a que no bajes la cabeza ante los cobardes,
si es preciso morir, **muere matando** y gloriando
con tu **SANGRE** la **luz** a los que vengan.

Pero ya viene el día de las consolaciones
como un **astro matinal entre corceles**,
como la **luna** en la plenitud de su embarazo de
luceros,
como primavera de doncellas rubicundas
entre **potros** de viento y danza de **palmeras**.

Por eso canto para vosotros hijos de la **luz**,
nacidos de nuestro **barro** y **SANGRE** atormentados,
para que el cobalto no despierte vuestro sueño,
para que las Madres den a luz sobre lechos de
ternuras.
Para que las novias no lloren al amor asesinado.
Para que **NO FALTE LA LECHE A LOS RECIEN NACIDOS**.
Para que no escaseen los **frutos** en los campos.
Para que los niños jueguen en la escalera del **sol**.

Para que nadie empalidezca ante los **pájaros** de
bronce.
Para que el cielo no sea paracaídas de asesino.
Para que las ciudades no sean depósitos de metrallas.
Para que no se silencie los vientres maternos.
Para que los días tengan veinte y cuatro horas de
paz.
Para que los soldados vayan a domar **fieras**.

Como vientos silvantes y música de olas escribo
este poema,
vosotros me daréis la razón porque tendréis la
mirada pura
y el corazón galopando de alegría;
esta es la historia de los **HIJOS DE ADAN**,
esta su desnudez y su grandeza.

Llevadles mi amor próspero poema mío, pequeña
barca,
tiende tus blancas velas sobre las tempestuosas
olas del encono,
llegad a la playa y decidles de mi nombre,
yo estaré con ellos desde la voz de un árbol;
si alguien tiene rasgado el corazón en banderas
únase a mi voz y a mis despojos.
Diles que como ellos yo contemplé los **ríos** y montañas
y me refresqué de alegría en las **miradas** de los
niños.
Que todo lo que para ellos es el mundo, lo fue
para mí,
yo he sentido agitarse en mí **SANGRE** lo que en
ellos;
que de payaso y loco tuve mucho en mi **SANGRE**.

Les escribo desde una isla donde el viento silba
balas,
donde el **sol** se acuesta rasgando su camisa en los
caminos,
y los soldados rién villancicos de terror en los
cuarteles
y las beatas incineran su pena en las iglesias.
Mi esperanza crece como una bandera en el techo
del cielo,
que nuestro barro iluminado de incógnitas sea
grande
en su miseria que tiembla ante la vejez y la
muerte.

Desde esta soledad donde siento la soledad de ser
nada,
y en ella la voz de Dios como una campana en un
pozo vacío
me siento más entero y más creyente con la furia
de los vencidos
y os anuncio que están cerca los jinetes de la paz:
que los días más bellos aún no hemos vivido,
que los niños más hermosos aún no han nacido,
que las mujeres más hermosas aún no hemos
amado,
que los libros más interesantes aún no se han
escrito,
que la música más cadenciosa aún no hemos es-
cuchado,
que lo mejor de vida aún no hemos vivido,
lo viviréis vosotros, este será mi triunfo,
mi bibliografía de paz vibrando en vuestras ar-
terias
como un tambor repartido
en las cinco inmensas **LLAGAS DEL MUNDO**
anegadas en llanto.

CARLOS MANUEL ARIZAGA, ecuatoriano.
De su libro **La rama del verano**.

Judas Frente al Espejo

Buscaron para mí un nombre
fecundado con almendras y olivares,
con **agujas y residuos venenosos**,
bofetadas, **escupitajos** y hechicerías,
Un nombre para este insulto a la fidelidad,
y sin encontrar en los barrios
donde la **pus** espanta
más que una **araña**;
sin encontrar en los **prostíbulos**;
sifones, cañerías,
reunidos el chisme, la vergüenza,
convocados la hipocresía, el adulterio,
en justicia a la traición,
a la venganza,
de Judas Iscariote, bautizáronme.

A escondidas
como recado para un presidiario
soltáronme a la vida.
En pulgadas de miedo crecí,
compañero de aula del **gusano**,
en el ábaco de la traición

aprendí a contar hasta treinta.
Judas me llamo
en deshonor a mi capa,
en fidelidad a mis barbas,
a lo que vendí y no revendí.
Judas, autor del Jueves Santo,
las penitencias,
y una esquina morada en los misales.

Reo de incontables bendiciones;
templados en fogonazos y **relámpagos**
nacieron mis **ojos**;
mi pensamiento es **fruto**
de la piel **agusanada de los muertos**
sombra de cadalso
y **muerte**, tengo por amigos,
árbol y soga por parientes,
mejilla del amigo
por remordimiento,
beso en la frente por escalofrío.

Como señalar esta hoja
es de aquel árbol,
de los Iscariote,
soy rodilla de humillación;
mano castigadora, blasfema boca,
pies que en la tierra se derrumban,
plomada en desnivel
OREJA MUTILADA por el grito de un vándalo,
cabeza enloquecida,
MUÑON EN EL DESTIERRO.

Para que nadie
llamarne pueda amigo,
los mercados frecuenté vestido de mendigo;
dormí cabeza al suelo, desnuda piel al viento;
calcé frío y lluvia,
vestí desnudez. Fui para mi siglo
más de una vanidad.
En bandejas de cedro almorcé
los pecados capitales
y en la copa de un beso
bebí doctrina y vida
del mejor de mis amigos.

Al sur de la primavera hay un huerto;
vengo de allí.
Atrapado en los **DIENTES DE UN VAMPIRO**.
Náusea soy
y derramado por el campo

entre hojas y goteras de cal,
muge mi pulso
con la ira de un buey
frente a una bandera roja . . .
Por valles y aldeas caigo
por platos ajenos, casas deshabitadas,
errabundo de las treinta monedas,
dueño de todo escupitajo.

Soy Judas el vendevivos,
manos de **sepultero**, víscera
de **buey envenenado**;
no más porque me enseñaron
a contar hasta treinta,
no más, porque en la sortija de un beso,
me desposé con la traición.

Crecí
como **perro** sin dueño.
Ni una **mula** para dejarme patear,
ni una **hormiga** para cambiarme de especie,
ni un trozo de tierra
para **DEJARME TRAGAR**; nada tuve
cuando me iniciaron
solo como un **caballo que ve morir a su jinete**.

Si buscan a un hombre
que ha robado la fe a una beata,
predice el párraco,
es Judas el ladrón.
Si buscan a un hombre
que ha falsificado las monedas de la risa,
grita el circo,
es Judas el malhechor.
Si buscan a un hombre
que ha carcomido la doncellez de una muchacha,
gritan los vecinos,
es Judas el criminal.
Si buscan a un hombre
que ha dado **muerte**
de feliz celo a su amante,
grita el barrio,
es Judas el estrangulador . . .

Rodajas de **pan quemado**
traigo por **ojos**
residuos de **ácido venenoso**
por saliva,
ceibo incendiado por un cautín es mi sexo,

esqueleto de un **cuervo putrefacto**,
mi figura,
UCHILLOS CASTRADORES DE CERDOS
son mis manos.

Ni trueno partido en mitades
como aldeas vislumbran al mundo,
hizo lo que yo:
He fundido cielos y mares
Soy Judas el triste
soplo de azufre,
náufrago en un estanque de **UCHILLOS**,
sal y limón
en **LASTIMADURA GANGRENADA**.

Por rutas de **fango**, por **calaveras**,
en complicidad de **desnutrición y muerte**
soy barato alimento en **descomposición**;
rama de árbol torcido,
HACHA REVELANDOSE CONTRA EL LEÑADOR.

Mi mano derecha
moría de envidia por la izquierda
y yo en la mitad,
azuzaba el rencor,
mi **ojo izquierdo** miraba tuerto
al derecho
y yo en el medio, alborotaba el odio;
mi pie izquierdo
pateaba al derecho
y yo en el sitio del esternón,
festejaba el dolor;
porque aprendí a contar hasta treinta
nadie quiere llamarse como yo.

Agujas de fuego
creciéronme en la **lengua**;
en los **prostíbulos**
hice gala de mi oficio,
mercader de secretos, pregón de la envidia,
caminé por cielo y monte
pateando el **pan**
que en mesa del amigo se ofrecía.
De la envidia
hice mi diaria fuente de trabajo,
Judas me llamo
y vivo a disposición de mis mandantes
en la tos de un **reptil** tuberculoso.



ADAN. LIBER DIVINORUM. ALEMANIA.

DICEN LOS NIÑOS

TENEMOS SED DE UNA MANZANA
Y LA FRUTERA HA MUERTO,

grita el mundo, Judas la mató.

Los labradores dicen
las nubes han perdido su éter y no llueve,
grita el mundo:
Judas las vendió. Vociferan
los esbirros
no tenemos manos para el adulterio
grita el mundo
Judas las besó. Repiten
los leñadores:
la madera no cede,
responde el bosque Judas
la endureció. Judas el tal y cual,
yo mismo el Iscariote,
con la culpa como rabo entre las piernas.

Crecí aborrecido
y breve línea me dedican los libros santos.
DE HABER NACIDO SERPIENTE

LA GRACIA DE EVA

no estuviera por los suelos,
de haber nacido asno
ensalzado fuera en los nacimientos.

Soy Judas
y **veneno para ratas es mi sustento**,
plomo en la fuga del **venado** mi palabra.
Soy Judas y nadie quiere mi **lengua**
ni para insultar al **perro que le muerde**.

Juventud con ungüentos de maleficio
dieron a mi **progenitora**
que poseída de mí estaba.

Hechicera mujer
bautízome con sal de delator.

Antes de mí la alegría

debió ser

como un **DIENTE BLANQUISIMO**,
antes de mí la justicia

como lápiz escribiendo,
la lealtad

como el canto de un **pájaro**,
antes de mí la obediencia
como el monje a la campana,
antes de mí la vida
como mujer grávida.

Viento supurando lluvia azotada
en los inviernos,
fueron mis vestidos. Parido por progenitora
amante del tul
y de la **uva**, en su principiante **saliva** de verano;
calcé zapatos de erranza
y ródé mundo abajo hasta el sitio
en el que treinta era mi suerte,
sal de treinta **CUCHILLOS** mi mar,
ración de treinta lentejas
el bocado de mi cena.

Pequé por cada nervio de mi cuerpo,
frente a toda cadera de mujer
desboqué los **caballos** del deseo,
fulminé a vírgenes
y a prostitutas. Cuerpo
de varón,
en mí tuvieron las amantes.
Fui negación de la mansedumbre,
empujón para la caída,
CUCHILLO victimario.

Lanzadera
para hilvanar costura fina
pudo ser mi palabra,
colmenera para el aguaje de la miel
mi voz,

luna en creciente de fuego,
mi pensamiento.

Pero me llamo Judas y soy,
bofetada en rostro de mendigo,
atado de **vinagre**,
encogido mantel para el huésped que no llega,
calle sin nombre para el forastero.
Judas el primero,
sin segundo
ni final.

En quién he de confiar
ojos y boca,
nombre fiambre y apellido,
jorga y camino en quién.
Nomináronme de Judas,
desde entonces
caigo' en el cielo y no hay quien
me levante,
enseño mi nombre y los hermanos
huyen de mí como de un trueno.

Soy la infidelidad
y tapado de lo mismo
vendo la ingratitud en todos los mercados,
y la traición escribo en las demás lenguas.

PEDRO JORGE VERA, ecuatoriano. De su libro **Versos de hoy y de ayer**.

El Paraíso Perdido

Comienza con el mar y sus columnas,
sus guitarras, sus flores, sus columpios,
prosigue con los chúcaros ríos infatigables,
los árboles hirsutos, la nieve inmaculada,
las montañas enhiestas que **desgarran** las nubes,
las frutas estallantes y sus tonos
verdes, rojos, azules, amarillos,
las serpientes reptando silenciosas, solemnes,
los elásticos tigres, las aves repentinamente
—del águila iracunda a la paloma dócil—,
las mujeres con sus pechos fulgentes y sus ombligos mágicos,
los metales callados, la piedra incombustible,
la mariposa de los mil colores,
la tempestad que ruge e ilumina,
EL SOL OMNIPOTENTE Y SUS VENABLOS
encendieron la sangre y el amor,
pero también la lluvia de plata y la niebla de humo,
pero también las hazañas humanas:
las trepidantes fábricas macizas,
el acero que vuela más que el pájaro,
las calles tumultuosas con historia
y hasta las catedrales y sus dioses dormidos.

¡Ah mundo, amado mundo mío, paraíso de pasión
y de fuego,
morada concebida para el noble pecado de la carne!
Mundo multicolor, mundo del hombre,
mi mundo musical, mi sensual mundo,
la vida se desliza por tus venas
como recio torrente incontenible.

(Si Adán y Eva te hubieran conocido
habrían exaltado su **MANZANA** desde el primer
instante).

Y por nuestra ceguera lo perdimos,
dejamos convertirlo en la gehena
donde hay que apuñalar a los vecinos por cumplir
la consigna:

“El hombre es el lobo del hombre”.

Lo escamotearon, luego lo ensucianaron
hasta desperdigar esta **náusea infinita que nos nutre**.

Veneran a su dios en burdeles siniestros, en los
sórdidos bancos,
jactanciosos bendicen a sus héroes:
las rameras vencidas, los mendigos podridos,
los absurdos generales sacrosantos.

Sobre toda la tierra está en acción su feria:
¡se vende el sol, la sangre, las vírgenes, los niños!

Pero aún estamos vivos, aún existen los hombres
¡vamos a recobrar el paraíso!

ANDRES DURO DEL HOYO, español, en su libro **Una luz en nuestra historia**, asoció los símbolos de la devoración al “pecado original”.

Tomó Dios en sus manos barro blando
y al hombre modeló. Tenía forma
humana, eso tan solo, forma de hombre,
con los ojos vacíos, con las manos
inertes, y la boca sin voz, ni
el correr de saliva. Todo estaba
en silencio. Tan sólo el hombre era
una estatua perfecta, un río seco,
un amplio cauce al que Dios podría
ponerle movimiento o no alterar
su rigidez de piedra. Dios podía
hacerle manantial y esperar que
las lluvias empujasen su estatura.
Dios tenía en sus manos un reloj
sin el tic-tac hermoso de la vida.
¿Qué pensaría Dios ante aquel mar
donde se daba cita su entidad?
¿Qué se diría Dios? ¿Qué sentiría
ante las aguas grandes color agua?
Recurrió Dios a sí como a un principio
y se dijo despacio: Vamos a
hacer al hombre a imagen de su Dios.

Venid conmigo arcángeles, postrados
demos con nuestras frentes en la tierra.
Entonemos el himno más sublime,
fijando nuestra vista en un ser vivo
y el estupor termine dando gracias.

Y Dios pensó en la **luz**. Y se la puso al hombre dentro iluminando todo como una enorme **lámpara encendida**. Qué entrega más perfecta la del río, la del **árbol** o el **tigre** a nuestro **sol**, al ceñirse a su forma, al gritarnos su nombre como un **fruto** sin adornos. La **luz** reservó al tacto otras palabras y a la lengua las voces: dulce y agrio. Así empezó la historia, el adjetivo unido a la **MANZANA** o al color para darle más fuerza y limitarla. **La voz se supo fuente** y las palabras **peces de un río** nuevo al que traían el rumor y la nieve derretidas.

Olía Adán a Dios en la **mirada** limpia, como el deseo, como el **agua** que monótonamente discurría. Adán unió las cosas al llamarlas hermanas buenas, porque aún conservaban sin **MORDISCO** la forma primitiva. Creó Dios para Adán un paraíso un reino de equilibrio y armonía quizás a semejanza de otro reino.

Sus **ojos** se colmaron de bondad ante tanta llanura repartida, ante tanta armonía satisfecha. Sus **ojos** comprendieron la grandeza, el enorme poder de su gran Dios ante el cielo azulísimo y tranquilo. ¿Qué pensaría Adán ante los montes, Adán hecho de barro sencillísimo? Adán se acercó al **río**. Oyó su música. Cerró sus **ojos** limpios y vio a Dios. Le sacudió el gemido de una bestia. Recordó la montaña y tuvo miedo. Fue preciso mirar al paraíso, contemplar la armonía establecida para cerrar los ojos nuevamente.

Adán se hallaba sólo, como un día larguísimo sin eco, ni ribera, a pesar de los **pájaros y el agua** que llevaban su espíritu hasta Dios. ¿Qué pensaría Adán ante las **fieras**, ante el macho y la hembra? Se fijó en los **palomos**. Comprendió quizás todo: las alas extendidas y

el arrullo sin más. ¿Dónde tender las manos para dar con la respuesta a ese cambiar de pronto ante la hembra, a ser su protector, su compañero en el día y la noche? Le infundió Dios un sueño total y profundísimo La mañana le trajo la respuesta: una bella mujer que le cambiaba.

Sus horas se sintieron protegidas, cuando la sombra buena de una mano le colmaba su rostro de dulzura. Sus días se supieron compartidos cuando el pan y la risa repartían como algo que a los dos pertenecía Cuánto impulso se alzó dentro de Adán, cuando las manos de Eva suplicantes diseñaban la ayuda de un cimiento! Adán se sintió alegre, renovado como el niño que estrena un sentimiento. Junto a Eva creció un **árbol gigantesco** que llamó compañero, mi sostén, si el viento amenazaba su cintura.

¡Qué fuerza tan tremenda: lecho y noche para tensar las cuerdas de hombre y hembra! ¡Qué silencio de **fuego** por sus cuerpos disparado hacia el leño ya maduro! Adán se notó nube o manantial. Eva se supo cauce de la vida. Luego todo fue bello: la sonrisa común y el barco ya con marcha y remos. Navegaban seguros hacia Abel, a la torre más alta de sus sexos. Adán y Eva gritaron. Cuando el viento les devolvió las voces comulgadas palparon el misterio de ser padres.

Adán pasó la lengua por sus labios. La boca se llenó de un sabor único, de armonía y de días semejantes. Era todo sencillo: la **manzana** colgando bella y lisa, el agua pura, y el mirar de las fieras sin malicia. Adán palpó sus cejas y su pulso y las halló conformes con su sino: arcos, vibrar sin más bajo las cejas. ¿Encontraría Adán algo distinto? Al menos él alzó sus manos-alba ¿o las tendió quizás hacia la lluvia?

A Adán le gustó todo sencillísimo
y no indagó del **árbol** su secreto.
El mandato era claro y tras el **agua**
se revelaba el fondo sin reservas.
Adán debió pensar que era lo bello
el misterio encerrado en una **fruta**
igual a las demás en apariencia.

Los ojos contemplaron la belleza,
el color y en la forma vio la tierra,
nuestro mundo colgando de un mandato.
Adán se puso pálido, cuando Eva
tendió la mano al **fruto prohibido**.
Adán conoció el susto, casi el grito.
¿Con qué poder el hombre transmitía
el mensaje de Dios a la mujer
para quedar vencida, doblegada,
si el secreto azuzaba su deseo?

Se trascendía Dios en la mirada,
cuando Adán recordaba y repetía
el precepto divino a la mujer.
Eva se supo entonces limitada,
con todas las monedas en la mano,
con todos los colores en los **ojos**,
con el ritmo del **pájaro y el río**,
sin el sabor del **fruto prohibido**.

Eva notó que un **fuego** le nacía
que no acallaba el viento, ni los besos.
Eva envidió a la brisa que podía
rodear la **manzana**, tocar toda
la piel y aprovechar un poro para
saborear su **carne prohibida**.
Eva envidió a la lluvia que podía
llevarse entre sus manos el sabor
de la fruta colgada de un manzano.
Eva se supo hembra, mujer, débil
porque un deseo fuerte le roía
desde que Adán le dijo que podía
probar todas las cosas menos una.

Dios se miró las manos llenas de oro
repartido en el sol, en los trigales,
en el sueño, en la luz, en la **manzana**.
Y quedó conmovido al comprobar
que con sello dorado estaba todo
pregonando su origen, señalándole.
Se fijó en la mujer. La halló perfecta.
Los grados del termómetro dijeron
que los **tigres** seguían mansos, buenos,
que el **sol** se columpiaba igual que siempre.

Y Dios pasó la lija por sus manos
y aventó los residuos en el aire
ajustado a un contorno femenino.

Le quemaba a **Luzbel** el paraíso,
cuando el recuerdo alzaba ante los ojos
el retrato perdido de la dicha.
Le quemaba a Luzbel la dicha de Eva
como un fruto maduro por Adán.
¡Qué poder tan enorme el de un edén
para avivar su origen! ¡Qué corazón
tan sereno vestía la sonrisa
de los primeros padres para darle
la medida más apta de su sombra!
Luzbel tendió las manos al pasado
y las volvió en seguida a sus bolsillos
como a única morada donde halló
su malicia dispuesta a transmitirse.

Y pensó en ser **serpiente**, forma justa,
ceñida a sus anhelos, un buen cauce,
donde todas sus aguas
sonaría con música uniforme
a la de tantos **ríos de aguas claras**.
A Eva sorprendería una **serpiente**
acostumbrada al **vuelo** y a las cimas.

Quizás le recordase un **río** quieto
dispuesto a retratarla sin zozobra.
Luzbel se repitió buena moneda,
para los **ojos** de Eva buen imán,
pues vendría a mirarse su figura.

Buscó un lugar propicio, donde empiezan
las ramas y las calles del **manzano**.
Allí escondió su cuerpo. Sus escamas
cubrieron su intención.
Todo se hallaba allí tras el follaje
como el **rayo en la luz** fugaz y rápida.

Su voz copió el acento de la brisa.
Precisaba cubrirla de apariencias,
de cenizas o un tono indiferente.
Se le llenó la voz de diplomacia,
de sonidos que suenan a verdades...
Aprendió del arroyo su cadencia
su manso caminar nuevo y el mismo.
Era preciso para dar la noche
electrizar la voz de corazón
apoyándose un poco en el **relámpago**
porque sabe que el **sol** no llegará.



IMAGO-MATRIS RECHAZANTE. S. XV. FRANCIA.

Había tanta brisa sin costuras en torno de los seres y las cosas que daba la impresión el paraíso de una gigante túnica inconsútil. A todos protegía aquella tienda, conservando su escudo las señales con un color igual al primer día. Bastaba con mirar al paraíso para que Dios surgiera como **fuente**.

Cuando las manos de Eva se elevaron para bajar abiertas, sin su **presa**, encontró Lucifer aire bastante para embarcar segura su malicia. Presentía Luzbel que una **manzana**, el paladar privado de ese jugo era cauce seguro, gran compuerta para que el **agua toda desbordada** inundase la tierra cual diluvio.

Y preparó con tiento las palabras poniéndoles sabor del día pleno. El tono de su voz sería suave aprendido en la luz y en la esperanzá. Un reino de igualdad imantaría su acento para hacerlo persuasivo. Llevarían sus **alas** el engaño con mucha sencillez, con fuerza de verdad.

Lejos vio a la mujer correr desnuda con la sonrisa abierta y color piel. La detuvo el **arroyo**. **Vio su imagen**. Sus facciones redondas de belleza, y dio gracias a Dios por estar limpia el agua y su mensaje. Cruzó un **pez** destiguió el retrato y la mujer huyó. Mirose luego nuevamente y volvió el color piel y la sonrisa.

Qué aire tan comedido rodeaba las cosas. Parecía recién hecho el olor de la rosa, el paraíso. Bastaba con mirar para saber que estaban los **arcángeles** cercanos: Qué fuerza la mirada limpia, buena, para gritar que el **árbol** aún tenía el número redondo de **manzanas**.

Les eran familiares los sonidos. ¿De dónde se dijo Eva esa voz nueva que ritmaba al compás de arroyo y brisa? ¡Oh la cueva sin techo del silencio donde las voces dicen sus verdades, desmascarando astacias, retratando! ¡Oh si Eva quisiera rodearse sus manos, su inquietud con el silencio, con la quieta quietud del primer Hombre!

Percibió que **en el árbol prohibido se encontraba el origen de la fuente** que sabía su nombre y lo decía con una voz distinta, con acento copiado. Eva orientó sus pasos y miradas al tiempo que nacía un sentimiento confuso como el día, cuando empieza.

La **serpiente** le puso la moneda con aparente brillo entre las manos, deslumbrando sus **ojos** codiciosos. Una invasión de oscuros horizontes surgía de sus pies a la cabeza encuadrando y girando en torno suyo.

En la mujer creció un deseo nuevo, cuando una voz ponía ante sus manos la fórmula secreta para ser algo tan misterioso, tan hermoso como conjuga la palabra: Dios.

Eva notó de pronto que su tacto se colmaba. Tenía entre sus manos el mundo nuevo y liso de la **fruta** vedada. Lo apresaba. Navegaba su pulso y su deseo por un mar de aguas altas, de nubes casi cielo. ¡Cuánto anhelo adentrado en sus arenas cantaba libertad: un tacto nuevo!

¿Dónde hincaron los **DIENTES SU RAIZ, AL MORDER LA MANZANA PROHIBIDA?** ¿Aquel deseo oculto de la hembra se doblegó vencido ante el **mordisco**? ¿Tuvo acaso la voz nuevos cimientos para hacerla más firme, más igual?

Preguntaban sus ojos y sus manos moviéndose en el aire. Con qué poder

doblegaba el anhelo los sentidos
dándoles formas de hoces: Gritó, Adán...
Había tanta paz, tanta igualdad
que las **bestias**, las **aves** y la brisa
se alzaron de puntillas, presintiendo
hasta donde la **FUERZA DEL BOCAZO**.

También se turbó Adán, cuando vio a la
mujer ir hacia él con la **MANZANA**
MORDIDA. Tuvo miedo. Creyó ver
en el hoyo truncada la armonía
y sintió que la guerra era eso
MORDER LA PAZ, poner en la quietud
LAS HUELLAS DE UNOS DIENTES. Tuvo
miedo.

Quiso gritar, decir que no al destino,
pero su voz de hombre tropezaba
con la **CARNE VEDADA DE LA FRUTA**
QUE SUS DIENTES MASCABAN MUY APRISA.

¿ Desearon la noche Eva y Adán
o que el sueño cubriese su vergüenza ?
La **higuera** les llamaba con su sombra.
¿ Por qué se defendieron con vestidos
ocultando su cuerpo entre las hojas ?
¿ Qué peso les colgaba de los **ojos**
que a la tierra miraban solamente ?

Hubo de pasear Javé su voz
por todos los senderos del jardín
hasta dar su mirada con Adán.
Tremblaba el primer hombre. Dios le dijo.
¿ Por qué sabes Adán que estás desnudo ?
Adán dio por respuesta su rubor.

Mirando a la mujer le narró Dios
la larga trayectoria de sus días.
Eva quiso decir pero no pudo.
Conocía el mandato. La **serpiente**
era tan sólo el cauce, el esqueleto,
la música del **río** su codicia.
Las lágrimas llegaron a su boca.
Como **fruto** de vida eran **amargas**.

Desde entonces el **pan supo a sudor**
a salario ganado muy a pulso.
La tierra fue fecunda porque el llanto,
las lágrimas del hombre enternecieron
con riego de la frente el **oro** oculto.
Dime, Adán ¿ era **amarga la manzana** ?
El **pan no sabe a pan**. Sabe a castigo.

LA RAIZ DE LOS DIENTES LLEGO AL FONDO,
a perturbar del pozo la quietud.
¿ Qué viento, cima o sueño quedó libre
de las altas **SEÑALES DE LOS DIENTES**?
¡Qué profunda la voz de aquel **BOCADO**!

Eva palpó que el vientre obedecía,
curvándose a la voz del primer hijo.
La mujer buscó a Adán para decirle
cómo redondeaba de ternura
el mutuo amor su ser, contorneando
su madurez de madre un **río** nuevo
con música común de hombre y mujer.

Comprendieron la noche Eva y Adán
y no llamaron mala a la tormenta.
Comprendieron al trueno y al **relámpago**
con su peso de miedo y esperanza.
¡Cuán amplias sus riberas comprensivas !

Se entreabrió la mujer y los suspiros
hacían retemblar el cuerpo débil,
envuelto en vida y **SANGRE**, como el día.
Eva apartó sus **ojos**, cauce abierto,
porque **MANABA SANGRE** con la vida.

Y vieron que **LA SANGRE NO PARABA**,
que como un mar inmenso se extendía
desde sus **DIENTES MISMOS MASTICANDO**
LA MANZANA vedada hasta nosotros,
hasta el niño que ahora ha comenzado.
Nos vieron con sudor en nuestras frentes
como un **río** naciendo del cansancio,
como un **río** brotando del esfuerzo.

Y vieron a las madres con sus vientres
redondos de ternura y de dolor,
bañando nuevas vidas con su **SANGRE**,
para entregarlas luego a un nuevo **río**
completamente rojo, como a seres
sellados desde siempre con la **SANGRE**.
Se miraron las manos antes lisas
y temblaron de miedo y de sorpresa,
porque estaban marcadas con tres ríos
unidos para dar vigor a una "m".
Quisieron renovar las hojas sucias,
devolver a la vida el color verde.
Adán y Eva lloraron tal vez porque
supieron que las lágrimas renuevan.



MINIATURA FRANCESA. S. XIII.

Y las ramas volvieron a ser barro.
El **árbol** de la vida olía a tierra.
Nos rubricó el otoño la sentencia,
barnizando las cosas de **amarillo**
con una palidez de muerte cierta.

Amanecía Dios una promesa
siguiendo la vertiente este-oeste.
En oriente empezaba la mañana
con resplandor bastante hasta occidente.
Se miraron las manos en oriente
y era la misma luz de finis-terrae,
Ya tenían los ojos de los hombres
suficiente verdad para saber
por qué el mundo giraba día día.

Había tanta luz en las palabras
de Dios, cuando maldijo a la serpiente
que el milagro no fue ya tan milagro
al decirnos su boca: el Verbo eterno
se ceñirá a la carne y al suspiro.
Había tanta luz en la promesa
que sentimos la sombra como sombra.

Fredo Arias de la Canal

CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA

DE MONTEVIDEO:

Mi intención primera es agradecerle infinitamente el envío de NORTE No. 293, enero-febrero 1980; su "Intento de Psicoanálisis de Cervantes" y su "Intento de Psicoanálisis de Cortés", para lo cual me he visto demorada por razones personales.

Bien quisiera yo gozar de capacidad lingüística y autoridad para verter mi entusiasmo por su trabajo y hacerle llegar mi sincera y objetiva valoración. En el estudio sobre Cervantes se tienden pautas sólidas e insoslayables para todo planteo futuro de la figura del autor y su obra en particular y del escritor en general.

Viéndome limitada en el sentido antedicho y por la resistencia que experimento frente a todo lo que se parezca a elogio vacuo, me contento con hacerle saber cómo han aumentado las motivaciones que el análisis profundo de los textos literarios había despertado en mí y que le esbozaba en carta anterior. He comenzado por releer, extractar y fichar algunos pasajes fundamentales de Freud, volver a acariciar el "Psicoanálisis del arte" y lanzarme a la caza de Bergler, aunque sólo he podido localizarlo hasta el momento en nuestra Biblioteca Nacional... etc., etc.

Sus objetivos se cumplen.

Volviendo a su trabajo, le diré que la selección de textos que evidencian la significación del símbolo ojo-espejo es terminante (Norte 293). Ud. me ha permitido observar con claridad relaciones y elementos que intuía en mi contacto perpetuo con la literatura, pero que no llegaba a formular. La revista afirma su calidad desde el principio al fin, porque hasta la cita final de Miguel Bakunin —nada menos— no podía resultar más acertada.

Por otra parte, me he tomado el atrevimiento de garabatear una humilde nota —que le adjunto— en "El Diario Español" de Montevideo, rogándole sepa disculpar algún error tipográfico y la impresión imprevista, que son factores en rebeldía cuando uno menos lo desea, escapando rotundamente a mis propósitos y voluntad.

Pese a múltiples limitaciones, creo que mi interés y mi quehacer toma la dirección de difundir y ahondar la senda indicada por su investigación científica.

El Diario Español

PSICOANALISIS DE CERVANTES

TRASCENDENTE PERSPECTIVA DE FUTURO

Hemos recibido gentilmente desde Méjico un trabajo de enorme relevancia por su proyección de futuro como materia prima de un análisis científico.

Se trata de INTENTO DE PSICOANALISIS DE CERVANTES. Su autor, investigador y ensayista teórico de la ciencia psicoanalítica aplicada a la literatura, es FREDO ARIAS DE LA CANAL, director de la revista hispano-americana NORTE, fundada en Méjico en 1929.

Amén del citado, cuenta en su haber destacar el "Intento de Psicoanálisis de Juana Inés", donde desglosa la obra de la célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz —autora, entre otras, de la redondilla famosa "Hombres necios que acusais..." —en relación a su psicología profunda. Otro de sus "intentos psicoanalíticos" toma la figura del conquistador español Hernán Cortés —vida apasionante por cierto.

Hemos creído oportuno e interesante acercar a nuestros lectores algunas nociones generales de las contenidas en el estudio de Cervantes, por cuanto don Miguel representa la suma, síntesis y símbolo de las letras españolas y podremos de esta forma enfrentarnos a su figura desde un ángulo nuevo y desconocido.

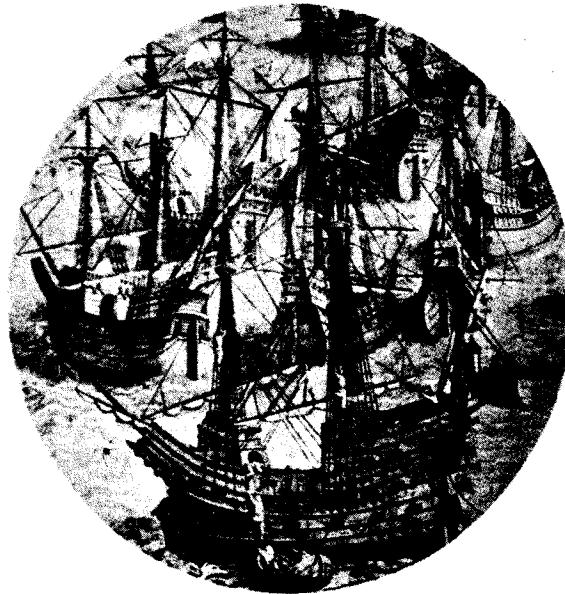
EL MASOQUISMO PSIQUICO

Arias de la Canal se base para sus estudios en el Dr. Edmund Bergler, discípulo de Freud, y su obra fundamental "Psicoanálisis del escritor".

La neurosis básica —existente en todo escritor— o masoquismo psíquico, es "la defensa del ego-inconsciente que convierte la fortuna de las acusaciones del super-ego en placer inconsciente".

La conciencia individual está escindida entre lo que la persona deseó ser en la vida (ego-ideal) y los reproches frente a lo que es realmente ejercidos por el "daimonion".

El escritor, pasivo por naturaleza, encuentra alivio frente a estas acusaciones conflictivas mediante el humor o la ironía.



"Es menester aclarar que el bebé al creer que es rechazado por su madre, su narcisismo le hace pensar que es él quien desea ser rechazado: he aquí como nace el masoquismo psíquico".

Miguel de Cervantes experimentó un afán desbordado de lectura siendo niño. El fluir de las palabras, el leer o escritor, se equipara psicológicamente al fluir de la leche materna. El ansia desmedida de lectura de Cervantes demuestra una regresión oral que responde al deseo inconsciente de ser rechazado por su madre: la aceptación está dada por la lectura, vale decir, el beber la leche materna.

Agrega Arias de la Canal:

"Es evidente que cuando bebé, Cervantes sufrió alguno de los siete temores básicos hacia su madre, El más probable: Muerte por hambre.

En el Quijote nos encontramos con el hecho chusco de que al Gobernador Panza le quitaban los manjares nada más probarlos, lo que tiene gran similitud con los sueños de los neuróticos que cuando bebés tuvieron el temor de: Muerte por hambre".

LA BURLA A LA AUTORIDAD

Todos conocemos a través de la obra de Cervantes su crítica irónica y sutil o su burla desenfadada frente a diversos tipos de autoridades: políticas, eclesiásticas, judiciales, personales, etc.

Inconscientemente esta cumpliendo una doble operación. Por un lado, ironizar su primera autoridad, o sea su madre. Por otro, defenderse pseudo-agresivamente frente a los reproches de ser pasivo y masoquista arrojados por el "daimonion". Esto es observable en el famoso pasaje en que Don Quijote libera a los prisioneros que marchaban a las galeras, arguyendo de una forma que condena a la justicia para liberar de culpa a los condenados.

Arias de la Canal descubre la intuición del transfondo de Cervantes ya en Nicolás Díaz de Benjumea, biógrafo del autor de "La Galatea", sintetizada en la expresión "filosofía de la adversidad".

La adversidad que rodea la vida de Cervantes, ya en desventuras amorosas, judiciales, "caballerescas", económicas, políticas, ¿en qué medida no fue motivada por él mismo, como reacción de su mecanismo masoquista y pseudoagresivo?

El mezclarse en lances aventureros exponiendo su vida o su físico, señala la tendencia a la autodestrucción. El goce en los propios sufrimientos se ve también en los apremios económicos padecidos por Cervantes —casi una constante en los escritores—, sobre todo al final de su vida. Hay un regocijo en el mismo sentimiento de lástima por sí mismo.

PADRE DE LA FILOSOFIA EXISTENCIALISTA

Para resumir las ideas apenas esbozadas y clasificar su trascendencia, transcribimos textualmente el colofón de este breve pero valiosísimo intento de psicoanálisis de Fredo Arias de la Canal:

"Es don Quijote la representación de la mente de Cervantes. En su humanismo y altas miras simboliza el ego-ideal; en su filosofía existencialista una defensa agresiva de su ego; en su ironía contra toda autoridad una agresión velada del ego contra el ego-ideal; en la historia de su vida, una profunda regresión oral causada por su masoquismo psíquico. Quizá ahora comprendamos un tanto más las palabras de Ortega de que el Quijote es el libro que "... mayor cúmulo de alusiones simbólicas hace al sentido universal de la vida. Como el masoquismo psíquico tiene ese carácter entre el lector y el autor, siendo ésta la razón por la que esta obra es de las clásicas de la literatura, ya que su lectura les ha dado el mismo alivio a millones de personas que el que experimentó Cervantes al escribirla.

Prétendo demostrar con este ensayo que además de ser Cervantes el padre de la FILOSOFIA EXISTENCIALISTA, también intuye los fundamentos de la psicología masoquista, que Benjumea capta para llamarle la Filosofía de la Adversidad, y de la que Bergler ha creado una ciencia que ha revolucionado la psiquiatría".

La revolución aludida abre un panorama de investigación, búsqueda y ex-hallazgo, que posibilitan, ya no digamos una óptica nueva, sino la clave a la solución de innumerables planteamientos literarios, desde un ámbito que conjuga —ahora sí— lo científico y lo humanístico.

Cecilia Silva.

DE SANTA FE, ARGENTINA:

Bjornstjerne Bjornson, nos dice en su obra, "EL MUCHACHO DE BUEN TEMPLE". - No esta bien que te quedes sentado, fijando en mi los ojos continuamente; tu mismo puedes ver como la gente se da cuenta de esto. - Adaptando las palabras de Bjornson a mi, pienso que no esta bien que me quede sentado fijando mis ojos continuamente en la obra de Fredo Arias, convencido que la hermandad espiritual perdió la palabra para expresar la admiración; o que esta misma admiración por el gran buceador de la interioridad humana ya no tiene lenguaje para ser inquietantemente gritada. Silenciar los sentimientos es mostrarse indigno de las lecciones, y las lecciones de Fredo Arias no merecen la semi oscuridad del débil reflejo que proyecta el deslumbramiento individual; por el contrario, su pluma y pensamiento son dignos de estallar como gran fuego incendiando la capacidad intelectual del universo como flama casi mitológica que en lugar de consumir inyecte vida eterna a la mente humana. Con "EL SIMBOLO DEL ESPEJO", (NORTE No. 291), y "EL SIMBOLO DEL OJO-ESPEJO" (NORTE No. 292 y No. 293), el autor, usted, dictamina la antigua enfermedad del entendimiento y propone la comprensión de los símbolos como cura franca y virtuosa; es el propio ser el que deberá aceptar su propia desvalorización placidamente adormecida, o resurgir ante la sabiduría propuesta, comprendiendo el real lenguaje descubierto casi milagrosamente por el gran estudioso que es Fredo Arias de la Canal.

Pero no todo termina ahí en usted mi gran amigo; al recorrer sus trabajos transitamos por una serie ascendente del intelecto para culminar adquiriendo el verdadero contenido, duro quizá, pero victorioso en el juicio final, y de ahí en más el microcosmo queda real, vigorosamente insertado en el macrocosmo provocando la gran transformación interior hacia la realidad indiscutida. Es posible que esta realidad provoque una crisis dolorosa; pero la gravedad pasa y salimos de la opresión elevándonos intactos al reino aparentemente invisible que en lucha incesante nos presenta.

Ahora bien, en una de mis viejas poesías, "SERE OLVIDO", presento mi personal horror por el destino de los intelectuales.

Y pensar que un día yaceré inerte...
como roca disolviéndose en arena,
como raíz putrefacta perdida en la tierra,
como gota de rocío seca en la intemperie;
y pensar que un día quedará olvidada mi figura,
muerta en el recuerdo mi individualidad
como fuego marchitado en cenizas.

Ya no seré yo,
serán mis restos los que queden en el tiempo
entorpecidos por la muerte;
será mi palabra gritando mi nombre,
una palabra sin rostro, como llanto vencido.

Cuando pienso en mi fuga de la carne
obstinadamente deletreo la angustia;
no por temor a la partida,
sí,
por miedo a ser mudo espectador de mi derrumbe.

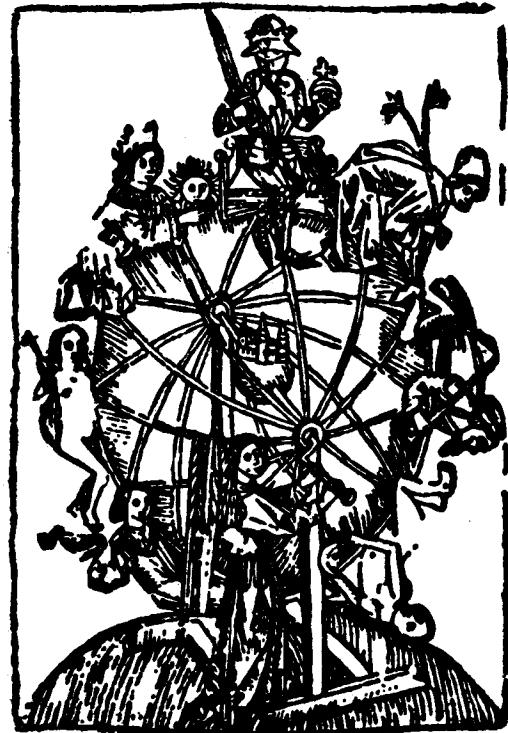
Y pensar que un día será jirón mi cerebro
cumpliendo el itinerario demoledor de lo inapelable;
que será quietud el fulgor de mi ansiedad;
que serán nidal carcomido mis blasones
sin que nadie sacuda su polvo.
Y pensar que un día yaceré inerte,
disolviéndome como roca golpeada por olas
de un mar que todo lo olvida.

Esta rápida ojeada a mi trabajo muestra la renovación perpetua de una labor que el tiempo generacional dejará secarse lamentablemente en el rincón de un mueble; pero hay excepciones y puedo asegurarle que usted es una de las más notorias ya que su labor intelectual y analítica es esencial a la vida estimulando, fundamentalmente, el succumbir de las tinieblas; su palabra es un constante surgir a la luz rompiendo la estrecha formación del espíritu para abrir con violencia, sí, los inagotables caminos del alma en relación al tiempo.

Carlos Alberto Carnelli-Solari.

“Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales.”

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

